



Asuntos Indígenas

No.4 - octubre - noviembre - diciembre - 2000

Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas

4/2000

Indochina

CONTENIDO

EDITORIAL

Los pueblos indígenas
de Indochina
Por Christian Erni
pág. 2

LAOS

¿Bandidos o rebeldes? La resistencia
hmong en el nuevo estado de Laos
Por Gary Yia Lee
pág. 6

Las bendiciones de la amapola —
el opio y el pueblo akha
del norte de Laos
Por Michael Epprecht
pág. 16

Más problemas para los heuny
Por Nok Khamin
pág. 22

CAMBOYA

Equilibrio sagrado: conservación de
las tierras ancestrales de las
comunidades indígenas de Camboya
Por Sara Colm
pág. 30

Los problemas del medio ambiente y
los asuntos de género: experiencias de
comunidades indígenas en la
provincia de Ratanakiri, Camboya
Por Conny van den Berg
pág. 40

VIETNAM

Esperando que los árboles crezcan:
los dao y los conflictos sobre los
recursos en el Parque Nacional Ba Vi
Por Tran Thi Lanh
pág. 48

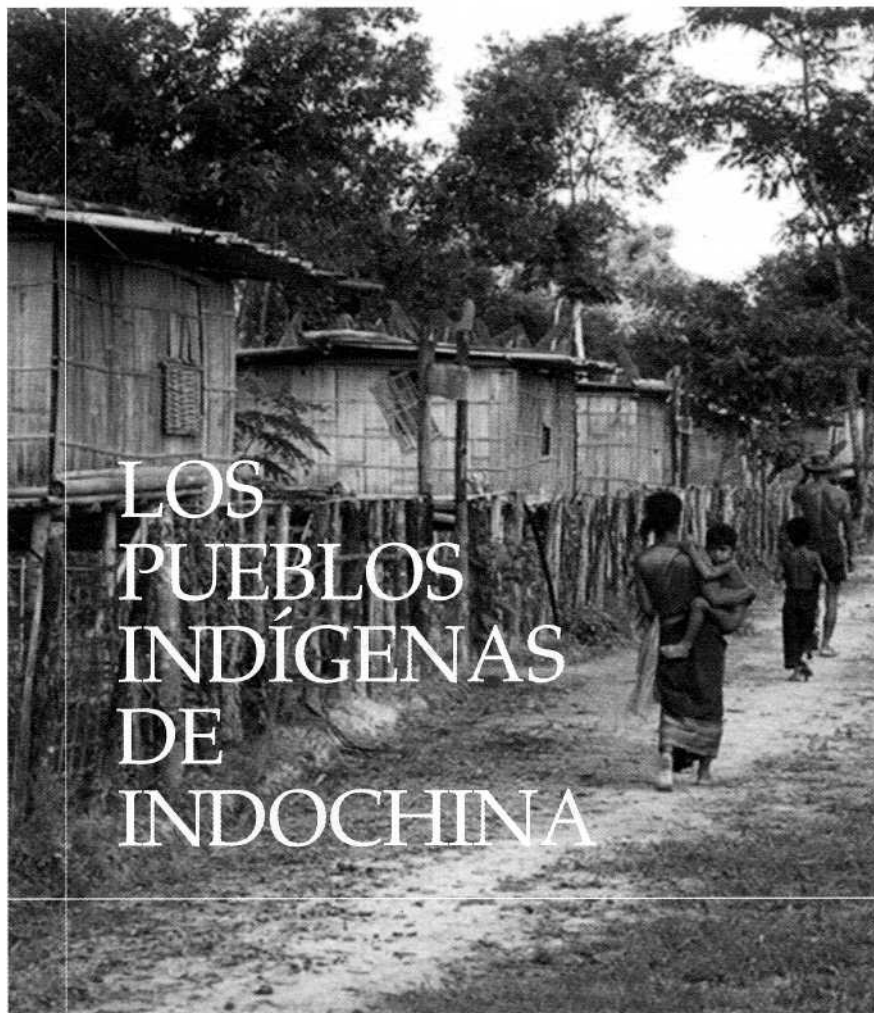
Bosques, pueblos y políticas en las
Tierras Altas Centrales de Vietnam
Por Brigitte Junker
pág. 56

PAPUA OCCIDENTAL

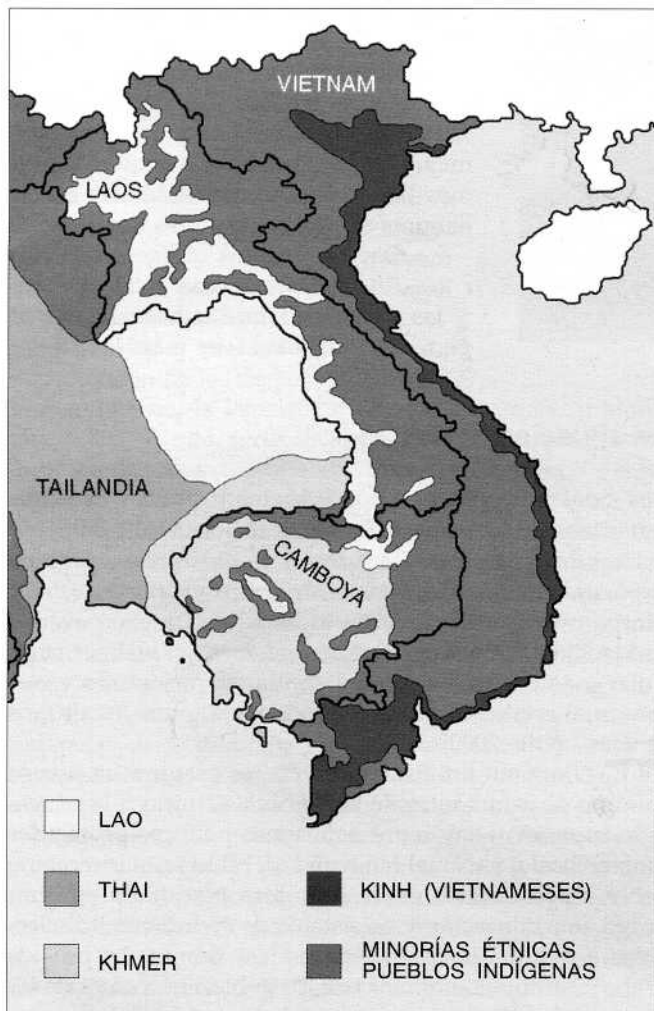
Papua Occidental:
baño de sangre en Wamena
Por Danilo y Zainab Geiger
pág. 66

*Cubierta: Indígenas de las montañas en
el mercado, Ban Lung, Ratanakiri,
Camboya. Foto: Christian Erni*

EDITORIAL



Indochina es el nombre que se le da a veces a la gran península que está ubicada entre lo que hoy es la India y la China. Sin embargo, no sólo se refiere a la ubicación geográfica de la región sino también a la fuerte influencia que estas dos cunas de antiguas civilizaciones han ejercido sobre su historia política y cultural. No obstante, el nombre Indochina es aplicado más comúnmente al área que hoy cubren los tres países localizados en la parte oriental de la península: Laos, Camboya y Vietnam. El uso de este término es un remanente de casi un siglo de colonización francesa, durante la cual los reinados previamente independientes, los estados principescos y las comunidades tribales de esa parte del mundo fueron gradualmente forzados a integrar lo que fue eufemísticamente llamada la "Unión Francesa Indochina" (después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en la "Federación Indochina").



Fuente: Poffenberger 2000

El legado de la guerra

Para la mayoría de las personas, Indochina todavía evoca fundamentalmente imágenes de guerra y disturbios. Y, por cierto, para los tres países, el siglo XX fue un siglo de sufrimientos inimaginables como consecuencia de sus luchas por la liberación de la dominación extranjera y de las tiranías domésticas.

Con la mejora organizativa de la resistencia anticolonial por parte de los comunistas durante la primera mitad del siglo, la invasión japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, la Primera Guerra de Indochina del Viet Minh contra los franceses en el norte de Vietnam desde 1946 a 1954 y la segunda desde 1959 hasta 1975 contra los EE.UU. y sus gobiernos marionetas (en la cual se vieron involucrados los tres países), sólo la última

generación de vietnamitas y laosianos nacidos en el siglo XX se ha visto libre de los horrores de tener que crecer en tiempos de guerra. Sin embargo, en Camboya, el sufrimiento todavía no había terminado. Lo que siguió fueron tres años de horror bajo el régimen del Khmer Rouge durante los cuales fueron muertas más de dos millones de personas. La intervención vietnamita puso fin a la pesadilla pero la guerra civil continuó durante su presencia, inflamándose después de su retirada en 1989 y menguando lentamente recién a fines de los años 90.

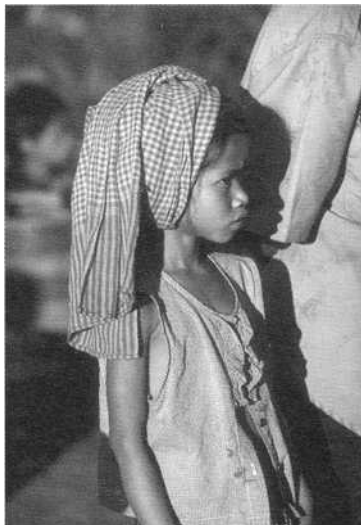
El legado de la guerra todavía ejerce una gran presión sobre el pueblo de Indochina. Ha dejado muchas personas discapacitadas y mentalmente traumatizadas, bosques desnudos de vegetación y niños lisiados debido a los remanentes tóxicos del suelo y de la cadena alimenticia como consecuencia del uso masivo de defoliantes y herbicidas. La valiosa tierra agrícola exhibe las cicatrices de cráteres de bombas y grandes áreas infestadas con el llamado "material de guerra no detonado" (UXO). Se estima que para fines de la 2ª Guerra de Indochina, los EE.UU. habían arrojado 1,9 millones de toneladas de bombas, en ese momento media tonelada por cada persona o 10 toneladas por kilómetro cuadrado, solamente en Laos. Incluso después de años de operaciones de limpieza financiadas por la ONU, más del 30% de todas las aldeas de Laos todavía están contaminadas por UXO. Se estima que esto causa 130 muertes por año (en Camboya unas 800), muchas de ellas de niños.

Gran parte de los bombardeos y combates ocurrieron en áreas montañosas, especialmente a lo largo de la llamada senda de Ho Chi Minh, la principal ruta de avance del ejército de Vietnam del Norte durante la Guerra de Indochina. Esta corre a lo largo de la cadena montañosa Annamite, en parte a través de Laos y Camboya, hasta Vietnam del Sur. Estas áreas, que fueron desproporcionadamente afectadas por la guerra, constituyen principalmente el territorio de pueblos indígenas.

Los pueblos indígenas no han sido sólo víctimas pasivas de la guerra. Ellos han participado activamente en todos los lados. Las consecuencias se sienten todavía hoy para aquellos que apoyaron a los derrotados. Son generalmente tratados con suspicacia por sus gobiernos. Unos miles de *hmong* que se alinearon con los americanos todavía mantienen su resistencia contra el gobierno socialista de Laos, apoyados por organizaciones de refugiados *hmong* que viven en los EE.UU. (ver el artículo de Gary Yia Lee en esta publicación).

Un legado menos conocido de la Segunda Guerra de Indochina es la todavía extendida producción de opio que continúa en el norte de Laos, áreas adyacentes de Birmania y, aunque en menor medida, en Vietnam y en Tailandia. Aunque el opio ha sido producido en el área

durante mucho tiempo, recibió un fuerte impulso durante los años 60 y 70 cuando las tropas de los EE.UU. se involucraron en el conflicto. La CIA usaba las ganancias del opio y de la heroína, transportada a bordo de aviones de los EE.UU., para financiar sus operaciones encubiertas en Indochina. Esto condujo a un aumento del suministro de heroína en todo el mundo y, consecuentemente, de la producción de opio en las áreas remotas en lo que se vino a conocer como el "Triángulo Dorado". Esto ha cambiado drásticamente la economía local y los medios de subsistencia de los aldeanos involucrados, quienes pertenecen casi exclusivamente a pueblos indígenas (ver el artículo de Michael Epprecht).



su población total en 10 millones de individuos, constituyendo aproximadamente el 13,5% del total nacional de 74,5 millones de habitantes (Zankel 1996: 3).

Aunque los pueblos indígenas de Indochina son superados vastamente en cantidad por las poblaciones dominantes de la región, los khmer (en Camboya), los kinh (o vietnamitas étnicos, en Vietnam) y los lao (en Laos y la vecina Tailandia), ocupan una parte mucho mayor de la tierra. Mientras que los últimos han vivido tradicionalmente en las llanuras aluviales y costeras densamente pobladas, los pueblos indígenas se han asentado en las extensas colinas, montañas y mesetas que cubren la mayor parte de Indochina (ver mapa).

Los pueblos indígenas de Indochina

Recién después de las reformas y de la lenta apertura de los países socialistas de Vietnam y Laos a fines de los años 80, junto con el fin de la guerra civil de Camboya a mediados de los 90, se pudo obtener otra vez información más detallada sobre los pueblos indígenas de estos países. Esta edición de *Asuntos Indígenas* presenta algunas de las conclusiones de la investigación realizada en años recientes.

Pero, ¿a quiénes nos referimos cuando hablamos de los pueblos indígenas de Indochina? No es mi intención presentar y discutir las diversas definiciones de pueblos indígenas utilizadas internacionalmente o analizar su relevancia y aplicabilidad en Indochina o en el contexto asiático en general. Esto ha sido analizado extensamente en otras oportunidades (Kingsbury 1995, 1998).

En Indochina, los pueblos indígenas son más frecuentemente llamados en la literatura "minorías étnicas" o "pueblos de la montaña". En las contribuciones a esta edición, los tres términos son usados en forma intercambiable. En Vietnam, el término oficial es "minorías étnicas", en Laos "grupos étnicos", "pueblos étnicos" o "no-étnicos lao" y en Camboya "khmer de las montañas" o "pueblos de la montaña".

La diversidad de los pueblos indígenas en Indochina es asombrosa. Camboya tiene la más pequeña población de pueblos indígenas. No existen cifras confiables, pero las estimaciones ubican su cantidad en algo más de 100.000 individuos. Pertenecen a más de 30 grupos étnicos y constituyen alrededor del 1% de la población total de Camboya de 10 millones de habitantes. En Laos, alrededor del 70% de la población total de 4,8 millones de habitantes, es decir, aproximadamente 3,4 millones de personas, pertenecen a las "minorías étnicas", divididas en más de 230 grupos etnolingüísticos diferentes (OIT 2000: 7). En Vietnam, han sido reconocidos oficialmente 53 "grupos étnicos minoritarios". Sin embargo, la cifra real puede ser considerablemente más elevada ya que la clasificación parece ser bastante burda. Estimaciones recientes ubican

La situación actual

Las Constituciones de Laos y Vietnam prevén derechos igualitarios con respecto a las tradiciones culturales de las minorías étnicas. En Laos, la Constitución prohíbe explícitamente la discriminación entre grupos étnicos y otorga un mandato expreso al Estado para promover la unidad y la igualdad entre los mismos y "realizar cualquier medida necesaria para continuar mejorando y elevando el estatus económico y social de todos los grupos étnicos" (OIT 2000: 39).

En Vietnam, un sistema de cuotas asegura un acceso mínimo de estudiantes de las minorías étnicas a la educación superior y hay representaciones políticas protegidas a nivel local y nacional (en realidad, están numéricamente sobre representados en la Asamblea Nacional). Sin embargo, una educación y un sistema de reclutamiento selectivos aseguran el control partidario dominado por los kinh. Y, aunque las oficinas de los gobiernos locales de las comunas y distritos con mayoría de pueblos indígenas también son detentadas por miembros de sus comunidades, las posiciones más poderosas a nivel provincial (o a veces de distrito) son generalmente detentadas por kinh.

En Laos, la actual política étnica fue formulada en la "Resolución de la Organización Central del Partido Relativa a los Asuntos de las Minorías Étnicas en la Nueva Era" de 1992. En un estudio político sobre temas relativos a las minorías étnicas comisionado por la OIT, los autores concluyen, «La Política sobre las Minorías Étnicas, tal como está formulada ahora, es en realidad adecuada y está de acuerdo con el espíritu del Convenio No. 169 de la OIT" [Convenio Relativo a los Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes; c.e.] (OIT 2000: 47).

Sin embargo, los autores también identificaron áreas controversiales, referentes –en particular- a programas y proyectos "que implican adjudicación de tierras y estabilización de la agricultura rotativa, reasentamiento y consolidación de aldeas" (ibid.: 40). No obstante, ellos consi-

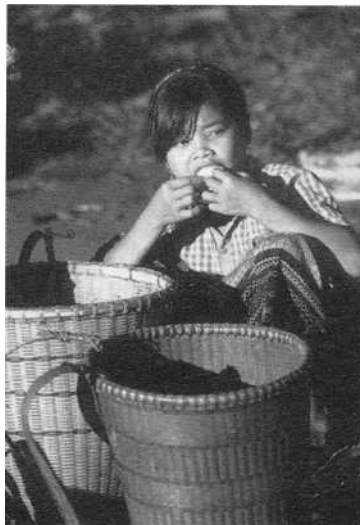
deran que esto no proviene de la política en sí misma sino de la "planificación e implementación realizada de una manera que es, o contraria a la política, o una interpretación errónea de la misma" (ibid.). Y ellos encuentran las siguientes carencias en la política de Laos: consulta en profundidad con los grupos minoritarios, respeto por el uso tradicional de tierras, estudio de culturas y sistemas de creencias e inclusión de líderes de las minorías en el proceso de planificación (ibid.). También se refieren a defectos relativos a la política sobre lenguas (ibid.: 47).

Aunque la previsión constitucional y la política general en Laos y Vietnam puedan brindar un marco favorable para la protección de los derechos de los pueblos indígenas, la legislación específica es débil o ambigua y existe una serie de otras políticas y programas gubernamentales que operan contra sus derechos e intereses.

Los prejuicios y la ignorancia sobre la cultura y las condiciones de vida de los pueblos indígenas, arraigados finalmente en el extenso etnocentrismo existente entre los grupos étnicos dominantes, son una causa de programas gubernamentales erróneos o de intereses conflictivos. Los programas para proteger los bosques y reducir la agricultura rotativa mediante el reasentamiento de comunidades indígenas de la montaña en Laos y Vietnam constituyen ejemplos obvios (ver el artículo de Brigitte Junker). En algunos casos, las verdaderas razones subyacentes al reasentamiento de comunidades, como en el caso de los *heumy* en la Meseta de Boloven del sur de Laos (ver el artículo de Nok Khamin), no son claramente evidentes y dejan un espacio considerable para la especulación y la sospecha.

La "Política General para el Desarrollo de los Pueblos de las Tierras Altas" de Camboya, trazada por el Comité Interministerial para los Pueblos de las Tierras Altas, en 1997, todavía no ha dejado de ser un proyecto. Y, actualmente, la misma comisión está apenas funcionando. Las ONGs locales y las organizaciones internacionales lograron la inclusión de una sección especial sobre los derechos a la tierra de los pueblos indígenas en el proyecto de la nueva ley de tierras. Pero la ley todavía tiene que ser aprobada por la Asamblea General. Al mismo tiempo, junto con la nueva ley de silvicultura está siendo redactada una ley de silvicultura comunitaria separada. Pero el resultado de esto es también incierto. La situación confusa con respecto al uso de tierras y bosques y los derechos de tenencia causan mucha inseguridad. Mientras tanto, se han otorgado, y se siguen otorgando, concesiones para extracción maderera y plantaciones sobre enormes áreas de tierras indígenas.

Debido a la guerra civil en Camboya y al aislamiento político y económico de Laos, los pueblos indígenas de estos países se han salvado hasta hace poco de la invasión



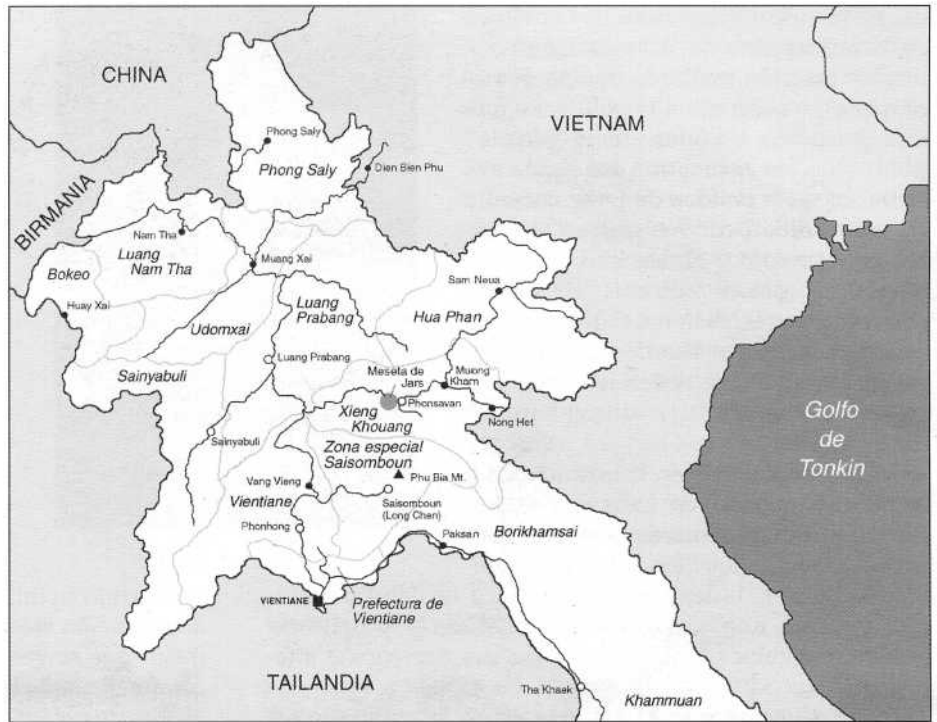
a gran escala de sus tierras causada por la explotación comercial de los recursos naturales, represas hidroeléctricas o colonos migrantes. Pero con la paz en Camboya y la apertura económica de Laos socialista, la situación ahora está cambiando rápidamente (ver los artículos de Nok Khamin, Sara Colm y Conny van den Berg). En Vietnam, los programas de transmigración masiva, la extracción maderera a gran escala y la conversión de tierras en plantaciones operadas por empresas administradas por el estado sobre las tierras de los pueblos indígenas se han estado realizando durante décadas. Los programas de transmigración del gobierno han sido detenidos pero la migración espontánea, especialmente a las Tierras Altas Centrales, se ha

convertido en un flujo incontrolable. Y bajo el programa de adjudicación de tierras y bosques del gobierno es muy difícil que se reconozca a las comunidades sus derechos comunales a la tierra.

La situación de los pueblos indígenas de Indochina está acercándose rápidamente a la de sus hermanos y hermanas del resto de Asia. Enfrentados a una actitud discriminatoria de la población dominante y de los funcionarios gubernamentales, están experimentando intensas presiones para asimilarse, junto con la pérdida de sus tierras y recursos y una creciente pobreza. Los elementos positivos de las legislaciones y políticas existentes son derogados por la primacía otorgada al desarrollo y a la modernización nacional. Las políticas económicas y de desarrollo son determinadas cada vez más por intereses creados, apuntalados por la ideología desarrollista. Informados por un tosco pensamiento evolucionista, los problemas experimentados por las comunidades indígenas como resultado de las políticas de desarrollo nacional son frecuentemente desechados como inevitables, como el precio que tienen que pagar por el progreso. Algo demasiado bien conocido en otras partes de Asia, y del mundo.

Referencias

- Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2000:** Estudio Político sobre Temas sobre Minorías Étnicas en el Desarrollo Rural. Proyecto para Promover la Política de la OIT en Pueblos Indígenas y Tribales. OIT, Ginebra.
- Kingsbury, Benedict 1995.** "Indigenous Peoples" as an International Legal Concept; en: R.H. Barnes, A. Gray y B. Kingsbury. *Indigenous Peoples of Asia*. Association for Asian Studies, Inc. Monograph and Occasional Paper Series 48. Ann Arbor, Michigan.
- Ibid. 1998. "Indigenous Peoples" in *International Law: A Constructivist Approach to the Asian Controversy*. American Journal of International Law Vol. 92, No 3, julio.
- Zankel, Stanley 1996. *A Health Strategy for Ethnic Minorities Living in Vietnam*. Draft Consultancy Report Population and family Health Project. Hanoi. □



Por Gary Yia Lee

¿BANDIDOS O REBELDES? LA RESISTENCIA HMONG EN EL NUEVO ESTADO DE LAOS

Durante el atardecer del 31 de marzo del año 2000, la relativa calma de Vientiane, la pequeña capital polvorienta de Laos, fue sacudida por la explosión de una bomba en un restaurante coreano colmado de clientes con el curioso nombre de "Khob Chai Deu" (Gracias, Sí) ubicado en la parte central de la ciudad. Según los informes, fue una granada arrojada por dos hombres desde una motocicleta, la cual hirió a dos comensales locales laosianos y a dieciocho turistas extranjeros (en su mayoría británicos y alemanes), dos de ellos seriamente. Cinco días más tarde explotó una segunda bomba cerca de un hotel regentado por el gobierno, a unas pocas cuadras de la escena de la primera explosión, seguida por una tercera bomba pocos días después. Luego explotó una cuarta bomba en el ajetreado Mercado La Mañana, el 28 de mayo, hiriendo a 15 civiles laosianos.

El gobierno explicó la primera explosión como resultado de una rivalidad comercial personal pero no ofreció mucha información sobre los otros incidentes o sus perpetradores. Sin embargo, a continuación de la explosión del 28 de mayo, declaró finalmente una alerta nacional. El 7 de junio del 2000 explotó una quinta bomba y se informa que fueron encontradas otras bombas en el aeropuerto y en las cercanías de la embajada vietnamita. Estos acontecimientos provocaron finalmente que el Primer Ministro laosiano, Gen. Sisavath Keobunphanh, declarara que creía que los incidentes eran obra de *hmong* que vivían en otros países y que habían retornado del exilio para llevar adelante una campaña "para disturbar al gobierno y al pueblo" de Laos (*The Nation*, 9 de junio del 2000).

El *Bangkok Post* (1 de julio del 2000) informó también que el Embajador laosiano en Tailandia, Sr. Hiem



Hmong de Vietnam (izq.) y Tailandia. Fotos: Christian Erni

Phommachanh, atribuyó las bombas a "*residentes hmong en el extranjero*" bajo las órdenes del Gen. Vang Pao, un ex comandante militar del Gobierno Real de Laos (RLG) quien se opuso al movimiento comunista Pathet Lao (PL) desde 1961 a 1974 con el apoyo de la Agencia Americana de Inteligencia (CIA). Vang Pao fue considerado como "*el único líder de la resistencia todavía peligroso para el gobierno de Laos y que solicitaba apoyo*" de países extranjeros. Actualmente vive en los EE.UU. como refugiado. Estas aseeriones parecen estar basadas en el supuesto hecho de que los hmong han intensificado sus actividades de resistencia en las provincias de Borikhamxay y Xieng Khouang a partir de octubre de 1999 y se dice que estuvieron implicados en tiroteos e incendios de casas en Muong Khun, el ex pueblo de Xieng Khouang en el nordeste del país en el mismo momento en que ocurrieron estas explosiones de bombas.

No obstante, diplomáticos radicados en Vientiane brindaron una explicación diferente y consideraron a las explosiones de bombas como el resultado de disputas internas entre los líderes del PL por el control del poder y de los negocios. Los incidentes tendrían la intención de desestabilizar al gobierno, que ha estado caracterizado por la falta de reformas políticas y problemas económicos. Se dice que los detentadores del poder están divididos en dos grupos, que el presidente Khamtay Siphandone y otras personas de edad avanzada de línea dura quieren alinear a Laos con el gobierno comunista vietnamita de Hanoi, mientras que un segundo grupo prefiere una mayor apertura económica con respecto al mundo exterior. Oficialmente, el gobierno de Laos no admite esta división dentro de sus filas e insiste que los conflictos internos son imposibles debido a que la seguridad del país está tan

rigurosamente organizada que sólo exilados hmong en los Estados Unidos podrían estar detrás de estos incidentes. ¿Cuán precisa es esta afirmación?

Para examinar las razones de las afirmaciones del gobierno laosiano y sus actitudes con respecto a los hmong, es necesario retrotraerse a la historia reciente de Laos, su prolongada lucha por la independencia del control foráneo y el papel jugado por los hmong en este proceso.

La resistencia hmong en la historia laosiana

La historia de la resistencia hmong en Laos se remonta a mucho tiempo atrás, mucho antes de la guerra civil laosiana que finalizó en 1975 y sus subsiguientes consecuencias. Después de su inmigración del sur de la China en la última mitad del siglo XIX, en parte empujados por las rebeliones chinas de Taiping y en parte como resultado de su búsqueda de nuevas tierras de cultivo, los hmong se asentaron en crecientes cantidades en las provincias laosianas de Samneua, Phong Saly, Luang Prabang y Xieng Khouang. Pronto se encontraron pagando dobles impuestos después de que Laos se convirtió en un protectorado francés en 1893: un impuesto tradicional a los jefes locales laosianos y un nuevo impuesto a las autoridades francesas en forma de monedas de plata y suministros de opio. Esta carga impositiva fue la causa de que los líderes hmong del área de Nong Het, cerca de la frontera vietnamita, organizaran una emboscada contra recaudadores de impuestos en Ban Khang Phanieng, en Muong Kham, provincia de Xieng Khouang (Yang Dao, 1975: 46).

Los franceses consideraron la situación lo suficientemente seria como para acordar negociar con los obstinados hmong, resultando en el establecimiento de cargos de *Tasseng* (jefes cantonales) hmong, quienes eran directamente responsables frente a la administración colonial francesa. El primer cargo de *Tasseng* hmong fue otorgado al jefe de negociaciones, Kiatong Mua Yong Kai (Muas Zooy Kaim) en Nong Het y cerca del pueblo de Xieng Khouang fue creado un segundo *Tasseng* para Ya Yang Her (Zam Yaj Hawj). Este nuevo arreglo permitiría a los líderes hmong cobrar impuestos a su propio pueblo y tendrían su propia autonomía en la administración local aldeana, pasando por alto a los funcionarios laosianos a nivel de *Tasseng* y Muong (o distrito) (Savina, 1924: 238). Esto afectaría más tarde en gran medida la participación hmong en los eventos políticos de Laos, porque otorgó a la dirección hmong una tendencia a preferir tratar directamente con aliados occidentales (fueran franceses o americanos) en vez de tratar con los laosianos, fundamentalmente debido a una desconfianza básica con respecto a las autoridades laosianas basadas en estos primeros conflictos administrativos.

Los hmong se revelaron otra vez contra los franceses con el movimiento mesiánico Pachai (Batchai) Vue – el primero de los muchos cultos restauradores que dieron surgimiento al grupo de resistencia de hoy, "*Chao Fa*" o Señor del Cielo. Pachai era un hmong que vivía en el norte de Vietnam. Fue inspirado a liderar la revuelta de 1918 a 1921 por una fuerte creencia mítica en que Dios lo había llamado para liberar a los hmong del tratamiento injusto de los señores de la guerra locales foráneos. El levantamiento fue originalmente dirigido contra los mandarines Thai Dam (Tailandeses Negros) quienes reclutaban hombres hmong en sus asentamientos montañoses para trabajar como siervos para ellos en las tierras bajas y quienes también cobraban a los hmong impuestos sobre el opio. Sin embargo, pronto se extendió, incluyendo a objetivos coloniales franceses cuando los soldados franceses se vieron implicados en la represión del levantamiento. Estos obligaron a Pachai a buscar refugio en Laos donde atrajo a un gran número de seguidores. Se alega que la rebelión, en su auge, cubría un territorio de 40.000 kilómetros cuadrados, extendiéndose desde Dien Bien Phu, en Tonkin, hasta Nam Ou, en Luang Prabang, Laos y al norte hasta Sam Neua. Muchos hmong se levantaron en armas junto con Pachai ya sea debido a sus agravios personales contra los habitantes de las tierras bajas o debido a la ferviente creencia de que eran parte de una guerra santa, relatada en muchos de sus mitos, para reconquistar al país que habían perdido hace mucho tiempo.

En China, los hmong habían realizado muchos levantamientos sangrientos de ese tipo durante siglos contra la dominación china, basados en la creencia de la venida de un rey mítico y un nuevo reinado hmong (Tapp, 1982: 114-127). Como afirma Gunn (1986: 115), la mayor expedición militar organizada en Laos "*hasta esa fecha fue implementada para quebrantar la rebelión de Batchai; se trajeron cuatro compañías de fusileros de otras partes de Indochina para restablecer*

el orden". Pachai fue finalmente encontrado y muerto en su escondite en Muong Heup, Luang Prabang, el 17 de noviembre de 1921 (Le Boulanger, 1969: 360). Luego de su muerte, muchos líderes rebeldes hmong se rindieron y fueron decapitados en Nong Het por los franceses frente a espectadores hmong quienes fueron forzados a reunirse allí. A otros simpatizantes de la revuelta se les exigió pagar indemnización a los franceses a razón de cincuenta piastras "*por cada (soldado) laosiano o vietnamita muerto, no incluyendo la indemnización por pérdida de casas, ganado y cosechas*" (Gunn, op. cit.: 120). En total, fueron recolectados 375 kilogramos de barras de plata de los hmong. Muchos hmong que no pudieron pagar tuvieron que vender o empeñar sus hijos y posesiones.

Desde estas tempranas experiencias disidentes, los hmong pasaron a la plena participación en la lucha contra los franceses y en la consecuente guerra civil laosiana durante el período de la guerra de Vietnam. La rivalidad entre el clan Lo y el Lee en Nong Het, por el cargo del jefe local *Tasseng*, convirtió a los dos grupos en acérrimos enemigos cuando los franceses otorgaron el cargo a Touby Lyfoung, en 1939, a continuación de la muerte del ocupante del cargo, Lo Bliayo (Chongtoua, 1998: 54). Después de eso, Touby Lyfoung se convirtió en un importante líder hmong que permaneció fiel a los franceses y sus simpatizantes derechistas laosianos hasta el fin de su vida. Durante la ocupación japonesa de Laos en 1945, Faydang, uno de los hijos de Lo Blaiyao y rival de Touby, tomó contacto y se alineó con los líderes del izquierdista Movimiento Lao Issara (Laos Libre) bajo el liderazgo del Príncipe Souphanouvong. El Lao Issara, conocido posteriormente como Pathet Lao (PL o Patria Lao), se convertiría en el principal grupo nacionalista que condujo la lucha por la independencia de la dominación francesa (y más tarde americana) de Laos con el apoyo de Vietnam del Norte.

El Pathet Lao era sumamente dependiente de los hmong de Faydang y otras tribus montañosas para el reclutamiento de sus principales recursos humanos en las junglas del nordeste de Laos. Según Stuart-Fox (1997: 79-80), el movimiento descansaba en las minorías étnicas en lo relativo a sus bases de apoyo iniciales porque tenía "*pocas posibilidades de movilizar a los laosianos de las tierras bajas*", los cuales estaban firmemente controladas por su oponente, el Gobierno Real de Laos. Por lo tanto, el Pathet Lao intentó adoptar, desde el comienzo, relaciones igualitarias con los grupos étnicos, así como también adoptar una política bien definida relativa a la identidad nacional y la unidad que implicaba a todas las minorías étnicas. Esto sería luego consagrado en la Constitución de la RDP de Laos, que fue promulgada en 1991. Para continuar atrayendo el apoyo, la rebelión de Pachai, junto con revueltas similares de los líderes *khmu* del sur de Laos, ha sido honrada como un símbolo de la lucha por la independencia del colonialismo francés por parte del Partido Revolucionario PL, que controla actualmente a Laos. Este ha denominado a uno de sus batallones del Ejército del Pueblo PL, el cual consiste en su mayoría de hmong, como Krom Pachai. Después de que el PL tomó el control de Laos en 1975, Faydang fue nombrado



El general Vang Pao, tercero desde la izquierda, en una reunión en St. Paul, Minnesota. EE.UU., en /1996. Foto: Gary Yia Lee

Vicepresidente de la Asamblea Nacional y luego nominado como "Héroe de la Revolución".

Desde 1949, cuando los franceses cedieron el control de Laos, hasta 1954 cuando Laos obtuvo la independencia plena, los hmong alineados con Touby Lyfoung lucharon junto con los franceses como milicias aldeanas y soldados coloniales franceses contra las tropas comunistas vietnamitas que ayudaban a su aliado PL en la expansión de este último en todo el país. Después de que los franceses abandonaron Indochina, los americanos intervinieron para enfrentar la expansión del comunismo. Los franceses ayudaron a establecer al Gobierno Real de Laos y su ejército, el cual incluía muchos reclutas hmong, entre ellos un joven oficial llamado Vang Pao, quien luego se convertiría en general y en el Comandante de la Segunda Región Militar en 1962, en el noreste de Laos, donde vivía la mayoría de los hmong. Cuando la guerra civil de Laos estaba en su apogeo, en 1961, Vang Pao recibió el pleno apoyo de la CIA americana para establecer, el así llamado, "ejército secreto" para combatir el avance de las tropas del Pathet Lao. Este apoyo duraría hasta el Acuerdo de Alto el Fuego de París, en 1973, el cual condujo a la dislocación y a la muerte de miles de hmong de las tierras altas del norte de Laos. Se estimó que los hmong sumaban entonces 300.000 individuos y un tercio de ellos vivía en áreas controladas por el Pathet Lao y los restantes bajo el Gobierno Real de Laos. Durante este período, casi el 10% de la población hmong

pereció en la guerra como víctimas civiles o soldados conscriptos, sirviendo en ambos lados del conflicto.

¿Resistencia o rebelión?

Después de que Laos cambiara de manos en 1975, los hmong, bajo el mando del Gen. Vang Pao, tuvieron que buscar refugio en los campos de refugiados en Tailandia y luego fueron reasentados en países occidentales como los Estados Unidos, Canadá, Francia, Australia y Argentina. Más de 200.000 de ellos forman ahora parte de esta diáspora, incluyendo unos 30.000 hmong dispersos en diversas localidades en Tailandia como residentes ilegales. Una gran cantidad de ellos, más de 20.000 personas que no pudieron escapar a Tailandia en los años inmediatamente posteriores a 1975, se adaptó a vivir bajo el nuevo régimen, el cual se hizo conocido como la República Democrática Popular de Laos (Lao PDR). Muchos de sus líderes, oficiales policiales y militares bajo el antiguo régimen del Gobierno Real de Laos, fueron conducidos a campos de re-educación donde permanecieron durante muchos años y muchos nunca retornaron. Más de 15.000 seguidores de Vang Pao, siempre desconfiados de las nuevas autoridades, se ocultaron con sus familias en lo profundo de las selvas de Phu Bia, la montaña más elevada de Laos y en otras áreas adyacentes desde donde

continuaron una guerra restringida de resistencia contra el gobierno de la República Democrática Popular de Laos (Lee, 1982: 212-214).

Al principio, el nuevo gobierno intentó convencer a los hmong para que se unieran a la nueva vida política y a la economía socialista del país mediante discusiones cara a cara, lanzamientos de panfletos y emisiones radiales propagandísticas. No obstante, después de muchos esfuerzos frustrados, recurrió a la represión armada como consecuencia de las crecientes emboscadas a los convoyes y tropas del ejército laosiano por parte de los hmong a lo largo de la Ruta 13 y el camino que une a Vangvieng y Vientiane, en 1976. Se dice que los hmong usaron armas y municiones que habían sido dejadas escondidas por Vang Pao en la región de Phu Bia y luego capturaron armas de sus enemigos o se las quitaron a los soldados gubernamentales muertos. Como estas emboscadas continuaron extendiéndose y las tropas gubernamentales probaron ser inefectivas para detenerlas, fueron enviados cuatro regimientos de tropas vietnamitas al área de Phu Bia en 1977, para aplastar la rebelión, obligando a miles de hmong a huir a Tailandia, llegando a ese país solamente en diciembre de 1977, 2.500 de ellos. También se alega que el gobierno laosiano utilizó bombardeos químicos aéreos contra los rebeldes (Yang Dao, 1978), pero esto ha probado ser difícil de confirmar (Evans, 1983).

Se estimó que solamente 3.500 hmong del área de Phou Bia estaban involucrados en la resistencia armada contra el gobierno, en comparación con los 150.000 hmong que vivían en el país en ese momento (*US News and World Report*, 2 de junio de 1980). Se informó que al menos 1.300 de los rebeldes fueron muertos en 1977, aunque Vang Pao alegó desde su exilio en los EE.UU. que murieron 50.000 hmong víctimas del envenenamiento químico del gobierno de Laos entre 1975 y 1978, y que 45.000 más murieron "de hambre y enfermedades o de disparos cuando trataban de escapar a Tailandia" (Hamilton-Merrit, 1980: 37). También se dijo que las pérdidas del lado gubernamental fueron severas, incluyendo a dos helicópteros soviéticos y cuatro tripulantes en 1976, además de "severas pérdidas sufridas por el personal militar laosiano" (*FEER*, 10 de septiembre de 1976).

Desde 1977, el gobierno de Laos ha realizado varias campañas represivas intermitentes y sus bajas siguen siendo serias – incluyendo la supuesta eliminación casi total de algunas unidades militares en emboscadas por parte de los hmong y un grupo de 200 soldados laosianos en el área de Vangvieng, supuestamente muertos por un bombardeo aéreo equivocado por parte de los propios bombarderos MIG de la fuerza aérea laosiana en 1988. En diciembre de 1997, se dijo que el "Chao Fa" había eliminado a todos los miembros de una compañía de tropas gubernamentales, con la excepción de uno, cerca de Khang Khai, al sur de las Llanuras de Jars. Los civiles hmong también fueron objetivos y muchos murieron debido a ataques contra las aldeas o emboscadas por parte de ambos bandos. Los visitantes de Laos en 1988 informaron que el "Chao Fa" alegaba ocupar las siguientes áreas: (1) Muong Mai, Thasi, Pa Na, Nam Hia, Na Kong, Phu

Makthao, Chomthong y Muong Sa, en la Provincia de Borikhamsay; (2) Khang Khai, Tha Papang, Nam Tao Samseng, Phu Bia, Muong Mork, Phu Nanon y Samthong, en la Provincia de Xieng Lhouang; y (3) Phu Kongkhaoy y Phu Nhay en la Provincia de Luang Prabang. Dijeron que los hmong y otros habitantes de estos lugares vivían en el temor, no sabiendo con cual parte alinearse.

Los combatientes de la resistencia hmong, aunque descoordinados y carentes de apoyo externo, parecen entonces haber continuado sus actividades mortales hasta el día de hoy. El movimiento ha sido mantenido vivo debido a la feroz posición anticomunista de sus seguidores y por otros factores, en particular por el hecho de que los civiles hmong que han manifestado contra las autoridades de la República Democrática Popular de Laos han sido llevados a campos de reasentamiento en las tierras bajas donde muchos de sus líderes han finalmente desaparecido misteriosamente o están prisioneros, dependiendo de las decisiones de los oficiales militares laosianos. También desaparecieron una serie de líderes hmong que se repatriaron voluntariamente de los campos de refugiados de Tailandia, fueron supuestamente asesinados o encarcelados. Entre los retornados que desaparecieron se encuentra el Sr. Vue Mai. El era un líder del campo de Ban Vinai, el campo de refugiados más grande de Tailandia, que contaba con más de 40.000 residentes antes de ser clausurado en 1992 a continuación de la presión de la ACNUR y el gobierno de la República Democrática Popular de Laos, el cual creía que era la base de apoyo de muchos grupos de resistencia dentro de Laos.

El gobierno laosiano ha continuado su intento de que más hmong involucrados en la resistencia "salgan" de sus escondites selváticos y conduzcan una "vida normal". Aparte de la represión militar, ha intentado diversos proyectos de desarrollo, principalmente en la "Zona Especial Saisomboun", que fue establecida en 1994 al norte de Vientiane, en un área antes conocida como Muong Cha bajo el antiguo Gobierno Real de Laos. Esta es el área más cercana a Phu Bia, la base de la mayoría de los grupos "Chao Fa". Tiene la esperanza de convertir a Saisomboun en un centro de desarrollo político y económico para atraer a la resistencia hmong al redil de las autoridades de la República Democrática Popular de Laos mediante el retiro del personal étnico laosiano de las tierras bajas del área y la ubicación del Gen. Bounchane (un *khmu* que reprimió exitosamente a muchos hmong "Chao Fa" a finales de los años setenta) como el comandante militar local, el Cnel. Lo Lu Yang (un hmong del PL) como comandante adjunto y el Sr. Siatou Yang (otro hmong que fue previamente el Chao Muong o gobernador de distrito en Mounghom) como coordinador de la unificación. La Zona Especial cubre los distritos de Mounghom, Muong Hom, Muong Cha y Long San. Ahora las autoridades están poniendo a hmong a trabajar junto con disidentes hmong para intentar construir un puente entre la profunda división política y cultural que existe entre ellos.

No hay dudas de que el gobierno cree que lo mejor es que los hmong traten entre ellos este tema político de larga



data. Sin embargo, esto no parece haber aplacado la cólera de los llamados "bandidos" hmong. Ellos siguen emboscando convoyes del ejército e incluso taxímetros que se desplazan entre Vientiane y Luang Prabang, o desde y hacia Saisomboun. Estas acciones han escalado desde mayo de 1998, teniendo como resultado el otorgamiento de libertad para las tropas gubernamentales hmong de disparar contra todas las aldeas "Chao Fa", con las resultantes represalias armadas sobre el mismo pueblo de Saisomboun. Mientras que previamente eran soldados laosianos de las tierras bajas quienes disparaban contra los hmong, ahora los hmong se están matando mutuamente. Se dice que muchas familias hmong han huido de Saisomboun al Kilómetro 52, el principal asentamiento hmong sobre el camino que une a Vientiane con Muong Phon Haung y hacia Vangvieng. La más reciente propaganda de resistencia desde el extranjero de la radio "Hmong Voice (Voz Hmong)" (que emite en Internet en los EE.UU.) alega que el gobierno laosiano, para continuar su campaña contra los hmong, ahora está tratando de *"reclutar forzosamente a cientos (sic) de niños y jóvenes (sic) de 13 a 25 años para el servicio militar, especialmente niños hmong y khmu de las áreas rurales"* (Hmong Voice, julio del 2000, en www.geocities/hmongvoice/).

El gobierno de la República Democrática Popular de Laos ha nombrado al Sr. Tong Yer Thao, el Vicepresidente del Frente Unido de Reconstrucción Nacional de Laos (conocido previamente como el Frente Revolucionario Pathet Lao) para negociar con los líderes de la resistencia y como responsable del reasentamiento de los ex rebeldes hmong en el área de Mounng Kao, provincia de Borikamsay, donde se les entrega tierras de cultivo de arroz húmedo de las tierras bajas y otras formas de asistencia. A pesar de estos esfuerzos, el gobierno no ha sido capaz de asistir con

investigaciones o explicaciones con respecto a la desaparición o muertes misteriosas de líderes hmong que han "salido" de sus escondites. Esto ha hecho que muchos de los rebeldes no abandonen finalmente sus armas, reforzados por una fuerte creencia en que los hmong expatriados en los EE.UU. y otros países occidentales acudirán eventualmente a su rescate, basándose en la propaganda de los grupos de resistencia hmong con base en el extranjero, emisiones de la Radio Free Asia (Radio Asia Libre) y otros medios encubiertos de contacto. En cierto sentido, no se puede decir que los hmong sean rebeldes contra el gobierno de la República Democrática Popular de Laos, ya que estos disidentes nunca se han incorporado al nuevo régimen. Han optado por resistir mediante su aislamiento en sus fortalezas montañosas y rehusando a someterse al control de las nuevas autoridades.

Los rebeldes parecen creer firmemente que el actual gobierno de Laos no es más que una marioneta del politburó vietnamita, el verdadero dueño colonial de Laos, una creencia alimentada por una continua postura política similar entre los grupos de resistencia hmong en EE.UU. Esta posición ideológica, proveniente también de su pasado compromiso con el Gobierno Real de Laos y el ejército secreto financiado por la CIA, ha impedido a los líderes de la resistencia tener ningún tipo de confianza en los pronunciamientos e intenciones abiertas de los nuevos funcionarios de la República Democrática Popular de Laos. El gobierno laosiano, por su parte, ha tratado de ocultar el problema al mundo exterior, desestimando las actividades de resistencia hmong y calificándolas solamente como la obra de "bandidos" armados y "ladrones de caminos". Esto ha facilitado también a que los verdaderos bandidos de Laos maten y saqueen mientras que culpan al "Chao Fa" por sus acciones. Los funcionarios laosianos han acusado a los refugiados hmong en el extranjero de intentar crear inestabilidad en Laos pero nunca han reconocido la existencia de esta rebelión de 25 años de duración de los hmong que viven dentro del país. Se ha impedido a los medios de difusión internacionales y al cuerpo diplomático visitar las áreas donde se realizan las actuales campañas de represión por parte de las tropas laosianas y vietnamitas o que están bajo el control de los verdaderos rebeldes hmong del "Chao Fa".

¿Quiénes están involucrados?

En 1976, los dos grupos rebeldes más importantes de Phu Bia estaban bajo la égida del Sr. Yong Youa Her (Ntxooy Zuag Hawj), un ex sargento del ejército secreto de Vang Pao y el Sr. Xai Shua Yang, un ex Tasseng (jefe cantonal) de Phao Khao, al este de Long Cheng, que era el antiguo cuartel general de Vang Pao. Yong Youa se incorporó a un movimiento restaurador hmong en 1972 el cual, en medio de todos los sufrimientos de los hmong refugiados en la guerra civil de Laos, abogaba por la formación de una "verdadera" sociedad hmong, en anticipación al retorno

del legendario rey hmong quien rescataría a los seguidores del movimiento de la opresión por parte de otros grupos. Bajo la guía militar y el liderazgo mesiánico de Yong Youa, el movimiento de resistencia pronto fue conocido como "Chao Fa" (un término laosiano que significa "Señor del Cielo" o Dios).

Como lo afirma Lee (op. cit.: 213):

"la dirección [de Yong Youa] atrajo a un gran número de hmong y en un momento se dijo que disponía de un "ejército" de 400 o 500 hombres, operando en unidades de 20 a 50 efectivos contra las fuerzas del PL. Utilizando su alegato de invulnerabilidad y guía divina, fueron a la guerra llenos de fervor religioso, esgrimiendo viejos rifles y su propia bandera... Usaban sus armas en forma ahorrativa y solamente cuando estaban seguros de su blanco, para preservar las municiones. Cuando se les agotaban los suministros necesarios, tomaban lo que necesitaban de sus víctimas".

En 1979, los seguidores de Xai Shua Yang tuvieron que dividirse en dos pequeños grupos, ya que no fueron capaces de soportar los bombardeos y el gaseo de sus refugios. Unos meses más tarde, la mayoría de ellos había llegado a Tailandia con sus familias, dejando solos a Yong Youa y sus combatientes libertarios "Chao Fa" en su deambular por las espesuras de Phou Bia en una desesperanzada lucha de resistencia por su prometido reino hmong. El movimiento de Yong Youa fue recogido en Tailandia por un grupo de ex adherentes del "Chao Fa", encabezados por Pa Kao Her. Durante un tiempo, el grupo obtuvo el apoyo de China, que lo suministró con armas y entrenamiento militar de 1979 a 1980, a continuación de la guerra fronteriza entre China y Vietnam, el aliado principal del gobierno de la RDP de Laos. Los seguidores "Chao Fa" de Tailandia establecieron su base en Nan, cerca de la frontera de Laos y lanzaron operaciones armadas y de inteligencia en la provincia de Sayaboury, en Laos, así como en Phu Bia donde estaban estacionados Young Youa y sus seguidores. Sin embargo, hoy el grupo de Tailandia se ha disuelto virtualmente en pequeños elementos, debido a la falta de apoyo del extranjero y a la represión del gobierno tailandés, actuando según acuerdos de seguridad fronteriza que firmó con el gobierno de la RDP de Laos en 1994. Hacia 1998, Young Youa también pareció haber abandonado sus esperanzas en el retorno de Vang Pao a las selvas de Laos y su ayuda a la resistencia, declarando en un mensaje de vídeo que *"estoy continuando la lucha por Usted y todos estamos sufriendo por su sucio legado (de cooperación con la CIA americana)".*

En 1981, Vang Pao estableció el Frente Unido de Liberación Nacional de Laos (FULNL), con base en Santa Ana, California. El Frente fue apoyado por una serie de prominentes ex figuras políticas y militares como Sisouk Na Champassak (ex Ministro de Defensa del Gobierno Real de Laos), Gen. Phoumi Nosavanh (el liberador de Vientiane durante su ocupación en 1960 por las fuerzas Neutralistas de Laos bajo las órdenes del Capitán Kong Le), el Gen. Thonglit Chokhengboun, el Sr. Outhong Souvannavong

(anciano hombre de estado y ex ministro del primer gabinete laosiano luego de la independencia de Francia en 1954) y una serie de otros políticos laosianos de derecha. Ellos formaron un gobierno en el exilio, con Souvannavong como Primer Ministro y Vang Pao como Ministro de Defensa (Chan, 1994: 47). Los miembros del Frente viajaron frecuentemente a diferentes países que albergaban a comunidades de emigrantes laosianos para promover su organización y obtener apoyo. Lograron aumentar en gran forma el número de miembros y las donaciones financieras entre 1982 y 1992. El Frente también estableció su base en Tailandia en los campos de refugiados hmong, especialmente en el antiguo campo de Ban Vinai, en Loei. También obtuvo la cooperación de las unidades fronterizas de inteligencia tailandesas, que estaban utilizando a los combatientes refugiados de la resistencia hmong para recoger información militar para Tailandia dentro de Laos. En ese entonces, Laos y Tailandia no se habían abierto mutuamente y los tailandeses todavía trataban al nuevo régimen de Laos con suspicacia, dependiendo mayormente de los refugiados de Laos para obtener toda información militar fronteriza.

Hacia 1985, el FULNL de Vang Pao había penetrado profundamente dentro de Laos, estableciendo muchos puntos de contactos en las junglas de la antigua área del Segundo Comando Militar del Gobierno Real de Laos, en el nordeste de Laos. También intentó infructuosamente establecer cabezas de puente en Laos central y del sur pero lo encontró difícil pues la mayoría de los operativos de Vang Pao eran realizados por hmong, mientras que los grupos de resistencia laosianos continuaban riñendo entre ellos y conduciendo la mayor parte de su lucha en forma verbal contra las nuevas autoridades laosianas desde el confort de sus sillones de ultramar en Francia, América o Australia. Sin embargo, hacia 1992, el FULNL –como otros grupos de la resistencia basados en los refugiados laosianos en Tailandia- cayó víctima de la aproximación tailando-laosiana. El gobierno de la RDP de Laos, teniendo en mente el uso de los campos de refugiados laosianos como puntos de apoyo de los grupos de resistencia del extranjero, realizó aperturas con respecto al gobierno de Tailandia en un esfuerzo para estrechar lazos entre los dos países y desarraigar estas operaciones disidentes. Vang Pao, quien solía pasar gran parte de su tiempo en Tailandia, ya no fue más bienvenido en ese país y tuvo que contentarse con dirigir desde los EE.UU. Tampoco pudo ya hacer más contactos radiales con sus simpatizantes en Laos tal como solía hacerlo, perdiendo así gradualmente terreno en la resistencia.

Las conexiones extranjeras

El papel de Tailandia

Debido a que Tailandia había sido el refugio de más de 300.000 refugiados desde que el PL tomó el control de Laos en 1975, este país se convirtió en la base de muchos de los grupos resistentes, los cuales operaban dentro de los



En una aldea hmong cerca de Vang Vieng. La aldea fue establecida por el gobierno de Laos para refugiados hmong que retornaron de Tailandia. Foto: archivo de IWGIA. !

campos de refugiados. Los combatientes de la resistencia en Laos se coordinaron mejor y estaban incluso en contacto radial regular con los simpatizantes de Tailandia. No obstante, este apoyo era muy ad hoc y sólo exponía a los grupos resistentes a un mayor peligro de descubrimiento. Cuando los gobiernos de Tailandia y de la RDP de Laos comenzaron las negociaciones sobre seguridad fronteriza en julio de 1994, estas redes de apoyo de la resistencia fueron desmanteladas y sus miembros fueron dispersados o encarcelados. Para ese entonces, Tailandia también había sufrido nuevos cambios de gobiernos y comandantes militares, quienes habían desarrollado nuevas actitudes con respecto a Laos que estaba comenzando a abrir mercado a la economía libre de Tailandia y otras naciones. La vieja elite reaccionaria anticomunista de la generación de Vang Pao había desaparecido. Muchas de las nuevas personas en comando en Tailandia ni siquiera sabían quién era Vang Pao, aunque él fue antes su aliado más próximo durante la guerra civil laosiana y la lucha contra el comunismo en Laos durante toda la década de los años sesenta y la primera parte de los setenta.

Las nuevas autoridades tailandesas comenzaron a arrestar a refugiados laosianos y hmong sospechosos de estar involucrados en actividades de apoyo a la resistencia dentro de Laos y los refugiados de los EE.UU. eran detenidos y devueltos a su origen en el aeropuerto de Bangkok. Hacia 1992, los tres campos de refugiados hmong (Nam Yao,

Chiang Kham y Ban Vinai) había sido virtualmente clausurados y más de sus 20.000 residentes fueron repatriados "voluntariamente" (según la ACNUR) a Laos. Con el cierre de los campos de refugiados en Tailandia, los grupos de resistencia en Laos han quedado librados a su suerte desde 1993. Los restantes refugiados hmong que no habían sido repatriados o no habían sido aceptados para su reasentamiento en los países occidentales, huyeron a Tham Krabok (un gran templo y centro budista para la rehabilitación de la droga en la provincia de Saraburi, al norte de Bangkok). Otros fueron dispersados en varias partes del norte de Tailandia o fueron reubicados en el campo de Ban Napho, en Nakhone Phanom, el último campo agendado para su clausura por la ACNUR en diciembre de 1999.

La Conexión Americana

Como país responsable del apoyo a la Guerra de Indochina, los Estados Unidos recibieron también a la mayor cantidad de refugiados indochinos a continuación de su éxodo de Vietnam, Laos y Camboya en 1975. La cantidad de refugiados de Laos aceptados para el reasentamiento en los EE.UU. se estima en más de 350.000, siendo dos tercios de ellos hmong. Vang Pao estuvo entre los primeros en reasentarse allí. Como ya se expresó, él y Phoumi Nosavanh (un ex general del Ejército Real de Laos exilado en Tailandia) establecieron el Frente Unido de Liberación Nacional de Laos (FULNL) en 1981 en los EE.UU., con afiliados entre los

refugiados laosianos que vivían en Francia y Australia. El Frente y otros grupos de resistencia también habían hecho trabajo de "lobby" frente al gobierno americano para lograr su apoyo y en favor de sanciones políticas o económicas contra el gobierno de Laos. Esto es así a pesar del hecho de que la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Madeleine Albright, ha declarado claramente que el gobierno de los Estados Unidos "no apoya al Movimiento de Resistencia de Laos" (*Business Day*, 31 de julio del 2000).

Independientemente de la posición oficial americana, gran parte del apoyo a los grupos de resistencia y a su moral todavía emana de los EE.UU., debido en gran parte al enorme número de expatriados de Laos en ese país, quienes actúan como una fuente de donaciones financieras y debido a la presencia de Vang Pao, el principal enemigo de Laos. El fue sentenciado a muerte *in absentia* por el nuevo gobierno de Laos en 1975, pero sigue representando una amenaza para el régimen de Laos. A juzgar por las declaraciones públicas realizadas por funcionarios laosianos, no existe ninguna duda de que Vang Pao todavía infunde temor a las autoridades laosianas, aunque él ha negado vehementemente estar involucrado en ninguna actividad de resistencia en Laos o en las recientes explosiones de bombas en la capital laosiana (Asia.daily.news.yahoo.com, julio 29, 2000). El gobierno de Laos acusa a los hmong de los EE.UU. de continuar enviando armas y dinero a los grupos de resistencia en Laos. Alega que seis hmong americanos fueron apresados en este acto en la provincia de Nong Khai, en Tailandia, apenas al otro lado de la frontera de Vientiane, en enero del 2000 (*Far Eastern Economic Review*, 6 de mayo del 2000). Dos hombres hmong de Estados Unidos que visitaban el norte de Laos también desaparecieron en 1999, aunque el objeto de su visita nunca quedó en claro. En general, muchos hmong residentes en los EE.UU. todavía tienen parientes en Laos y les envían frecuentemente grandes sumas de dinero – una actividad considerada con suspicacia por los funcionarios laosianos. Muchos de ellos también visitan Laos todos los años como turistas o por negocios – haciendo otra vez sospechar a las autoridades laosianas que algunos de ellos utilizan estas visitas como una fachada para realizar actividades políticamente subversivas.

La conexión China

Antes de la huida de Xai Shua Yang a Tailandia en 1979, ya circulaban rumores de la existencia de grupos hmong de resistencia que hostigaban a tropas laosianas cerca de la frontera entre China y Laos. Se dijo que también que Pa Kao Her, el líder hmong "Chao Fa" en Tailandia, había enviado 100 jóvenes hmong para recibir entrenamiento militar en el sur de China. Vang Pao fue sospechado de haber mantenido contacto con líderes chinos en agosto de 1978 (*FEER*, 1 de septiembre de 1979). A continuación de la captura de algunos disidentes que portaban armas chinas, un prominente funcionario laosiano comentó abiertamente que "los chinos han movilizado algunas personas de las minorías hmong y lu para un movimiento contra nuestro gobierno" (*FEER*, 8 de diciembre de 1979). Sin embargo, no existe ninguna prueba concluyente sobre la extensión o efectividad del uso de China de pueblos

tribales para interferir en los asuntos internos laosianos. El gobierno de Laos también está consciente de esta posible amenaza y ha hecho visitas de amistad ocasionales de alto nivel a China cada vez que aumentan las actividades de resistencia hmong, siendo la última una visita de estado por parte del Primer Ministro Adjunto laosiano a Pequín y la de otra delegación laosiana a la provincia de Yunnan que limita con Laos, en julio del 2000.

El factor Vietnamita

El hecho de que el gobierno de Laos recurra a la intervención militar vietnamita cada vez que los rebeldes hmong intensifican sus actividades no ha ayudado a quebrantar al movimiento resistente, sino solamente a reforzar su alegato, una vez más, de que Laos no es más que una colonia del Vietnam comunista, aunque Vietnam niega todo involucramiento diciendo que Laos es un país capaz de cuidar de su propia seguridad. No obstante, fuentes de la resistencia alegan que dos batallones de tropas vietnamitas han estado en Laos desde octubre de 1999 (*Hmong Voice Radio*, 22 de julio del 2000). De cualquier manera, una delegación provincial de alto nivel de Xieng Khouang, el lugar donde se llevan a cabo la mayor parte de las actividades de resistencia hmong, visitó a Hanoi el 13 de junio del 2000 – poco después de la serie de atentados con bombas en Vientiane. La visita fue encabezada por el secretario provincial comisionado del Partido Comunista, el Sr. Sivongya Yangyongya (un hmong). El grupo se reunió con la poderosa comisión de relaciones exteriores del Partido Comunista de Vietnam (*Agence-France Press*, 14 de junio del 2000) con el objetivo de "fortalecer las relaciones entre las dos partes".

Sin embargo, *Hmong Voice Radio* (22 de julio del 2000) considera la visita como un castigo a la dirección hmong del PL en Xieng Khouang por ser demasiado débil e indulgente al permitir a los disidentes hmong disparar a discreción contra funcionarios gubernamentales, incendiar casas y matar a aldeanos inocentes. La dirección del partido habría sido llamada entonces a Vietnam para recibir una reprimenda. Los combatientes de la resistencia también alegan que estas muertes fueron perpetradas por funcionarios laosianos racistas y corruptos, quienes luego culparon a los hmong. Se ha descubierto que muchos asaltos armados en las carreteras, supuestamente cometidos por el "Chao Fa" hmong, son obra de tropas gubernamentales locales khmu y laosianas o milicias aldeanas. Es difícil saber la verdad frente a esta propaganda contradictoria.

Estas influencias foráneas juegan un papel importante en el mantenimiento de la supervivencia del movimiento de resistencia y en mantener en alto su moral, tanto dentro como fuera de Laos. Mientras que estos factores sigan actuando, es probable que la resistencia hmong continúe porque estas influencias parecen trabajar a favor y en contra de ellas mismas, reforzando las posturas ideológicas y los recursos de las partes involucradas en este prolongado conflicto. Sólo el tiempo dirá cuánto se prologará esta situación en los años venideros.

El futuro

El gobierno de la RDP de Laos ha intentado resolver calladamente el problema de la resistencia hmong en lo profundo de sus junglas en el norte de Laos. Ha intentado negar la existencia de esa resistencia al catalogar a los disidentes como "bandidos" en vez de reconocer lo que son. Ha hecho una referencia prominente en la Constitución del país a las minorías étnicas como grupos inseparables en la forja de la unidad de la nación laosiana, a quienes se otorga los mismos derechos y obligaciones. Ha establecido la Zona Especial Saisomboun como un sitio ejemplar de desarrollo para los hmong con el objetivo de atraer a los rebeldes hmong. Ahora hay gobernadores provinciales y de distrito hmong, diputados hmong en la Asamblea Nacional e incluso un ministro hmong (para el desarrollo rural) en el actual gobierno de Laos. Muchos hmong están ahora en las jerarquías medias en el servicio público laosiano, más que bajo el antiguo, y derechista, Gobierno Real de Laos. Se informó que un grupo de soldados laosianos que arrestaron y asesinaron a una serie de civiles hmong hace unos pocos meses en Saisomboun fueron ejecutados por su comandante local frente a los sobrevivientes como ejemplo de lo que no es permitido por el gobierno de Laos.

Sin embargo, los grupos de resistencia intransigentes parecen continuar sus actividades, aunque esporádicamente y siguen desconfiando del gobierno. Aparte de las diferencias políticas, parece haber otros factores igualmente importantes implicados en la ecuación, incluyendo la discriminación racial de las minorías étnicas por parte de ciudadanos laosianos particulares, pobreza e inflación elevada, peculado y corrupción oficial, falta de oportunidades económicas y de empleo que conducen a las personas a ser fácilmente susceptibles a la propaganda política alternativa, resentimiento por la falta de promoción y retiro forzado de los simpatizantes hmong del partido comunista, supuestas acusaciones contra funcionarios hmong de tráfico de drogas y otros crímenes, conduciendo a su arresto y encarcelamiento para privar a los hmong de sus líderes, asesinato y desapariciones misteriosas de líderes refugiados hmong repatriados y líderes de la resistencia que manifestaron contra el gobierno de la RDP de Laos.

Estos factores, junto con las influencias políticas o el apoyo material de la diáspora hmong fuera de Laos, seguirán dificultando que el movimiento de resistencia hmong detenga sus actividades. El objetivo último de algunos de los grupos de resistencia es el derrocamiento total del actual gobierno comunista de Laos, mientras que otros se contentan con causar simplemente alteración para forzar a las autoridades laosianas a cambiar su curso político en dirección hacia un régimen más democrático y libre con un sistema político multipartidario en reemplazo del actual estado totalitario de partido único. En su intento de mantenerse en el poder, el gobierno de Laos parece intentar desarraigar la resistencia por la fuerza así como también mediante la persuasión política y proyectos de desarrollo económico. Con tales visiones divergentes sobre la situación, será difícil encontrar soluciones viables

y duraderas al problema mientras que los actuales proponentes de estos puntos de vista conflictivos sigan manteniéndose activos en sus posturas.

Independientemente de esta continua espina en el lado del gobierno laosiano y la dirección de la resistencia, es necesario mantener el problema en perspectiva. Hay actualmente 315.465 hmong viviendo en Laos de acuerdo al censo del gobierno de 1995, representando el 6,9 % de la población total del país. De esta cantidad, menos de 5.000 están activamente involucrados en la resistencia y su número disminuye y fluctúa de acuerdo a su fortuna y a la acción del gobierno de Laos en un momento en particular. La cantidad es pequeña, pero las autoridades laosianas necesitarán resolver muchas de las causas de este descontento antes de que se expanda incontrolablemente. El problema es real y no puede ser ignorado o simplemente arrancado por la fuerza, pues existen en juego muchos factores sociales y económicos subyacentes, no sólo ideologías políticas.

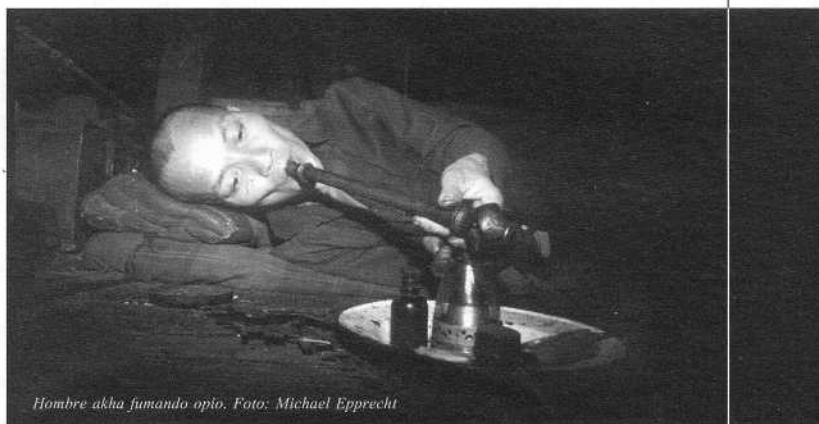
Referencias

- Chan, S., 1994.** *Hmong Means Free: Life in Laos and America*, Filadelfia: Temple University Press.
- Chongtoua, T., 1998.** "Touby Lyfoung ou l'Integration des Hmong dans la Nation Laotienne", *Lao Studies Review*, No. 3.
- Evans, G. 1983.** *The Yellow Rainmakers*, Londres: Verso Editions
- Gunn, G. 1986.** "Shamans and rebels. The Ba'chai (Meo) rebellion of Northern Laos and Northwest Vietnam (1918-1921)", en *J. Siam Society*, Vol. 74, pp. 107-121.
- Hamilton-Merritt, J. 1980.** "Poison-Gas War in Laos", *Readers Digest*, octubre.
- Le Boulanger, P.1969.** *Histoire du Laos Français*, Farnborough: Gregg International.
- Lee, G. Y., 1982.** "Minority Policies and the Hmong in Laos" en Stuart-Fox, M. ed. *Contemporary Laos: Studies in the Politics and Society of the Lao People's Democratic Republic*, Nueva York: St Martin Press.
- Savina, F. M. 1924.** *Histoire des Miaos*, Hong Kong: Société des Missions Etrangères.
- Stuart-Fox, M. 1997.** *A History of Laos*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tapp, N., 1982.** "The relevance of Telephone directories to a Lineage-based society: a consideration of some Messianic myths among the Hmong", en *J. Siam Society*, Vol. 70: 114-127.
- Yang Dao, 1975.** *Les Hmong du Laos Face au Developpement*, Vientiane: Editions Siasavath
- Yang Dao, 1978.** "Guerre de Gaz: Solution Communiste des problèmes des Minorités du Laos", *Temps Modernes*, no. 402, enero.

Gary Y. Lee, de ascendencia hmong, nació en Laos. Cursó estudios en Australia en 1965 y ahora es residente australiano. Tiene un doctorado en antropología y ha escrito muchos artículos sobre los hmong de Laos y Tailandia – su principal área de interés. Ejerció la docencia previamente en la Universidad de New South Wales y en la Universidad Macquarie, en Australia. Ha sido activo durante muchos años en la Hmong-Australia Society. □

LAS BENDICIONES DE LA AMAPOLA:

EL OPIO Y EL PUEBLO AKHA DEL NORTE DE LAOS

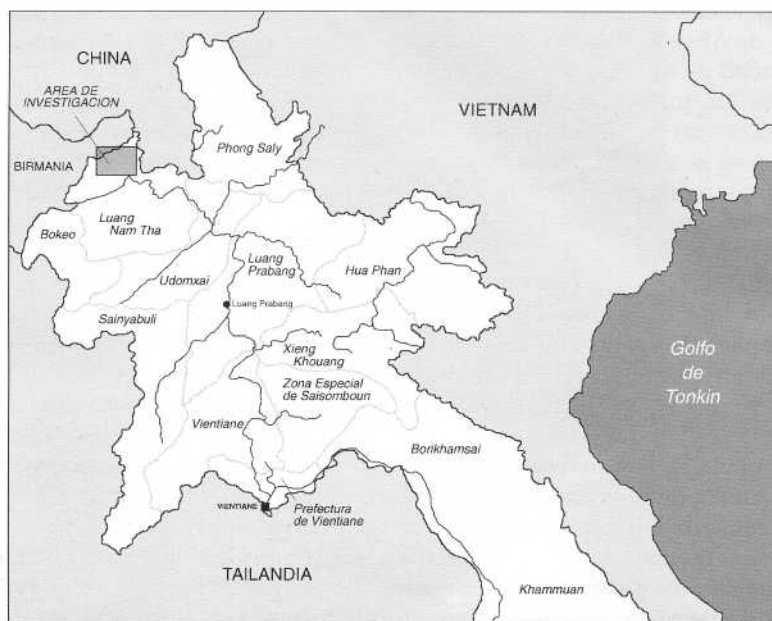


Hombre akha fumando opio. Foto: Michael Epprecht

Por Michael Epprecht



Aldea akha. Foto: Michael Epprecht



*L*a cantidad de arroz que esperamos cosechar en noviembre probablemente durará unos cinco o siete meses", calcula Cho Chae, el jefe de la aldea de Ho Leh*. "Si la cosecha del cultivo de amapolas que plantamos ahora es buena, los agricultores de la aldea tendrán menos dificultades para alimentar a sus familias el resto del año", explica.

El arroz de tierras altas de los campos de la aldea está tan bien como en cualquier año normal. No obstante, el clima desfavorable, especialmente durante la época de cosecha, puede todavía poner en peligro el resultado de la cosecha.

En el "Triángulo Dorado"

Ho Leh está ubicada a unos 1.200 m sobre el nivel del mar en el lejano noroeste de la República Democrática Popular de Laos, o simplemente Laos. Los habitantes de la aldea pertenecen al grupo étnico llamado *akha*, una de las muchas minorías étnicas que viven en el área montañosa triplemente fronteriza de Tailandia, Birmania y Laos, una región que obtuvo una reputación misteriosa y a veces sombría que se hizo muy conocida internacionalmente como el Triángulo Dorado. Los informes sobre los dudosos señores de la guerra que controlan el comercio de drogas local todavía inspiran las fantasías de muchos aventureros occidentales.

Por cierto, la amapola se cultiva en grandes partes del área, una planta cuyas cápsulas de semillas producen una savia que contiene opio, la base de la producción de la heroína. Lo mismo también sucede en Ho Leh, donde todas las familias tienen sus propios cultivos de amapolas. En enero, cuando los días son frescos y la lluvia es rara, los campos que rodean la aldea están en pleno florecimiento. Las hermosas flores blancas y púrpuras se mecen en el viento fresco a la altura del pecho mientras que los agricultores están ocupados en sacar los indeseados yuyos.

Sin embargo, las aldeas del Triángulo Dorado que se dedican a la producción de opio no son de ninguna manera la mayoría. Las condiciones climáticas de las áreas más bajas no son favorables para las plantas de amapola. Los *lue*, por ejemplo, que viven predominantemente en los fértiles valles, logran cultivar arroz húmedo en campos parcialmente irrigados incluso en la estación seca, la típica estación de cultivo de la amapola y, por lo tanto, no sienten la misma presión que sufren los agricultores de la montaña para dedicarse a la producción del opio.

Marginados del desarrollo general del país

Mientras que el pueblo akha constituye una mayoría de un 55% en todo el distrito de Muang Sing, los lue están en amplia mayoría en la ciudad de Muang Sing, la capital del distrito. Son también los lue los que detentan el poder político en el área y gracias a su superioridad económica, debida en gran medida a su posibilidad de cultivar arroz húmedo en los campos parcialmente irrigados, también tienen un poder económico muy superior al de los otros grupos étnicos que viven en el distrito.

El pequeño pueblo, que está sólo a unos pocos kilómetros por un buen camino de la frontera china, es un importante centro comercial de la región. No obstante, para los akha que viven en las montañas que rodean a Muang Sing, el pueblo cumple sólo un papel subsidiario en su vida económica.

Para ir de Ho Leh a Muang Sing es necesario hacer una caminata extenuante de un día de duración a través de un área escabrosa. No hay caminos y los caballos son demasiado caros para la mayoría de las familias considerando su valor práctico. Sólo unos pocos productos son llevados cada tanto al mercado de Muang Sing, lo cual se convierte entonces también en un evento social. Encuentran a otros akha de la región, compran algunos artículos de consumo modernos como linternas y baterías, y normalmente pasan al menos una noche en el pueblo.

No obstante, la distancia entre los montañeses y los habitantes de las tierras bajas no está caracterizada sólo por una naturaleza espacial. Mientras que los habitantes de las tierras bajas hablan una lengua vinculada a la tailandesa, los akha hablan una lengua tibeto-birmana, que está más relacionada a la china. En Ho Leh, el jefe de la aldea es el único que habla algo de lao — la lengua de los habitantes de las tierras bajas.

Parece que la distancia entre los habitantes de las tierras bajas, relativamente prósperos, y los a veces extremadamente pobres agricultores montañeses está incluso aumentando: la presión poblacional está también en aumento en las áreas montañosas, pero no es posible un uso agrícola más intensivo de las pronunciadas laderas debido a sus métodos de cultivos rotativos tradicionales, al menos a largo plazo. Sin embargo, como la mayoría de los agricultores deben hacerlo debido a la falta de alternativas, el peligro de una explotación excesiva de los recursos naturales es omnipresente. La decreciente fertilidad del suelo que causa cosechas menores de arroz sólo aumenta la pobreza. El uso no sustentable de los recursos naturales en las montañas también causa problemas en las tierras bajas, agitando las animosidades y prejuicios ya existentes entre los dos pueblos.

Además de eso, los servicios primarios de cuidado de la salud son sumamente escasos en las montañas y recién hace poco comenzó un programa de educación primaria gracias a los esfuerzos de proyectos de desarrollo externos.

Opio para el pueblo

El hecho de que la amapola se cultiva en las montañas del norte de Laos es bien conocido. Que la droga producida no está destinada, como se presume generalmente, a alcanzar el mercado internacional es, sin embargo, menos conocido. Una investigación en profundidad mostró que ni siquiera el diez por ciento del producto anual promedio de opio (alrededor de cuatro a cinco toneladas) producido en el área deja la zona. En estas montañas viven demasiados adictos al opio cuya adicción necesita ser satisfecha: de la población total akha del área en torno a Muang Sing, casi un 12% fuma opio diariamente.

Las personas concernientes mencionan como razón principal del muy alto índice de adicción la falta de un sistema primario de cuidado de la salud y un deficiente acceso general a la medicina. Por cierto, el opio es la única medicina efectiva disponible para ellos para combatir los males mentales y físicos. Por lo tanto, el opio es usado como una droga para todo propósito, la cual es ciertamente muy efectiva para suprimir muchos síntomas. Sin embargo, también es inherente a esta práctica un alto riesgo para el usuario de convertirse en adicto.

En Ho Leh, en diez de cada veinte familias vive al menos una persona adicta al opio. Tres cuartos de estos adictos son hombres. Con estas cifras, Ho Leh es un buen exponente del promedio de todas las aldeas akha del área. Tampoco es una excepción que el jefe de la aldea, Cho Chae, use habitualmente la pipa de opio durante varias horas por día. El trabajo en el campo ya no forma parte de su vida diaria hace ya muchos años. Sus tres hijos, una de sus dos esposas y una hija labran la tierra. *"Ya intenté varias veces dejar de fumar opio pero entonces pierdo mi vitalidad y mi apetito y mi cuerpo comienza a doler"*, explica Cho Chae sobre su continua adicción. Cuando se le preguntó sobre la cantidad de opio que usa por año, el delgado hombre con prominentes pómulos y ojos cansinos replicó: *"Unos dos kilos por año"*. Un simple cálculo revela que incluso en un año con una buena cosecha que produzca hasta 1,5 kilos -la cosecha de una familia promedio- no alcanza para satisfacer la adicción de un miembro de la familia durante todo un año. Por lo tanto, hay que comprar opio adicional de otras familias que no albergan a un adicto, ya sea de una familia de la aldea o de una familia de cualquiera de las aldeas circundantes. Como dispone de un búfalo de agua, dos vacas y tres cerdos, su familia es relativamente próspera. Mediante la venta de una o dos cabezas de ganado, se puede obtener plata suficiente para comprar medio kilo de opio. No obstante, es obvio que tal economía implica riesgos considerables.

Un círculo vicioso de pobreza y adicción

No obstante, sólo una pequeña minoría está en situación de "solventar" el problema familiar de adicción tan confortablemente. En la mayoría de las familias con un adicto, bien el mismo adicto o al menos tan frecuentemente su



Jóvenes akha: Gran parte de los ahorros de cada familia akha es en plata. Las niñas jóvenes y las mujeres la lucen como joyas en sus cabezas y en sus vistosos vestidos tradicionales.
Foto: Michael Epprecht

esposa o su hija tienen que vender su fuerza de trabajo y trabajar en los campos de otras familias para ganar algo de dinero o trabajar para recibir una paga directa en opio. El trabajo temporario en los campos de otras familias a cambio de salarios es una práctica común en Ho Leh. En más de la mitad de las familias de la aldea, una o dos personas trabajan en los campos de otras familias a cambio de plata, opio o también arroz. Se paga por el trabajo por persona y por día unos diez kilos de arroz o –dependiendo de la estación– dos o tres *saleungs* (entre cinco y ocho gramos de opio). Este último representa aproximadamente el consumo diario de un adicto.

Sin embargo, como la demanda de trabajo adicional se da cuando el trabajo intenso que requiere mano de obra está en su pico, como durante las épocas de plantar o cosechar arroz, estas personas que trabajan en los campos de otras familias están ausentes para realizar los trabajos necesarios en los propios campos de la familia. Consecuentemente, sólo se puede preparar pequeños campos y el resultado correspondiente es cosechas menores. En muchas familias, unos pocos cientos de gramos de opio determinan si una familia tiene arroz suficiente para todo el año o si tiene que enfrentar carencias. No obstante, frecuentemente la mercancía localmente producible más importante para dar en trueque por arroz, el opio, falta debido al alto consumo familiar. Considerando la escasez de arroz comúnmente enfrentada, tales circunstancias pueden tener severas repercusiones y dan inicio frecuentemente a un peligroso círculo vicioso. La creciente escasez de arroz y la desnutrición resultante debilitan las condiciones físicas generales de la gente. Incluso enfermedades relativamente inofensivas pueden conducir a graves problemas de salud de los seres humanos y el ganado, e incluso a la muerte, debido al muy precario sistema primario de cuidado de la salud. La pérdida de miembros familiares jóvenes – y, por lo tanto, de fuerza de trabajo, y la disminución del ganado, no es algo raro en las montañas de la región. Aparentemente, el único medio para combatir estos sufrimientos físicos y mentales es, otra vez, el opio. La adicción y un mayor agravamiento de la situación de suministro de arroz cierran el círculo. Por lo tanto, la adicción al opio tiene que ser considerada como un grave problema para toda la familia e incluso para la comunidad aldeana.

Desde esta perspectiva, el Triángulo Dorado no es tan dorado para los agricultores montañoses de la región y las bendiciones de la amapola tienen poco significado para ellos.

La cosecha es la última de las muchas tareas intensivas necesarias en la producción de opio crudo. Foto: Michael Epprecht



Parte de la economía de subsistencia

Sin embargo, el cultivo de la amapola y la producción de opio es un importante elemento en la economía relativamente aislada de los agricultores indígenas montañeses, la cual está basada fundamentalmente en la agricultura de subsistencia. Si la naturaleza adictiva del opio no fuera un tiro por la culata contra la propia población, la amapola sería un cultivo ideal para esta región montañesa y sus agricultores. Las condiciones climáticas de las frescas montañas son ideales para la amapola y las tareas de intensa labor de la labranza de la tierra, el repetido desyerbar de los campos y la cosecha encajan en forma óptima en el ciclo de cultivo de la agricultura local tradicional de las montañas. A diferencia del arroz de montaña, la amapola se cultiva en la estación seca y, por lo tanto, entra en conflicto con las demandas laborales para el cultivo del arroz sólo en una medida muy limitada. Además, el opio es fácilmente almacenable e incluso aumenta su calidad cuando es almacenado. Como es una mercancía de alto valor en pequeñas cantidades, es fácil de transportar en un terreno difícil que cuenta con posibilidades limitadas de transporte. La amapola tiene muchas otras ventajas comparativas con otros cultivos también desde un punto de vista ecológico: la planta crece mejor en suelos que son desfavorables para el arroz y degrada mucho menos el suelo que, por ejemplo, el arroz. Como ya se mencionó, el opio representa hoy para la mayoría de las familias un producto indispensable para intercambiar por artículos de importancia como el arroz y las medicinas modernas, si son disponibles. Contra el telón de fondo de la disminución de la cosecha de arroz en suelos excesivamente explotados, el opio gana incluso atractivo como cultivo para ser comercializado por arroz.

La ley y la actitud del gobierno

Desde mediados de los años 90, la legislación de Laos prohíbe la producción, el comercio y el consumo de opio. No obstante, hasta ahora, el cultivo de la amapola en las áreas montañosas todavía es tolerado por las autoridades. Una política de represión de la droga, como ha sido implementada, por ejemplo, ya hace muchos años en la vecina Tailandia, causaría ciertamente enormes problemas. Sin alternativas, la represión sólo agravaría la ya extendida pobreza en las montañas. Además, tales medidas muy probablemente forzarían a los adictos a cambiar el opio por la mucho más poderosa heroína, como muestra el ejemplo de Tailandia. Bastante sorprendentemente hasta el momento, al menos en las áreas remotas, Laos se ha salvado en gran medida del problema de la adicción a la heroína, a pesar a los crecientes problemas a ese respecto en todos los países vecinos. Sería poco inteligente, sin duda, si esta situación comparativamente "buena" fuera puesta en peligro por una implementación equivocada de la ley.

Actualmente, diversos proyectos de desarrollo tienen al menos un componente centrado en la reducción de la producción y consumo de drogas mediante un desarrollo alternativo y actividades de desintoxicación. Pero la tendencia actual —debida en gran medida a la participación activa del Programa de Control de la Droga de las Naciones Unidas (UNDCP) en el trazado de políticas al respecto de Laos— está sumamente

dirigida hacia la implementación de legislación represiva. A los agricultores se les dará solamente unos pocos años para abandonar el cultivo de la amapola antes de que se apliquen medidas punitivas. Para el año 2006, tal es el objetivo del UNDCP, la producción de drogas de base agrícola será eliminada.

Una maldición introducida por Occidente

Generalmente se cree que la producción de opio ha sido practicada por los pueblos del Triángulo Dorado desde hace cientos de años. Sin embargo, el hecho es que la producción de opio y los agricultores indígenas montañeses del área no eran originalmente compañeros naturales de cama: la droga ha sido conocida muy probablemente en esta región recién a partir de la primera mitad del siglo XIX.

Fueron principalmente comerciantes europeos quienes introdujeron el opio como un estimulante en gran escala en la China imperial. Rápidamente, decenas de miles de chinos adictos estaban ansioso por obtener más droga y las compañías mercantiles europeas, en primer lugar y fundamentalmente la Compañía Británica de la India Oriental, se aseguraron un mercado deseoso. Nadie parecía preocuparse de que este comercio era ilegal en China en esa época, ni las razones morales eran un tópico en Europa, donde los beneficios económicos de este comercio sustentaban el desarrollo y contribuían a la creciente riqueza de estas naciones. Las mercancías de la China eran sumamente demandadas en Europa y el opio de la India, donde los británicos mantenían el monopolio sobre el negocio del opio, era un medio mucho más económico de pago que la plata, la única mercancía legal de Occidente de alta demanda en la China.

En un acto de desesperación, las autoridades chinas confiscaron 1.200 toneladas de opio británico y lo arrojaron al mar en el puerto de Cantón. Lo que siguió hizo historia como la Primera Guerra del Opio, después de la cual el denotado gobierno chino fue forzado a legalizar la importación de opio. Hacia 1886, aproximadamente 15 millones de chinos eran adictos al opio, representando casi un cuarto de la población china de entonces y, por razones económicas, el gobierno imperial se vio forzado a tolerar la producción doméstica de opio.

Como en muchas otras partes de China, los campos de amapolas comenzaron a florecer especialmente en las remotas áreas montañosas de la Provincia de Yunna y Szechwan, en la China meridional. Con la continua migración de las minorías étnicas que vivían en estas montañas hacia Birmania, Laos y Tailandia, el conocimiento y las semillas para la producción de opio también llegaron al sur y fueron introducidas en estos países por primera vez a fines del siglo XIX.

Una vez que la producción de opio obtuvo una base en Laos, primero fue el poder colonial francés el que apoyó y controló el negocio del opio en Laos, antes de que la CIA americana se dedicara al comercio del opio durante la guerra de Vietnam.

¿Y ahora qué?

Estos tiempos son bien recordados por las personas ancianas de las comunidades indígenas de la montaña quienes contem-

plan retrospectivamente ese capítulo de sus vidas con sentimientos ambiguos. A la vista de este telón de fondo histórico parece incluso más grotesco que hoy sean especialmente las naciones occidentales las que apoyan un enfoque más represivo para eliminar la producción de opio en el Sur y en el Oriente, aparentemente en un esfuerzo para disminuir el flujo de heroína a Europa y América. Sin embargo, como hemos visto, la amapola es hoy un importante producto agrícola en la agro-economía orientada a la subsistencia de los agricultores indígenas de la montaña. No obstante, se necesita urgentemente una solución para el severo problema de la adicción. Como las medidas represivas sólo aumentarían la pobreza y la marginación en las montañas, surge la interrogante de cómo la ayuda externa podría ayudar a romper el círculo vicioso.

Los problemas de salud, la desilusión y la depresión como resultado de la pobreza y la falta de servicios médicos son las principales causas del extendido consumo habitual del opio en las montañas del Triángulo Dorado. La falta de alternativas es el principal obstáculo para abandonar la producción de opio. Las mejoras en las condiciones de vida generales, un mejor acceso a servicios médicos y educativos y una voz más fuerte de las minorías indígenas en el proceso de toma de decisión política mejorarían también la situación general del pueblo akha del norte de Laos. Esto a su vez aumentaría la disposición de los agricultores para asumir el riesgo económico de abandonar la producción de opio. Varios proyectos de ayuda externa están colaborando activamente a mejorar la situación. El principal objetivo de muchos de estos proyectos es lograr mejoras en el sistema primario de salud, aumentar el acceso a los servicios de educación primaria para las minorías y mejorar los servicios de extensión en el sector agrícola.

Las actividades de intervención en el campo de la agricultura apuntan a introducir tecnologías nuevas, pero adaptadas localmente, para un uso sustentable de los recursos naturales como el suelo, los bosques y el agua, y al mismo tiempo lograr un incremento de la producción de alimentos. Con medidas como la introducción de técnicas de terraza e irrigación se han logrado mejoras en la situación general de seguridad alimenticia. La titulación de tierras, incluso en remotas áreas montañosas, incrementaría la disposición de los agricultores para realizar inversiones en mejoras de la tierra que requieran trabajo intensivo y para tomar medidas conservacionistas.

En el sector del cuidado de la salud surge, por supuesto, la cuestión de si la introducción de la medicina moderna no causa una pérdida de valioso conocimiento de métodos de curación y medicina indígenas tradicionales. Sin embargo, parece que en las comunidades akha del norte de Laos la mayor parte de ese conocimiento médico tradicional ya ha sido perdido, quizá debido en gran parte a la fácil accesibilidad del opio. No obstante, este hecho no debería conducir a la tentación de no tomar en consideración el conocimiento tradicional indígena todavía existente.

Los principales obstáculos para un sistema primario de salud mejorado y un mejor acceso a la medicina moderna son, por un lado, lo remoto de estas aldeas y, por otro lado, las dificultades de comunicación de las minorías étnicas con el personal médico que vive en las tierras bajas y no habla la lengua de las minorías. Los voluntarios para atender la salud aldeana introducidos por los proyectos de ayuda externa han mostrado poco éxito y no prometen ser muy sustentables, ya

que normalmente no están dispuestos a permanecer durante períodos extensos en áreas remotas, especialmente cuando se considera los bajos salarios que el gobierno les puede pagar. La única opción parece ser un mejor acceso de los pueblos de la montaña a los servicios en los centros de las tierras bajas.

La mejora del acceso a los servicios de educación primaria es uno de los principales problemas a ser resueltos. La prevención de la droga a través de la educación no-formal es tan importante como el dar a las minorías étnicas la oportunidad de aprender la lengua lao. El conocimiento del lao da a las minorías no sólo una mejor posición en las transacciones diarias con los habitantes de las tierras bajas, sino que también les ayuda a participar en el proceso de toma de decisiones políticas.

Las minorías que viven en Laos necesitan indudablemente una voz más fuerte: existen demasiados prejuicios en ambos lados. Ya sea a nivel político o en la visión popular, las minorías étnicas son frecuentemente los chivos expiatorios de muchos problemas. Por ejemplo, los agricultores indígenas montañeses con sus prácticas de cultivos rotativos son hechos responsables por la deforestación a gran escala en las montañas de Laos en vez de hacer responsables a las muchas compañías madereras comerciales que están generalmente activas en una forma ilegal en todo el país.

Para lograr una voz más fuerte de las minorías étnicas en el proceso político de toma de decisiones así como una mejor comprensión mutua entre los diferentes pueblos que viven en Laos se requiere un proceso educativo para superar los prejuicios, tanto en las comunidades de las llanuras como en las de las montañas. Tal proceso llevará tiempo. Lo mismo sucede con respecto a los desarrollos en el sector agrícola. Queda por verse si los proyectos de desarrollo en marcha logran ser lo suficientemente exitosos como para detener la implementación de leyes represivas contra los cultivadores de opio.

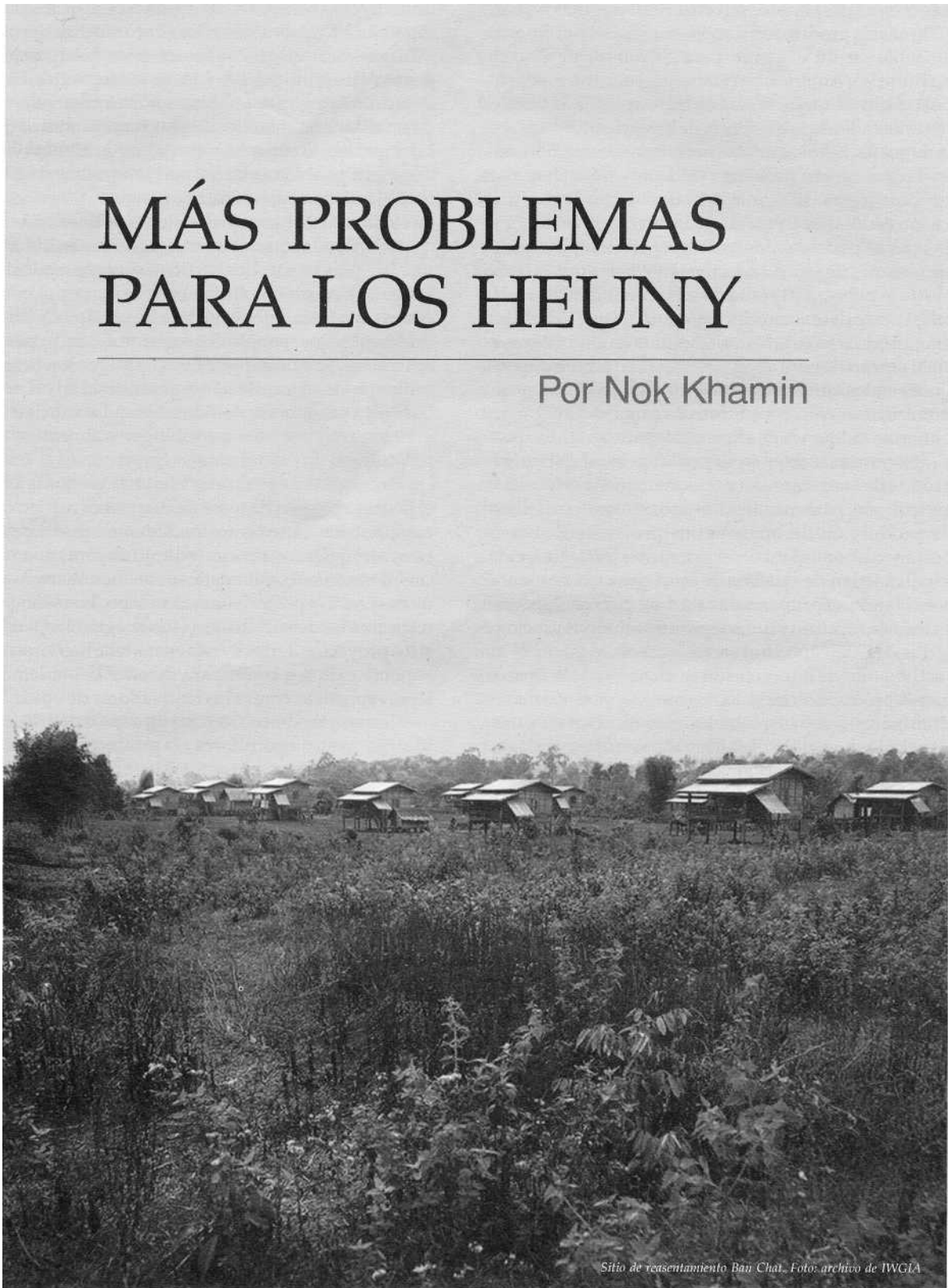
Como se argumentó antes, la amapola podría ser un cultivo ideal para estos agricultores y la producción de opio puede ser justificada en forma general. Los opiatos son ampliamente usados en la industria farmacéutica. No sólo países desarrollados como Francia, Holanda, Australia, Rumania o Turquía tienen una considerable producción de opio controlada por el estado para la industria farmacéutica, también países como India logran garantizar de esta manera un ingreso seguro para los agricultores que tienen permiso para cultivar amapolas. Además, el opio es un buen modo de obtener divisas extranjeras para el estado que controla el negocio. En realidad, no existe ninguna razón racional para que un país como Laos no pueda ser capaz de manejar una producción legal de opio, controlada por el estado, para la industria farmacéutica, de manera que las bendiciones de la amapola puedan en realidad ser tales, tanto para los agricultores como para el estado.

** Los nombres se han cambiado por razones de discreción.*

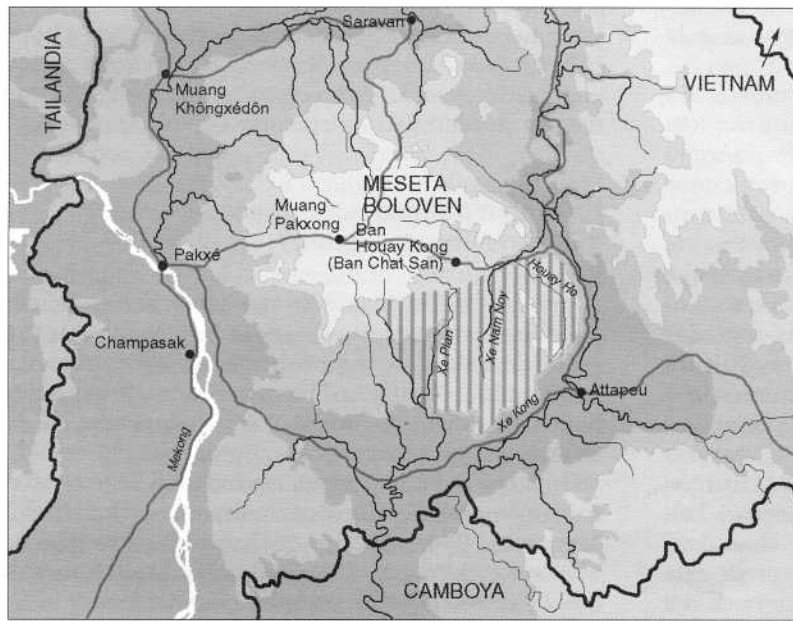
Michael Epprecht trabajó durante extensos períodos como experto asociado en el Programa Lao-Germano Integrado Muang Sing de Seguridad Alimenticia de GTZ (IFSP). El autor pasó varios meses en diferentes aldeas akha en las montañas en torno a Muang Sing para investigar sobre la situación del opio en el marco socioeconómico del pueblo akha del norte de Laos. □


MÁS PROBLEMAS PARA LOS HEUNY

Por Nok Khamin



Sitio de reasentamiento Ban Chai. Foto: archivo de IWGIA



 *Territorio ancestral heuny*



Laos es un país de gran diversidad cultural. En este encerrado país indochino (Chamberlain *et. al.*, 1995), que limita con Vietnam hacia el este, Tailandia hacia el oeste, Camboya hacia el sur y China y Birmania hacia el norte viven por lo menos 240 grupos

étnicos diferentes. Los *heuny*, o los *nya heun*, *nya hon* o *gna hon*, tal como los pueblos indígenas y el gobierno de Laos se refieren a ellos, son una de esas minorías étnicas cultural y lingüísticamente diferenciadas. Su lengua pertenece a la rama occidental del grupo bhanárico de las lenguas mon-khmer austroasiáticas. Habitan áreas montañosas remotas aproximadamente a 800-1.000 metros sobre el nivel del mar en la Meseta de Boloven, en el sur de Laos. Si se los compara con los 5 millones de habitantes de Laos, los heuny son un grupo muy pequeño, en 1995 su población comprendía aproximadamente 5.522 individuos agrupados en 1.200 familias (Chazée, 1999).

Existen muchos otros pueblos indígenas que viven, como los heuny, en partes remotas y densamente boscosas del sur de Laos. La mayoría practica diversas formas de animismo y habla lenguas y dialectos diferentes de la familia lingüística mon-khmer austroasiática. En Laos, estos grupos son conocidos generalmente en forma colectiva como los *lao theun* o *lao kang*, que puede traducirse aproximadamente como los "lao de arriba (de las tierras altas)" (Chazée, 1999; IRN, 1999).

Los heuny son fundamentalmente agricultores de subsistencia y habitantes del bosque que practican una forma de cultivo rotativo mixto de tierras altas (ver Wall,

1975). Se cree que los heuny han habitado el área durante largo tiempo y su historia en la Meseta Boloven se remonta probablemente muchos miles de años atrás. La historia reciente de los heuny, como la de muchas otras minorías indígenas, ha sido tumultuosa debido a los años de guerra. Durante toda la década de los sesenta y comienzos de la de los setenta, la Meseta fue uno de los principales campos de batalla de la Guerra Americana en Indochina (la Guerra de Vietnam). A comienzos de los años sesenta, parte de la meseta albergaba una base aérea de los EE.UU. Más tarde, el área se convirtió en la plaza fuerte del ejército del Pathet Lao, pro-Viet Cong. La cadena montañosa Annamite y la adyacente Meseta Boloven fueron objetivos particularmente importantes entre los muchos lugares que los EE.UU. bombardearon desde el aire durante la guerra.

Hacia 1973, cuando cesaron los bombardeos y las fuerzas de los EE.UU. empezaron a retirarse de Indochina, se estimó que se habían realizado 580.944 bombardeos sobre Laos en nueve años. Se tiraron al menos 2.093.100 toneladas de bombas sobre el país y, solamente en 1965 y 1966, se arrojaron más de 200.000 galones de herbicida en Laos. Hasta el día de hoy, ninguna otra guerra ha sido categorizada por un tan alto nivel de ataques aéreos y Laos tiene la dudosa distinción de haber sido bombardeado per capita más que cualquier otro país en la historia (*in litt.*).

Los heuny son generalmente conocidos por los miembros de otros pueblos indígenas como un pueblo fuerte e independiente (Chazée, 1999). Sobrevivieron en gran medida a la guerra y, a pesar de los disturbios que implicó la misma y el legado de bombas americanas sin explotar que están esparcidas en partes de la Meseta Boloven hasta

el día de hoy, han logrado mantener su cultura y estilo tradicional de vida.

Los heuny nunca consideraron abandonar su territorio pues sus vidas están invariablemente ligadas a la tierra, los bosques y los ríos de la meseta.

Desde el final de la guerra —hace más de 20 años— y con la asunción al poder del Pathet Lao, los heuny no han experimentado tiempos fáciles. El gobierno revolucionario considera las prácticas animistas como supersticiosas y, en muchos casos, inaceptables y durante años ha conducido campañas, con diferente éxito, con el objetivo de convencer a los heuny y a otras minorías étnicas para que abandonen sus prácticas religiosas, incluyendo los sacrificios de búfalos y otras tradiciones religiosas sagradas que constituyen una importante parte de su cultura (Chazée, 1999). Por ejemplo, cada mes de octubre o noviembre, todos los heuny solían reunirse para la mayor ceremonia del año en la conjunción de los ríos Houay Ho y Xe Ham Noi pero, en 1970, el Pathet Lao prohibió la reunión de tres o cuatro días de duración. Los heuny también han sido discriminados y son considerados como "atrasados" por los pueblos de habla tai-lao (el grupo mayor de esta familia lingüística son los lao), quienes constituyen más del 60% de la población del país (Chazée, 1999).

Planes de reasentamiento del gobierno: una política de conservación forestal errónea

Los heuny, junto con otros grupos indígenas, han sido criticados por el gobierno laosiano por vivir en pequeñas comunidades en áreas remotas, donde las autoridades tienen dificultad para gobernarlos. La solución gubernamental para este supuesto problema ha sido adoptar un programa conocido como "Hom Ban", el cual requiere que diversas comunidades menores sean trasladadas en forma forzada a determinadas aldeas mayores. Los heuny han sufrido el impacto de este programa y ahora hay 20 aldeas heuny mientras que hace unas pocas décadas había 30 (Wall, 1975; Chazée, 1999). Muchos otros pueblos indígenas de Laos han enfrentado también cambios similares (Goudineau, 1997; Chazée, 1999). Por ejemplo, en 1975, poco después de que el Pathet Lao asumiera el poder, 11.000 indígenas *brao* (conocidos como *lave* por los laosianos) fueron trasladados por la fuerza de las tierras altas a las tierras bajas de la provincia Attapeu del sur de Laos (Goudineau, 1997). Esta política ha sido muy impopular entre las comunidades indígenas.

El gobierno ha criticado los sistemas agrícolas tradicionales de los heuny y otros grupos indígenas por contribuir a la deforestación. Esta creencia ha sido reforzada en años recientes por diversas organizaciones internacionales que trabajan en Laos, las cuales han encontrado conveniente culpar a los grupos minoritarios por la deforestación que ocurre en el país. Por ejemplo, un informe de 1990 preparado como parte del Plan de Acción sobre Forestería Tropical (TFAP) estimó que en Laos había 340.000 familias dedicadas al cultivo rotativo de tierras altas. El TFAP recomendó que el gobierno reubicara al 60%

de estos montañeses en las tierras bajas para el año 2000 como forma de reducir la deforestación en el país. En realidad, el gobierno ha llevado esta recomendación un paso más adelante y, en 1995, planeó detener todos los cultivos rotativos para el año 2000 (*In litt.*), aunque los observadores en Laos no creen que tal ambicioso programa sea posible de implementar completamente.

La nueva política económica: ¿Desarrollo para quién?

A pesar de años de críticas del gobierno, los heuny bien pueden estar enfrentando ahora la mayor amenaza a su estilo de vida y su futuro bienestar. El a veces llamado "desarrollo" o "progreso" ha comenzado a llegar a la meseta Boloven mediante la nueva política económica de puertas abiertas del gobierno de Laos, la cual ha sido ampliamente aclamada e influida por organizaciones y bancos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo, el Secretariado del Mekong y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. Los cambios se han sucedido rápidamente y los empresarios locales y extranjeros y las corporaciones multinacionales están ansiosos por explotar los prístinos bosques, los claros ríos de la montaña, y los ricos suelos agrícolas que adornan diversas partes del sur de Laos.

Los habitantes indígenas de la meseta no han tenido ninguna participación directa en las diversas operaciones madereras comerciales del área, las cuales han sido dominadas por compañías madereras con sede en centros urbanos de las tierras bajas como Pakse. Tampoco han participado en los proyectos de plantación de eucalipto, pino y otros monocultivos que están siendo desarrollados en la meseta Boloven, entre los que se encuentra un proyecto de 16.000 hectáreas explotado por tailandeses y neozelandeses que trabajan para Asia Tech Co. También han sido dejados fuera de los proyectos agro-comerciales a gran escala que han arribado en años recientes, incluyendo el Proyecto de Promoción de la Agricultura de Tierras Altas, financiado por el Banco Mundial.

Los *j'rou* (*o laven*, como los llaman los laosianos) son el mayor grupo étnico "lao theung" de la meseta Boloven. Se han adaptado a los cambios provenientes del exterior bastante mejor que los heuny. Mientras que muchos *j'rou* se han dedicado al cultivo de pequeñas parcelas de café y repollo como cultivos comerciales, los heuny se han resistido mayormente a entrar en la economía monetaria; prefiriendo en general el estilo tradicional de vida y poco contacto, si es que alguno, con el mundo exterior.

La amenaza fundamental: los proyectos de desarrollo hidroeléctrico

A comienzos de los años 80, un aluvión de asesores extranjeros y corporaciones multinacionales comenzó a caer sobre el sur de Laos y, particularmente, a la meseta Boloven, para estudiar el potencial para desarrollar gran

des proyectos de represas hidroeléctricas. Los ingenieros extranjeros han considerado hace mucho tiempo al sur de Laos, incluyendo la cuenca del Sekong, como un área con un considerable potencial para el desarrollo hidroeléctrico a gran escala. Sin embargo, los primeros consultores extranjeros que realizaron relevamientos detallados concernientes al potencial hidroeléctrico del área desde la Guerra Americana de Vietnam, fueron los de la agencia japonesa de ayuda bilateral, JICA. Esta agencia ha realizado una serie de estudios hidroeléctricos en el Sekong, incluyendo el estudio recientemente finalizado, el "Plan Maestro Hidroeléctrico de la cuenca del Sekong", el cual encara la construcción de 12 grandes represas en la cuenca del Sekong, en Laos.

No obstante, en 1993 no había ningún proyecto hidroeléctrico en construcción, cuando los gobiernos de Laos y Tailandia firmaron un acuerdo en el que los laosianos acordaron vender a Tailandia, sedienta de energía, 1.500 MW de electricidad por año para el año 2000 (IRN, 1999). A continuación del acuerdo, la multinacional de Corea del Sur, Daewoo Co., comenzó a trabajar con consultores contratados de Electrowatt Co. (con sede en Suiza) y de la Corporación Empresarial de la Comisión Hidroeléctrica (con sede en Tasmania, Australia) para examinar el potencial de construcción de una gran represa en la meseta. Después de completar unos pocos estudios preliminares, Daewoo firmó un acuerdo con el gobierno central de Laos en la remota capital de Vientiane para construir la represa Houay Ho de 150 MW en la parte oriental de la meseta Boloven, en el corazón del territorio tradicional heuny (IRN, 1999).

A fines de 1994, camiones y excavadoras de Daewoo comenzaron súbitamente a entrar en el territorio sin previo aviso a la población local ni tampoco a los gobiernos locales de la Provincia de Champasak o del Distrito de Pak Song, donde se construiría la represa. Los heuny se enfrentaron súbitamente a las hordas de planificadores de proyecto, ingenieros y equipos de construcción de caminos coreanos. Los equipos de construcción de caminos pronto se abrieron paso a través de las tierras heuny para que la construcción de la represa Houay Ho pudiera comenzar (IRN, 1999).

El Proyecto Hidroeléctrico Houay Ho está siendo desarrollado como un proyecto de construcción-operación-transferencia (BOT), el cual prescribe que Daewoo Co. se encarga de toda la financiación del proyecto, construye la represa y la opera durante 25 años antes de transferirla al gobierno laosiano al fin del período de la concesión. Casi toda la energía hidroeléctrica generada por la represa será vendida a Tailandia, ya que la demanda de electricidad en Laos es muy baja. En realidad, uno puede sólo preguntarse por qué el gobierno de Laos acordó los términos para la construcción de la represa Houay Ho ya que parece haber pocos beneficios para los laosianos. La mayor parte de las ganancias provenientes de las ventas de electricidad irán para Daewoo y todos los costos ambientales y sociales relacionados por los proyectos no fueron considerados virtualmente en el análisis de costos y beneficios o en el acuerdo entre el gobierno de Laos y Daewoo. Por lo tanto, Laos y su pueblo tendrán que absorber estas pérdidas sin ningún costo para los constructores de represas (IRN, 1999).

Como parte del negocio de la represa, Daewoo acordó construir un nuevo camino en la meseta Boloven hasta la ciudad provincial de Attapeu, la cual está situada al sudeste del emplazamiento de la represa a lo largo del Río Sekong. Atravesando la densa selva, el primer plan de los coreanos para el camino finalizó antes de alcanzar su destino prescrito, al borde de un acantilado de 200 metros. A pesar de derribar una gran área boscosa con las topadoras a lo largo del borde de la empinada montaña y de causar una serie de deslizamientos de tierra y daños considerables al frágil acantilado, los constructores del camino finalmente llegaron a la conclusión de que no les era posible continuar. Entonces abandonaron el primer camino y siguieron una ruta diferente en el valle del río Xe Nam Noi. Aunque ese camino ya ha sido finalizado, ambos caminos, junto con otros caminos de acceso relacionados con el proyecto, han causado una gran cantidad de daños a la meseta, a sus bosques y a su fauna (IRN, 1999).

Durante la construcción de la represa de Houay Ho, dos compañías madereras tailandesas invadieron el área para apropiarse de la valiosa madera de los bosques prístinos en el área del embalse de la represa antes de que sus compuertas fueran cerradas y más de 32 kilómetros cuadrados de tierra heuny fueran inundados. De acuerdo a los funcionarios forestales provinciales de Champasak, el acuerdo entre el gobierno de Laos y Daewoo estipula que la represa sería cerrada en 1997, independientemente de si el gobierno haya sido capaz de terminar con la tala del área del embalse, o no.

Aparte de trabajar en el área del embalse, las compañías madereras han cortado el bosque para construir 10 kilómetros de nuevos caminos para todo tipo de condiciones climáticas para brindar a los constructores de la represa un fácil acceso a áreas previamente remotas. En medio de la confusión, algunos madereros tailandeses también aprovecharon la oportunidad para sacar grandes árboles de las áreas adyacentes, no prescritas oficialmente para la extracción de madera por el gobierno de Laos.

Para empeorar aun más las cosas, los equipos carreteros coreanos derrumbaron irrespetuosamente con excavadoras una serie de casas sepulcrales sagradas j'rou, destruyendo muchos de estos sitios tan importantes culturalmente.

A pesar del daño que la explotación maderera intensiva y la construcción de caminos está haciendo al área, junto con el impacto de la inmigración de cientos de trabajadores del exterior para construir la represa, incluyendo a tailandeses, indonesios y sudafricanos, los heuny tenían otras cosas en mente. Su mayor problema ha sido el plan para reasentar a 12 de sus aldeas, incluyendo dos comunidades j'rou densamente pobladas, fuera de los bosques y fuera de sus tierras tradicionales. El reasentamiento abriría paso a la represa Houay Ho y también al Proyecto Hidroeléctrico Xe Pian-Xe Nam Noi, que es otro gran proyecto de represa cuyo comienzo de construcción fue programado para 1996 por la multinacional coreana Dong Ha Co.

Se contrató a un equipo de consultores socio-económicos de Electrowatt Co. para considerar el plan de reasentamiento de los heuny. Este equipo determinó que el sistema de agricultura heuny es sustentable y no cons-

tituye una seria amenaza para el medio ambiente o los bosques, debido a la baja densidad de población del área (apenas dos habitantes por kilómetro cuadrado). Estas conclusiones están en conflicto directo con los alegatos del gobierno de Laos de que los heuny necesitan ser reasentados debido al daño que están cometiendo contra los bosques (Electrowatt, 1996).

No obstante, los planes para reasentar las 12 aldeas (incluyendo 10 aldeas heuny), comprendiendo el 50% de todas las comunidades heuny existentes, se movieron con rapidez. De acuerdo a los laosianos que trabajaban para los coreanos, las quejas de los heuny sobre estos planes no influyeron a los funcionarios del gobierno o a los administradores del Proyecto Houay Ho, a quienes se habían dirigido los aldeanos. Como lo expresó un aldeano, *"ninguno de nosotros quiere ser trasladado, pero ¿qué podemos hacer? Nadie nos quiere escuchar. Les dijimos que nunca aceptaríamos irnos pero ellos dicen que si no aceptamos, el gobierno nos forzará a trasladarnos"*.

Reasentamiento: una pesadilla que se hace realidad

A fines de 1994, las primeras cuatro aldeas situadas en la parte oriental de la meseta Boloven – Ban Thong Gnao, Ban Nam Han, Ban Nam Tieng y Ban Nam Ngaw- fueron reasentadas por la fuerza por el gobierno a una nueva localidad llamada "Ban Chat San". El nombre puede ser traducido aproximadamente como "aldea planificada". Alrededor de un año después, Ban Latsasin y Ban Xe Nam Noi también fueron trasladadas. A fines de 1996, Ban Nam Leng y Ban Keo Khoun Muang fueron las próximas aldeas en ser reasentadas en Ban Chat San y, a comienzos de 1998, Ban Nam Kong y Ban Houay Soi fueron también trasladadas. Las cuatro etapas del reasentamiento fueron realizadas en un período de casi cuatro años entre principios de 1995 y fines de 1998. Diez aldeas en total, incluyendo a nueve comunidades heuny (de un total de 20 comunidades) y una aldea j'rou fueron reasentadas por la fuerza en Ban Chat San. 1.598 personas pertenecientes a 421 familias han sido trasladadas allí hasta el momento (*com. pers.*, funcionarios gubernamentales laosianos, julio del 2000). La represa Houay Ho había sido finalizada y se estaba generando electricidad y exportándola a Tailandia (IRN, 1999).

La construcción inicial de la represa Xe Pian-Xe Nam Noy por parte de la compañía surcoreana Dong Ah Co. comenzó en 1997. Aunque se han construido muchos caminos desde entonces a través del bosque, Dong Ah se retiró del área del proyecto en 1999 cuando quedó en claro que Tailandia no iba a comprar tanta electricidad a Laos como se había esperado inicialmente. No queda claro si retornarán al proyecto una vez que las perspectivas para vender electricidad mejoren, pero el verdadero trabajo de construcción de la represa todavía no había comenzado cuando Dong Ah retiró su personal y equipos del área.

Es irónico que de las diez aldeas que han sido reasentadas, sólo una (Ban Nam Han) fue situada dentro de las áreas de embalse de las represas Houay y Xe Pian-

Xe Nam Noy. Por lo tanto, es incorrecto asumir que las comunidades tenían que ser reasentadas para dejar lugar a las represas. En realidad, la Evaluación de Impacto Ambiental para la represa Xe Pian-Xe Nam Noy recomendó específicamente que las comunidades no deberían ser reasentadas en Ban Chan San. En cambio, se sugirió que o bien fueran dejadas en sus localidades previas o fueran trasladadas un poco más arriba de la montaña para evitar ser inundadas por los embalses de agua de la represa (Electrowatt, 1996). Sin embargo, los realizadores del proyecto y el gobierno no siguieron este consejo.

Una etapa del plan de reasentamiento del gobierno sigue incompleta. Dos aldeas, Ban Houay Chote (heuny) y Ban Nong Phanouan (j'rou), todavía están por ser trasladadas, y las comunidades, relativamente grandes, comprenden 855 personas pertenecientes a 226 familias. Todavía no han sido reasentadas debido a la falta de fondos del gobierno para financiar el traslado. El gobierno provincial no ha tenido éxito hasta el momento en obtener ayuda de colaboradores internacionales para reasentar a las dos últimas aldeas en Ban Chat San. Si son trasladadas, la población total de Ban Chat San aumentará a unas 2.453 personas pertenecientes a 647 familias.

Los funcionarios gubernamentales dijeron a los líderes de Ban Houay Chote y Ban Nong Phanouan que todavía se espera que sean finalmente reasentados forzosamente pero también se ha dicho a los aldeanos que es posible que no sean reasentados para nada. Los habitantes de las dos comunidades son enfáticos en su oposición a ser trasladados a Ban Chat San, ya que han visto los sufrimientos que otros ya han tenido que soportar. No obstante, los aldeanos son especialmente críticos sobre los inciertos planes de reasentamiento, ya que al menos quisieran saber si van a ser trasladados o no. Los aldeanos no están dispuestos a plantar ningún cultivo a largo plazo o reparar sus casas debido a la incertidumbre de su permanencia en las actuales aldeas en el futuro. No pueden planificar su futuro pues no saben cuando serán trasladados. Un aldeano de Ban Houay Chote dijo, *"no queremos ser reasentados, pero si el gobierno dice que debemos hacerlo, entonces queremos saberlo con certeza para que podamos planificar el futuro. También queremos saber si no nos van a trasladar así podremos seguir construyendo nuestra comunidad"*.

Escasez de alimentos

La situación es miserable para las diez aldeas que ya han sido trasladadas y parece estar deteriorándose. Como se anticipó mucho antes de que la gente fuera reasentada en Ban Chat San (ver Electrowatt, 1996), el mayor problema que enfrentan los reasentados es una seria carencia de tierras apropiadas para la agricultura en el área de Ban Chat San. Los investigadores socioeconómicos asociados a la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) para la represa Xe Pian-Xe Nam Noi indican claramente que se requeriría un mínimo de tres hectáreas de tierra por familia para los reasentados. No obstante, la mayoría de los aldeanos ahora tienen solamente una o dos hectáreas y sólo unos

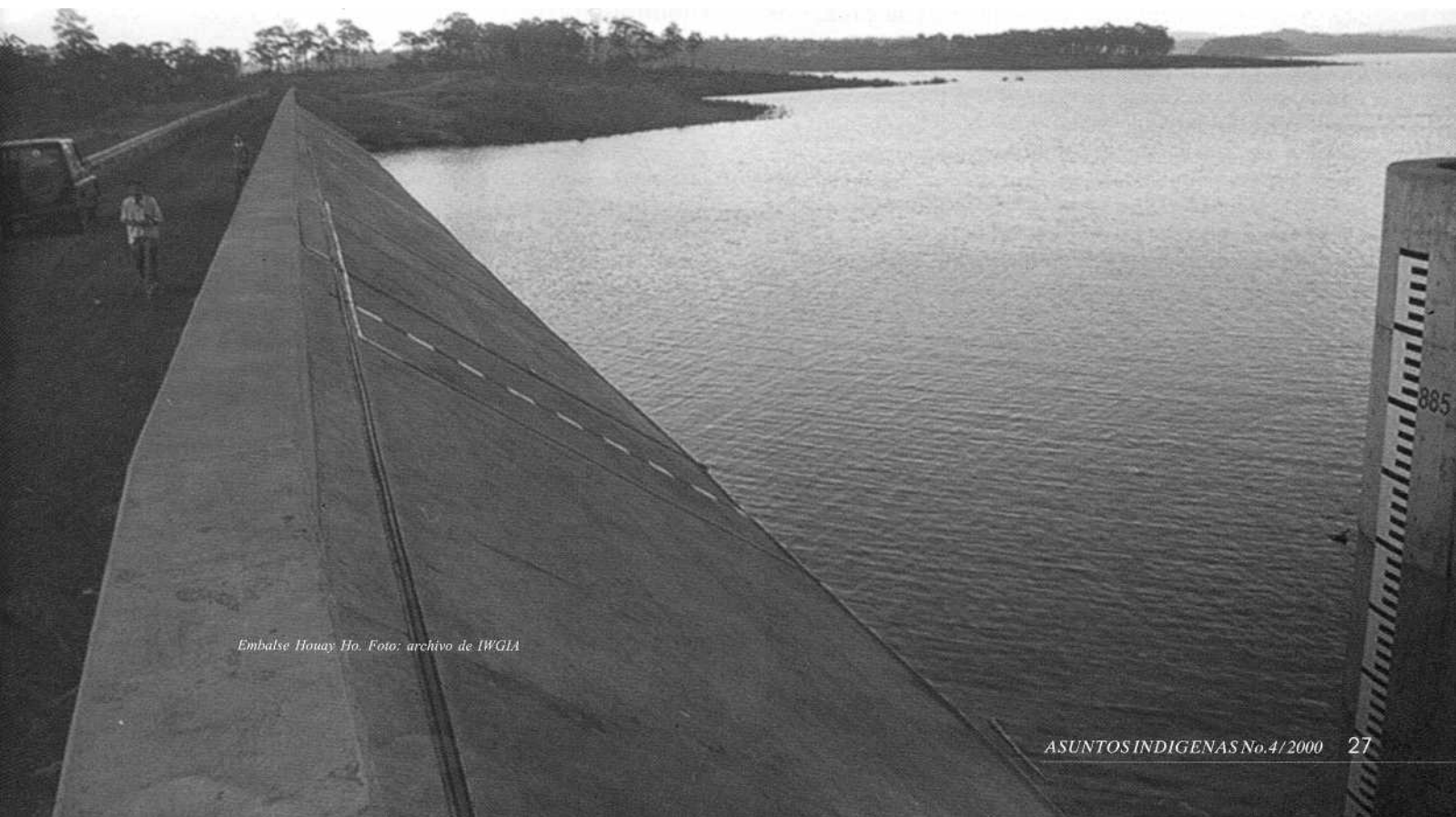
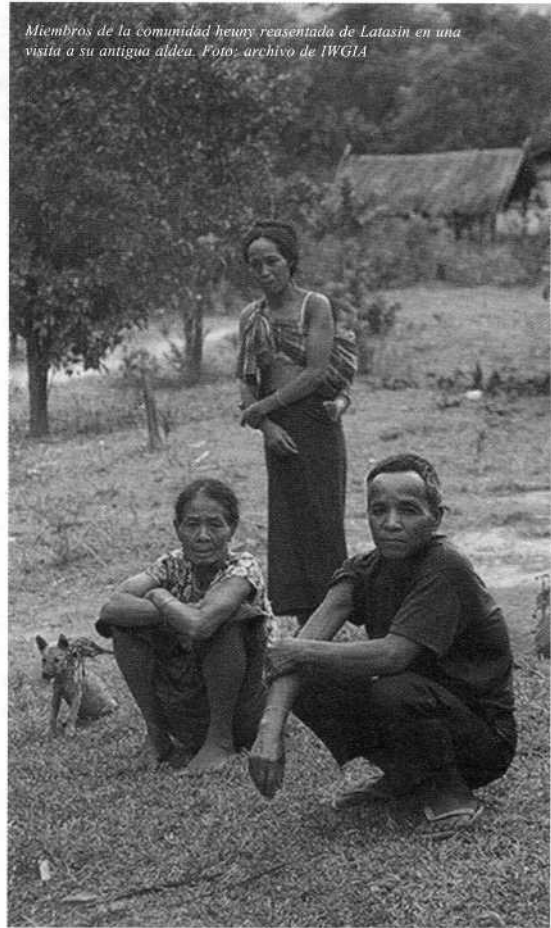
pocos han obtenido las tres hectáreas completas que fueron prometidas. Gran parte de esta tierra es marginal, tierra de mala calidad cubierta con pasto imperata, que no es apropiado para la agricultura swidden.

Los problemas de tenencia de la tierra cerca de Ban Chat San son también serios, como se esperaba, y gran parte de la tierra otorgada a los reasentados era realmente tierra de cultivo en barbecho de las aldeas vecinas de Ban Thong Vai, Ban Nong I-Oi y especialmente Ban Nam Tang (ver Electrowatt, 1996). Los conflictos con estas comunidades han forzado a muchas personas reasentadas a abandonar tierras dadas a ellos por el gobierno pues los dueños originales de las tierras las reclamaron.

Otro serio problema con el plan de reasentamiento ha sido la expectativa de que los habitantes locales cambiarían de la agricultura rotativa al cultivo fijo de café. Durante los dos últimos años el precio internacional del café se ha derrumbado, haciendo que el cultivo sea mucho menos atractivo para los agricultores que hace unos pocos años. Con los precios actuales, que no se espera que aumenten mucho al menos durante los próximos años, no es factible para los reasentados cultivar café para vender y obtener el dinero necesario para comprar suficiente arroz para comer. Otro problema es que los retoños de plantas de café provistos a los aldeanos eran variedades enanas mejoradas que requieren una gran cantidad de cuidados y fertilizantes. Como los habitantes locales no tienen fondos para invertir en insumos y también tiene poco interés o experiencia en el cultivo del café, la mayoría de los cafetales no se han desarrollado bien y un gran número de retoños han muerto.

Mientras que el 90% de las familias reasentadas solían ser autosuficientes en arroz antes de ser trasladadas, ahora se estima que el 95% tiene serias deficiencias de

Miembros de la comunidad heuy reasentado de Latasin en una visita a su antigua aldea. Foto: archivo de IWGLA



Embalse Houay Ho. Foto: archivo de IWGLA

arroz, teniendo cultivado por familia sólo arroz suficiente para tres meses de alimentación como promedio. Algunos aldeanos que disponen de pequeñas parcelas se vieron forzados a cultivar pequeñas parcelas de arroz de montaña y otros cultivos en torno a sus casas, de manera similar a cómo solían hacer sus swidden. Sin embargo, el área disponible para estas pequeñas parcelas swidden no es suficiente y la fertilidad de la tierra no puede ser sustentada en estas parcelas indefinidamente sin dejarlas a cambio en barbecho en forma intermitente. No existen suficientes cultivos de alimentos en estas áreas para cumplir con las necesidades de subsistencia. Es más, sólo una pequeña cantidad de tierra boscosa ha sido entregada a los reasentados y la mayoría de la misma estaba degradada antes del establecimiento de Ban Chat San. Hay poca utilidad para los reasentados en estos pequeños remanentes boscosos, haciendo que la pesca y la recolección de productos forestales cerca de Ban Chat San sea muy difícil.

A la gente se le prometió un suministro de arroz para que sobrellevaran los tiempos difíciles directamente después de ser reasentados, pero esas promesas no fueron cumplidas. Aunque originalmente se calculaba que se proveería arroz para tres años para cada familia, luego se decidió que se daría arroz sólo para un año. Sin embargo, no se ha entregado ni siquiera esa cantidad. Los primeros tres grupos reasentados recibieron apenas arroz para tres meses y el último grupo todavía no recibió ni siquiera un grano de arroz. Esto condujo a serias carencias alimenticias para los habitantes locales. También se cree que otros artículos como vestimentas y frazadas han sido parcialmente desviados antes de alcanzar a los reasentados. Por ejemplo, se supone que cada persona recibiría una frazada, pero muchas familias sólo recibieron una frazada para toda la familia. No queda claro donde fue a parar el resto de las frazadas.

Es irónico que el reasentamiento de los heuny y los j'rou haya sido justificado en nombre de la protección ambiental, ya que aquellos que han estudiado su sistema de agricultura swidden no lo han considerado una amenaza al medio ambiente. (Chazée, 1999; Electrowatt, 1996; Wall, 1975). Aunque el gobierno de Laos ha abandonado su plan de detener la agricultura swidden para el año 2000, continúa con sus dogmáticos esfuerzos para disminuir la cantidad de cultivos rotativos del país. Parece existir una injustificada, pero continua creencia, por parte del gobierno ampliamente dominado por laosianos de las tierras bajas, de que toda agricultura swidden es mala; por lo tanto, los heuny se han convertido en las víctimas de esta creencia y de la política del gobierno.

Las personas reasentadas se enfrentan a serios problemas de subsistencia y de seguridad alimenticia y muchos se han visto forzados a vender su fuerza de trabajo en las aldeas circundantes para desbrozar y limpiar la tierra en una base diaria o mensual y por salarios muy bajos (frecuentemente a cambio de alimentos). Otros han resistido los intentos de asentarlos en Ban Chat San encontrando constantemente excusas para retornar a sus antiguos cultivos y aldeas, donde todavía se encuentra fácilmente peces y alimentos del bosque. Existen reglas estrictas que no permiten a los aldeanos moverse de Ban Chat San y se

debe recibir permiso a los jefes aldeanos antes de que cualquiera pueda abandonar la aldea. No obstante, a juzgar de las muchas casas de apariencia abandonada (aproximadamente el 30%) en Ban Chat San, es claro que muchos aldeanos pasan más tiempo fuera de Ban Chat San que en la aldea, y no son infrecuentes los viajes de dos meses por vez. En 1999, alrededor del 20% de las familias también se trasladaron ilegalmente a otras aldeas heuny que no habían sido reasentadas para dedicarse a la agricultura rotativa. Sin embargo, ninguno tiene permiso legal para estar allí y sus niños no pueden ir a la escuela en las aldeas porque no son residentes registrados.

Otro serio problema es la falta de agua potable fácilmente accesible. Aunque se esperaba que se perforarían cinco pozos de bombeo manual, sólo se proveyeron tres y, de esos, sólo uno tiene agua apropiada para beber o para el uso doméstico. El agua de los otros dos pozos está contaminada con "minerales no identificados", que han hecho que el agua no sea utilizable. Los aldeanos de Ban Chat San alegan que incluso mueren las plantas regadas con el agua de los dos pozos. Aparte del único pozo operativo, los habitantes locales han embalsado una pequeña corriente de agua cerca de Ban Chat San y están usando secciones de bambú para descargar el agua. Sin embargo, los habitantes locales desarrollaron esta fuente de agua sin ninguna asistencia del gobierno o de otros. De cualquier manera, muchos aldeanos todavía tienen que trasladarse uno o dos kilómetros para llegar a la fuente de agua más cercana, lo que causa a los aldeanos dificultades considerables, especialmente considerando que solían vivir cerca de cuerpos acuáticos perennes con una calidad de agua relativamente buena. Tampoco hay buenas zonas de pesca cerca de Ban Chat San.

Disminución de los niveles de salud y educación

Los problemas de salud son serios para las personas reasentadas en Ban Chat San. La falta de agua potable de buena calidad ha contribuido al surgimiento de muchos problemas. Las enfermedades también se extienden más fácilmente debido a una densidad de población mucho más elevada en Ban Chat San. La desnutrición general y la nutrición deficitaria han empeorado mucho desde el reasentamiento y han contribuido generalmente a mayores problemas de salud. Los males estomacales y la malaria son las más comunes formas de enfermedad informadas por los aldeanos, pero ellos son también afectados por muchas otras enfermedades.

Se ha construido un atractivo centro de salud operado por el gobierno cerca de Ban Chat San y su personal está constituido por trabajadores de la salud del gobierno. Sin embargo, los aldeanos son muy críticos sobre el centro de salud y alegan que les es de poco uso. Originalmente, se suponía que se entregarían medicinas básicas a los reasentados sin costo, pero los trabajadores de la salud pronto comenzaron a cobrar indebidamente a los pacientes por estas medicinas. Más tarde, cuando los colaboradores extranjeros se dieron cuenta de esta práctica, la

clínica volvió a entregar medicina gratis a los aldeanos pero, después de un corto periodo, los trabajadores de la salud comenzaron a venderlas otra vez. Para los aldeanos, el costo de las medicinas es una seria preocupación ya que la base económica de los habitantes de Ban Chan Sat se ha deteriorado considerablemente, dejándoles muy poco dinero. Sin dinero, la clínica sanitaria es de poco valor para los reasentados porque no pueden pagar la medicina y la mayoría de los aldeanos han vuelto a confiar en las ceremonias animistas como medio principal para espantar a los espíritus que causan enfermedades.

La educación primaria en el área de Ban Chat San se ha deteriorado recientemente a pesar del hecho de que la escuela construida para las personas reasentadas es relativamente atractiva. Para empezar, los padres tienen menos dinero de lo que solían y muchos no pueden, por lo tanto, pagar por la educación de sus hijos, incluyendo los útiles escolares básicos. Lo que es más importante, los adultos se deben aventurar frecuentemente a otros lugares lejanos, incluyendo sus viejos territorios, para encontrar alimentos forestales, peces y plantas. Como los niños son generalmente forzados a viajar con sus progenitores, muchos han tenido que abandonar la escuela. Los niños de ocho aldeas están amontonados en una sola escuela. La situación educativa es peor para las aldeas más recientemente reasentadas como Ban Houay Soi y Ban Nam Kong. Ambas tenían escuelas primarias en sus comunidades antes de ser reasentados, pero no existe ninguna escuela cerca de donde han sido trasladados. El área donde tuvieron que trasladarse queda a muchos kilómetros de la escuela, haciendo imposible para los niños asistir a la misma. Parece que tanto los niveles sanitarios como educativos han declinado desde que los aldeanos fueron reasentados.

Un "experimento" fallido

El programa de reasentamiento asociado con Ban Chat San ha sido un gran fracaso y la gente con estrechos contactos con las comunidades creen que al menos el 80% de las personas reasentadas retornarían a sus comunidades originales inmediatamente si se les diera la posibilidad. Han dejado de esperar prácticamente la ayuda del gobierno. Mientras que su primera opción sería retornar a sus antiguas aldeas, su segunda estrategia es trasladarse lentamente a otras aldeas heuny donde la tierra agrícola, el agua y los bosques son relativamente abundantes. Pero tienen que trasladarse poco a poco para no llamar la atención sobre su abandono de Ban Chat San.

Como las personas reasentadas están determinadas a irse de Ban Chat San de una forma u otra, no es probable que el gobierno pueda mantener allí a los aldeanos contra su voluntad. Irónicamente, el gobierno provincial considera que Ban Chat San es un ejemplo de sitio de reasentamiento y muchos quieren evitar quedar en ridículo si permiten que surja la verdad. Segundo, admitir los problemas que ocurren en Ban Chat San podría llamar la atención hacia el hecho de que gran parte del apoyo prometido nunca ha llegado a las personas reasentadas.

Muchos funcionarios, que tienen las manos sucias, no desean por cierto que estos problemas se hagan públicos, especialmente a nivel provincial. El gobierno preferiría muy probablemente que los heuny permanecieran en Ban Chat San, porque permitirles vivir en sus pequeñas y dispersadas comunidades es considerado un riesgo potencial contra la seguridad. El gobierno no ha comprendido todavía que el mejoramiento del acceso carretero significa poco para los heuny de Ban Chat San porque ahora tienen poco para vender en los mercados externos, ningún dinero para comprar algo y ciertamente, no disponen de suficiente dinero para viajar frecuentemente en autobús.

Como es un pueblo indígena muy tradicional sumamente vulnerable, el futuro de los heuny de la meseta Boloven en el distrito de Pak Song es incierto. No obstante, lo que es claro es que están sufriendo increíblemente debido a un plan de reasentamiento forzoso muy mal concebido e implementado que, en realidad, ni siquiera era necesario. Ahora es hora de que el gobierno de Laos abandone este "experimento" y admita sus errores. Se debería permitir que los heuny y los j'rou retornen a sus aldeas tradicionales lo antes posible.

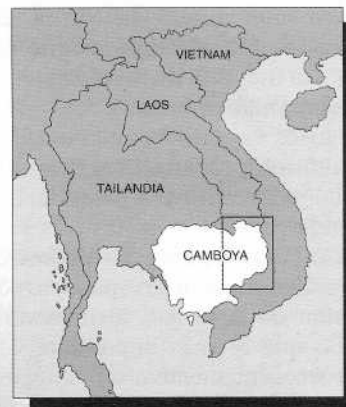
La primera parte de este artículo fue investigada y escrita en 1995 y 1996. Ahora, aproximadamente cinco años después, la meseta Boloven ha sido vuelta a visitar y el autor ha vuelto a investigar la situación de los pueblos indígenas que viven allí, particularmente los heuny. Quisiera agradecer a un colega heuny que está muy familiarizado con la actual situación de los heuny en el Distrito de Pak Song: él ha suministrado gran parte de la información, pero debe necesariamente permanecer anónimo. La segunda parte fue escrita con su ayuda en septiembre del año 2000.

Referencias

- Chamberlain, J.R., C. Alton, A.G. Crisfield 1995.** Indigenous Peoples Profile. Care International, Vientiane, informe preparado para el Banco Mundial. Vientiane, Parte 1, 84 p. – Parte II, 225 p. + índices.
- Chazée, L. 1999.** The Peoples of Laos. Rural and Ethnic Diversities. White Lotus Co. Ltd., Bangkok.
- Goudineau, Y. 1997. Resettlement and Social Characteristics of New Villages – Basic needs for resettled communities in Laos PDR. An OSTROM survey. UNDP/UNESCO Vol 1. 186 p. y Vol. 2, 204 p., Bangkok.
- HECEC 1993.** Interim Report on Feasibility Study of Houay Ho Hydropower Project – Volume 1, Australia.
- International Rivers Network 1999. Power Struggle. The Impacts of Hydro-Development in Laos. Berkeley, CA, 68 p.
- Roberts, T. y I Baird 1995. Rapid Assessment of Fish and Fisheries for the Xe Nam Noy-Xe Pian Hydroscheme in Southern Lao PDR. Informe no publicado preparado para la Wildlife Conservation Society, Vientiane.
- Sir William Halcrow y Asociados 1998.** Se Kong-Se San and Nam Theun River Basin Hydropower Study – Initial Environmental Examination. Informe no publicado preparado para el Banco Asiático de Desarrollo, Manila.
- Wall, B. 1975. Les Nya Hon, étude ethnographique d'une population du plateau des Bolovens (Sud-Laos), Editions Vithabna, Vientiane.
- Wildlife Conservation Society 1995. Preliminary Study of Terrestrial Wildlife in the Xe Nam Noy Hydroscheme, Vientiane.

BALANCE SAGRADO:

CONSERVANDO LAS TIERRAS ANCESTRALES DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE CAMBOYA



Por Sara Colm



Foto: Christian Erni

Foto: Sara Colm

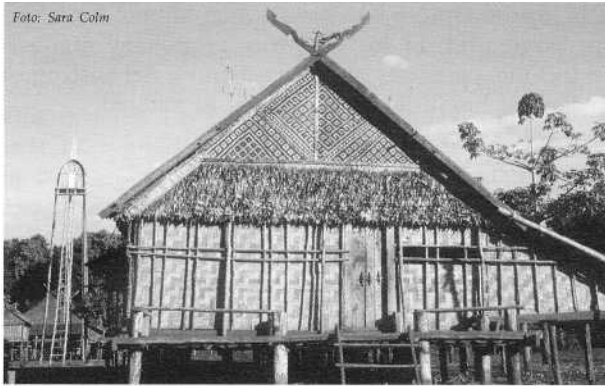
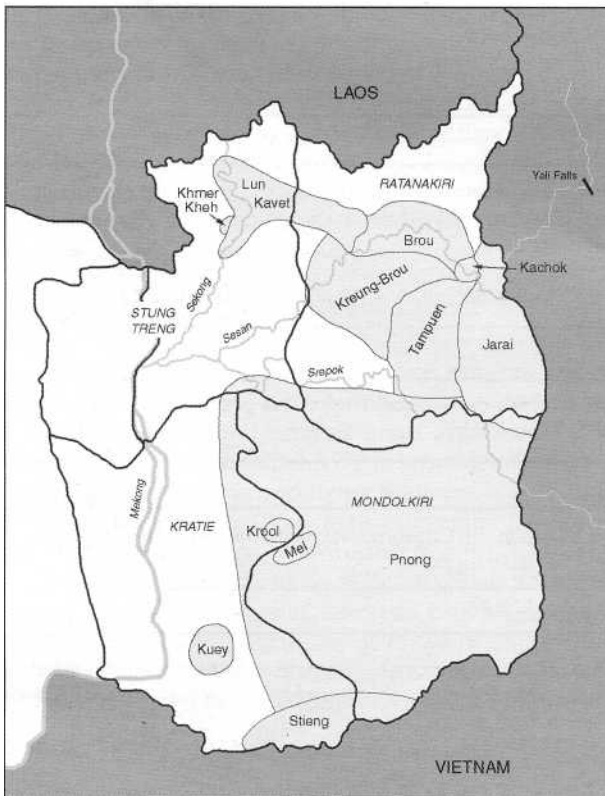


Foto: Christian Erni



La provincia de Ratanakiri, que limita con Laos y Vietnam en el rincón nordeste de Camboya, es renombrada por la rica diversidad de sus características biológicas y sus culturas indígenas. Sin embargo, las tierras ancestrales y los estilos de vida tradicionales de los ocho grupos étnicos indígenas de Ratanakiri están amenazados por la tala de árboles, la especulación sobre la tierra y un desarrollo hidroeléctrico y agrícola no sustentables.

Como dice un aldeano indígena *kreung*: "Los límites de nuestra aldea se extienden sólo hasta nuestros *chamkars* (parcelas swidden) –es decir, a una hora de camino- pero sustentamos nuestra existencia en un área mucho más amplia que esa, en el bosque más allá de los límites de nuestra aldea. Estos bosques son como nuestro mercado – es donde encontramos animales salvajes, nueces de malva, rattan, etc. Si las compañías se apoderan de esos bosques, moriremos ".

Los bosques de espíritus, las arboledas sagradas y las montañas de espíritus son los lugares más poderosos y significativos espiritualmente en el entorno geográfico de los montañeses. En un intercambio con un representante de las tierras bajas de una compañía maderera camboyana, un aldeano *kreung* explicó: "Destruir nuestros bosques de espíritus es como si alguien entrara a su pagoda budista y destruyera las estatuas de Buda ".

Para los montañeses, los impactos físicos del desarrollo sobre las tierras ancestrales están entrelazados con repercusiones espirituales. El talado puede molestar a los espíritus del cielo, creando sequías y campos yermos. Las represas hidroeléctricas pueden enfurecer a los espíritus del agua y de los árboles. Cuando se liberan las aguas del embalse de una represa, explicó un aldeano *tampuen*, es como si se soltara a espíritus furiosos sobre la gente que vive río abajo, causando que algunos enfermen o se ahoguen en los torrentes de agua.

Hasta fines de los años 90, los grupos indígenas de Ratanakiri vivían relativamente autónomos debido al aislamiento físico de la provincia de la capital de Camboya, Phnom Penh. Gran parte de la atención del país estaba centrada en las provincias del noroeste que limitan con Tailandia, donde se desarrollaba la guerra civil con el Khmer Rouge. Los acuerdos de paz de 1991, intermediados por la ONU, condujeron a elecciones nacionales en 1993 y 1998. Con la defección de miles de combatientes del Khmer Rouge en 1999 y el cese de la actividad militar, Camboya está cambiando su centro de atención al desarrollo económico, incluyendo la explotación de sus recursos naturales.

Ratanakiri, con su rico suelo volcánico rojo, sus ríos prístinos, sus abundantes bosques de madera dura y su población relativamente baja, se ha convertido en la nueva frontera de la explotación comercial. Las necesidades, costumbres, creencias religiosas y estilos de vida tradicionales de los 60.000 habitantes indígenas de la provincia están en peligro con este auge comercial que podría forzarlos a dejar sus tierras ancestrales.

Un mosaico cultural

Conocida como la "Cola de Naga" (la gigante serpiente mitológica), la provincia de Ratanakiri está formada por una ancha llanura montañosa en la cual se encuentra una meseta volcánica y una cadena montañosa menor que forma los límites nororientales del país con Laos y Vietnam. Esta región montañosa está cruzada por tres ríos importantes: el Se San, el Srepok y el Sekong. La diversidad cultural de Ratanakiri se ilustra en la amplia gama de tipos lingüísticos que se encuentran allí (ver Tabla más abajo). La provincia cubre un área de 1,16 millones de hectáreas y tiene una población de 80.000 personas, de las cuales el 75% pertenece a ocho grupos indígenas, además de los más recientemente llegados camboyanos de las tierras bajas (o khmers), vietnamitas, laosianos y chinos.

La mayoría de los grupos indígenas de Ratanakiri –los *tampuen*, *kachok*, *kreung*, *brou*, *lun*, *kavet* y *pnong*– pertenecen a la misma familia lingüística, mon-khmer. La lengua de los *jarai*, uno de los mayores grupos montañoses de Indochina, pertenece a la rama chámica del austronesiano, la familia lingüística que incluye al malayo.

Una historia turbulenta

El nordeste de Camboya ha sido una región estratégica durante largo tiempo, con sus corrientes de agua que sirven como vínculos claves para el comercio y el transporte de ejércitos. Los cham, los khmer, los lao y los tailandeses compitieron por el control del área desde el siglo XIII hasta el siglo XIX. En el siglo XVIII traficantes de esclavos hicieron incursiones en aldeas indígenas en

Grupo etnolingüístico	Población de Ratanakiri	Comentarios
1. AUSTROASIÁTICO: Rama bahnárica occidental del subgrupo mon-kmner brou		
Brou	5.500	Vivían tradicionalmente en el nordeste de Ratanakiri– ahora viven fundamentalmente a lo largo del río Se San debido a los programas de reasentamiento del gobierno de los años 60 y 80.
Kreung	14.000	Viven en la parte occidental de la meseta central y hacia el río Se San en el norte.
Kavet	2.000	Viven en el área forestada al norte del río Se San. Diferentes regímenes gubernamentales han intentado reasentarlos a lo largo del río Se San durante los pasados 30 años, aunque desde 1993 muchos han comenzado a emigrar gradualmente hacia sus antiguas áreas de asentamiento, más cercanas a la frontera con Laos.
Lun	150	Viven en los distritos de Vonsai y Taveng.
Rama bahnárica central de los mon-khmer		
Tampuen	18.000	Viven en Ratanakiri central, en la meseta central, en torno a Banlung y en muchas partes de los distritos de Lumphat y Bokeo. Previamente se habían extendido a la frontera vietnamita pero fueron empujados hacia el oeste.
Kachok	2.200	Viven en los distritos de Andong Meas y Vonsai de Ratanakiri, cerca del río Se San
Rama bahnárica sur de los mon-khmer		
Pnong	Muy pocos	Viven en el distrito de Lumphat en el sur de Ratanakiri, pero los pnong constituyen el 80% de la población de la provincia de Mondolkiri.
II. AUSTRONESIANO: rama chámica		
Jarai	14.000	La mayoría de los jarai viven en Vietnam. En Camboya viven en un cinturón a lo largo de la frontera vietnamita entre los ríos Se San y Srepok.
Otros		
Lao	6.500	Viven fundamentalmente a lo largo de los ríos principales. Primero se asentaron en el nordeste de Camboya en el siglo XVII. El casamiento con miembros de otros grupos indígenas es bastante común.
Chinos	200	Distrito de Vonsai. Se trasladaron de la provincia Guangdong de China vía Phnom Penh desde los años 40.
Vietnamitas	750	Viven en la ciudad de Banlung.

busca de esclavos para vender en los mercados de las principales áreas urbanas de Tailandia, Laos y las tierras bajas de Camboya.

Los comerciantes franceses de los años 1850 describen una relación tributaria entre la realeza camboyana, residente en las tierras bajas, y los reyes jarai de Fuego y Agua, quienes poseían un sable con cualidades mágicas. El tributo a estos guardianes de las tierras altas del norte del Reino de Camboya –que incluía elefantes, alambre de bronce, hierro, artículos de vidrio y seda- era considerado como un medio para asegurar las áreas vulnerables a la invasión foránea.

A fines del siglo XVII y comienzos del siglo XIX, cuando los tailandeses conquistaron partes del norte de Camboya y del sur de Laos, las poblaciones indígenas fueron cargadas con pesados impuestos en oro por sus nuevos gobernantes y el comercio de esclavos se encontró más que nunca a sus anchas. Los montañeses respondieron con diversos levantamientos pequeños, la mayoría de los cuales fueron infructuosos. Cuando los franceses colonizaron la región establecieron la Misión Kontum en 1849, del otro lado de la frontera con Ratanakiri, en Vietnam, y anexaron gran parte de las cuencas del Se San y del Srepok. En 1863, el rey camboyano Norodom fue forzado a convertir a Camboya en un protectorado de Francia, seguido en 1884 por su plena conversión en una colonia francesa. En 1887, los tailandeses se establecieron en Takalan, sobre el Se San, que luego se convirtió en Vonsai. Imposibilitados de competir en estas luchas entre los franceses y los tailandeses, los khmer abandonaron el valle de Srepok.

En 1985 Camboya perdió Attopeu, Siempang y Stung Treng, primero ante la Cochinchina y luego ante Laos. Fronteras trazadas arbitrariamente atravesaron los territorios indígenas y la frontera entre Camboya y Annam dividió el territorio jarai, y la frontera entre Camboya y Laos separó a los brou y los kavet de Stung Treng de sus parientes del otro lado de la frontera. Durante varios años, los montañeses – particularmente los *sedang* y los jarai- resistieron al régimen francés y atacaron puestos coloniales de avanzada. En 1904, la provincia de Stung Treng retornó a Camboya.

En 1953, bajo el régimen del Príncipe Norodom Sihanouk, Camboya obtuvo la independencia de Francia. A comienzos de la década de 1960 el régimen de Sihanouk comenzó a forzar el traslado de las aldeas montañosas de Ratanakiri de los bosques de bambú en las montañas cercanas a Laos a concentraciones más "ordenadas" a lo largo de las carreteras principales o a lo largo del río Se San. La agenda del gobierno era contener a los pueblos indígenas y cortar los contactos con los insurgentes laosianos, vietnamitas y camboyanos, y al mismo tiempo "modernizar" a las minorías. Los programas de desarrollo de Sihanouk incluían la creación de plantaciones de caucho, la construcción de caminos y escuelas, y el asentamiento en Ratanakiri de camboyanos de las tierras bajas.

Después de que Sihanouk comenzó a tratar con dureza a los izquierdistas en Phnom Penh a comienzos de los sesenta, Pol Pot, Ieng Sary y otros altos líderes del Khmer Rouge abandonaron Phnom Penh y se establecieron en los bosques del nordeste de Camboya. Reclutaron miembros



Un vehículo maderero fiero abre un nuevo camino a través de una zona boscosa en Ratanakiri.
Foto: archivo de IWGIA

entre los montañeses, muchos de los cuales estaban descontentos con el gobierno central y construyeron gradualmente una fuerte base revolucionaria en Ratanakiri.

A mediados de la década de 1960, comenzó el trabajo en una plantación de caucho estatal de 8.000 hectáreas cerca del puesto militar de Labansiek, en Ratanakiri. El desarrollo de la plantación no dejó de ser problemático con la colisión de los nuevos colonos con los antiguos ocupantes de la tierra, quienes dependían de la misma para su subsistencia. La situación se inflamó en 1968 cuando aldeas brou, tampuen y kreung resistieron la invasión de la plantación. Cuando fueron brutalmente reprimidos por fuerzas gubernamentales –que saquearon y destruyeron sus aldeas- muchos aldeanos huyeron a los bosques, donde se unieron a los rebeldes del Khmer Rouge. Más al norte, en Vonsai, el Khmer Rouge organizó a los aldeanos para que manifestaran contra los excesivos impuestos. En el distrito de O Yadao, al este, fueron reclutados jarai para unirse a "la lucha" como una alternativa frente a tomar trabajos de corto plazo como trabajadores de la plantación.

En febrero de 1968, Sihanouk reconoció públicamente el descontento de los montañeses con el gobierno. Sin embargo, afirmó que el principal problema de Ratanakiri era su baja población; la respuesta fue el desarrollo de caminos y el reasentamiento de más colonos.

A fines de los años 1960, la Guerra Americana en Vietnam comenzó traspasar la frontera con Camboya. Los

bombardeos de EE.UU., que comenzaron en 1970, forzaron a los montañeses a abandonar sus aldeas e introducirse en los bosques, donde vivieron con los rebeldes. Muchos de los grupos indígenas fueron receptivos a la retórica del Khmer Rouge en los primeros tiempos, como alternativa a las políticas del gobierno central. El Khmer Rouge tuvo la capacidad de explotar el creciente resentimiento con respecto al gobierno central y luego apareció como un reemplazo después del golpe de estado de 1970 del General Lon Nol, cuyo régimen nunca logró dominar las provincias del nordeste. A mediados de 1970, las fuerzas de Lon Nol se retiraron del nordeste y Ratanakiri se convirtió en una "zona liberada" del Khmer Rouge – cinco años antes que la mayor parte del resto de Camboya.

Indudablemente, en muchas instancias, el Khmer Rouge usó la coerción y el temor para alistar indígenas en apoyo de su revolución. Pero su anterior "casamiento por conveniencia" pronto se agrió después del cese de los bombardeos estadounidenses en 1973, cuando el Khmer Rouge comenzó a implementar proyectos radicales de cooperación, trabajos forzados y programas de comidas comunales en Ratanakiri. Miles de montañeses huyeron a Vietnam y Laos en 1974 y 1975. Muchos de los que permanecieron fueron ejecutados por no seguir el programa del partido o murieron de hambre, enfermedades y debido a las duras condiciones de trabajo.

En 1979, las tropas vietnamitas forzaron al Khmer Rouge a desplazarse hacia la frontera tailandesa y establecieron un gobierno socialista en Phnom Penh bajo la égida de Heng Samrin, el cual condujo una guerra contra el Khmer Rouge durante la década de 1980. Los problemas de seguridad, los malos caminos y la ausencia de un servicio aéreo regular, dejaron a Ratanakiri aislada de las tierras bajas de Camboya durante este periodo. Después de que las Naciones Unidas negociaron acuerdos de paz en 1991 y elecciones nacionales en 1993 –además del comienzo de vuelos regulares desde Phnom Penh– Ratanakiri comenzó a abrirse al turismo, los negocios y el trabajo de Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs).

Frutos del bosque

La mayoría de los montañeses subsisten en base a la agricultura swidden, suplementada por la caza, la pesca y la recolección de productos forestales. En la estación seca, los aldeanos limpian parcelas swidden (*chamkars*), secando y quemando los árboles y la maleza. Las parcelas swidden son plantadas al comienzo de la estación lluviosa y la misma parcela puede ser usada durante un periodo que va de uno a cinco años, dependiendo de la calidad del suelo. Las parcelas son luego dejadas en barbecho para permitirles recuperar su fertilidad antes de ser cultivadas de nuevo. Los aldeanos rotan luego sus parcelas a otros campos que han recuperado su fertilidad o a áreas que nunca han sido taladas.

Los montañeses cultivan una variedad de cultivos en sus parcelas swidden, incluyendo arroz de montaña, mandioca, taro, caña azucarera, maíz, boniatos, batata,

frijoles, ajíes, sésamo, tabaco, ananaes (piñas), calabazas y otros vegetales. En las aldeas y *chamkars* plantan árboles frutales como plátanos, anacardos, papaya y mangos. Las áreas limpiadas para la agricultura swidden no son usualmente bosques primarios sino bosques secundarios o bosques en barbecho que tienen de ocho a veinte años de antigüedad. Además de la agricultura swidden, alguno de los grupos de las montañas cultivan arroz húmedo en arrozales permanentemente inundados.

Los bosques secundarios y los añejos cerca de las tierras de cultivo de la aldea son también parte integral de la economía local de los montañeses, proveyendo cotos de caza y muchos de los productos forestales de los cuales los aldeanos dependen para su subsistencia, como vides, resina, miel, nueces, bambú y rattan.

La mayoría de los montañeses tienen un claro sentido de la extensión física de la tierra aldeana usada para el cultivo, generalmente definida por corrientes de agua, montañas u otras características geográficas. Los emplazamientos aldeanos no se mueven tanto como se piensa comúnmente y los montañeses de Camboya no pueden ser considerados "nómadas". Cuando las aldeas son trasladadas, esto tiende a suceder dentro del área ancestral de cultivo de la aldea – frecuentemente se trata sólo de unos pocos kilómetros- y por razones específicas como malestar político, reasentamiento gubernamental, malos augurios, enfermedades excesivas u otras dificultades en el lugar actual.

La tierra de cultivo es distribuida de acuerdo a decisiones tomadas por los ancianos de la aldea y creencias espirituales, pero el resultado usual es que la tierra sea distribuida equitativamente. Por ejemplo, un estudio realizado por el Centro del Este y del Oeste demostró que diferentes aldeas de la Comuna de Poey, en el distrito de O Chum, tenían aproximadamente la misma cantidad de personas por kilómetro cuadrado, independientemente del tamaño de la población de la aldea.

No se requieren límites específicos entre las aldeas a menos que las áreas de cultivo de una aldea lindan con las de otra. Entonces se establecen límites comunales y sólo si se juzga necesario para encarar necesidades reales. Muchos de los grupos montañeses creen que si cultivan en el *chamkar* de una aldea diferente, los espíritus se disgustarán y ellos encontrarán la desventura o la muerte. Cuando el *chamkar* de una aldea linda con el de otra, los ancianos de las dos aldeas pueden reunirse para decidir sobre los límites. No obstante, las negociaciones entre las aldeas sobre los límites no son siempre necesarias cuando las tierras de cultivo lindan porque la ubicación física de los *chamkars* y los tabües contra cultivar en el área de cultivo de otra aldea definen los límites del cultivo.

Existen variaciones dentro de diferentes comunidades montañesas en lo que respecta a la adjudicación tradicional de recursos y movimientos de la aldea, y ocurren excepciones, incluso dentro de la misma comuna. La aldea kreung de Kralah ha permanecido en la misma ubicación durante la mayor parte de los últimos 100 años, mientras que aldeas *kres* vecinas se han trasladado 10 veces en los últimos 40 años. Grupos como los kavet del distrito de Vonsai, cuya aldea y sitios agrícolas han sido



Una mujer kavet que dijo tener más de 100 años. Foto: Sara Colm

Talla tradicional en un cementerio tampuen. Foto: Sara Colm

Mujer kreung, distrito de O Chum, Ratanakiri. Foto: Sara Colm



Aldeanos kreung preparan esbozos de mapas para identificar áreas forestales que desean que sean excluidas de una concesión maderera, como parte de un "estudio de recursos culturales" comisionado por el gobernador. Los aldeanos han aprendido a usar unidades GPS para cartografiar y, con un poco de suerte, proteger los límites de sus bosques espirituales. Foto: Sara Colm

alterados numerosas veces por la guerra y por programas de reasentamiento del gobierno, no adhieren estrictamente a límites tradicionales de cultivo. Por otro lado, algunos kreung tienen políticas internas muy claras, prohibiendo la venta de las tierras swidden de la aldea. En la aldea Kralah, por ejemplo, los violadores son multados con el precio de la venta de la tierra y el resultado va a un fondo aldeano comunal, o son expulsados directamente de la aldea. La única condición bajo la cual se puede vender tierra es si existe acuerdo por parte de los ancianos de la aldea y el comité aldeano – una sola persona no puede tomar la decisión de vender una parte de la tierra comunitaria.

La política contraria a las ventas de tierra de Kralah fue reforzada por el malestar sobre los derechos a la tierra en los años 60, como explicó el jefe Ya Kuoch: *"Desde el tiempo de nuestros ancestros nunca vendimos nuestra tierra. En el pasado, una compañía francesa quería plantar caucho aquí. Nos tenían para servirlos y trabajar en su plantación de caucho. Nuestra tierra fue vendida a la compañía. Trabajamos para ellos pero seguimos siendo pobres – no hubo desarrollo para nosotros. Entonces decidimos no vender a compañías - ¿donde cultivarían nuestros nietos en el futuro?"*.

La religión de las tierras altas

La mayoría de los montañeses de Ratanakiri ha seguido sistemas espirituales holísticos durante generaciones, con variaciones menores entre los diferentes grupos étnicos. El entorno que rodea a los montañeses y a sus aldeas –incluyendo montañas de espíritus, cementerios, parcelas swidden o áreas donde se recogen los productos forestales– está imbuida de valores espirituales. Esto implica la creencia en espíritus de los ancestros, espíritus guardianes que cuidan las aldeas, así como espíritus que residen en rocas, árboles, corrientes de agua, viento, campos agrícolas, montañas y otros fenómenos naturales.

"Hay espíritus antiguos, espíritus jóvenes, espíritus grandes y espíritus pequeños ", explicó un anciano kreung. *"Están en todos lados, por ejemplo, en el lugar donde plantamos frutales. Pero la montaña es como la aldea para los arak [espíritus] – es el lugar donde se reúnen. En otros lugares no son tan grandes o poderosos, como en la aldea y no nos pueden afectar tanto"*.

Se cree que estos espíritus detentan poderes inmensos y, si son tratados adecuadamente, pueden prevenir las enfermedades, las malas cosechas u otras calamidades. Cuando los espíritus no son tratados adecuadamente, sin embargo, las consecuencias para las aldeas así como para los aldeanos en forma individual, pueden ser muy severas. Según los sistemas de creencias montañeses, la agricultura swidden también es afectada por espíritus. Cada paso del ciclo agrícola está acompañado, por lo tanto, por ceremonias y ofrendas a los espíritus –frecuentemente realizadas en las mismas parcelas swidden– para asegurar una buena cosecha y proteger a los aldeanos de todo mal. Incluso la decisión sobre la ubicación de las parcelas swidden implica invocar a los espíritus. *"Primero limpiamos un pequeño trozo de bosque como prueba para preguntar si el yang (espíritu) nos da la tierra "*, explicó un aldeano jarai. *"Si ningún animal*

grita o tenemos un buen sueño, entonces limpiamos un poco más. Hacemos esto durante tres días y si todavía no hay problemas después del tercer día, limpiamos todo el chamkar".

Cuando la enfermedad o la desventura golpean una comunidad, se consulta a los *mey arak* o curanderos que pueden comunicarse con los espíritus, para que intervengan. Ellos determinan cuál es la causa del problema, generalmente mediante un sueño, y luego organizan la respuesta apropiada, usualmente en forma de una ceremonia o ritual para apaciguar a los espíritus.

Las ceremonias espirituales son usualmente celebradas en la aldea o en el *chamkar*, pero también pueden celebrarse en el bosque o en las riberas de un lago o corriente de agua que sea concebida como espiritualmente potente. De acuerdo a los requisitos de los espíritus se sacrifica un pollo, un cerdito, una vaca o un búfalo. El *mey arak* o líder aldeano luego hará el *"sein arak"*, o invocación de los espíritus sobre una jarra de vino de arroz. Después de la parte formal de la ceremonia los aldeanos pueden permanecer reunidos durante muchas horas, festejando, cantando y tocando gongs mientras que se traen más jarras de vino para beber.

La enfermedad es generalmente atribuida a que el espíritu de una persona se perdió o fue capturado, bien por un *arak* o por un espíritu de los muertos. Hay muchas ceremonias para asegurar la salud y para superar la enfermedad. Los pacientes pueden ser conducidos a un "medio" que se puede comunicar con los espíritus, quien usará diversas técnicas para determinar la causa de la enfermedad y los posibles remedios.

Muchos de los grupos de la montaña tienen tabúes para determinadas plantas y animales, por ejemplo, en varias aldeas kreung el taro de agua no es comido, los pitones no son cazados y el bambú silvestre no es cortado, usado, ni comido. El origen del tabú del bambú silvestre proviene del tiempo de los ancestros fundadores de los aldeanos, de quienes se dice que hace muchas generaciones encontraron refugio contra enemigos en una arboleda de bambú silvestre durante épocas de guerra.

Bosques de espíritus

Para muchos de los grupos montañeses, los bosques de espíritus, las arboledas sagradas y las montañas de espíritus juegan un rol central en sus creencias religiosas y son tratados con profundo respeto. Cada bosque de espíritus o montaña de espíritus tiene su propia historia y leyendas asociadas, las cuales han sido transmitidas por los ancianos de la aldea de generación en generación.

Los bosques de espíritus son frecuentemente identificados mediante un sueño, particularmente por un medio o *mey arak*. A veces un bosque de espíritus se da a conocer como resultado de un poderoso encuentro espiritual en ese bosque en particular. A veces un bosque de espíritus es identificado después de que un miembro de la comunidad cae enfermo o muere luego de haber ido al bosque de espíritus. La enfermedad o las pesadillas son frecuentemente atribuidas a los espíritus que han enfurecido por la

alteración del medio ambiente natural, por ejemplo, después de talar o de la recolección de productos forestales en un bosque de espíritus.

Los bosques de espíritus son caracterizados por los montañeses como bosques profundos con vegetación antigua, grandes enredaderas y características físicas extraordinarias como grandes peñascos, pozos de agua profundos de formación natural, estanques, cascadas, salinas que atraen a la fauna e incluso en un caso en el Distrito de O Chum, columnas de piedra que se piensa han sido ubicadas en la cima de la montaña cientos de años atrás por los dioses.

Creer que en algunos bosques de espíritus residen "habitantes forestales", responsables de las voces, risas, tañidos de gong u otras evidencias de actividad mágica o humana inexplicables que los aldeanos encuentran en los bosques de espíritus. Generalmente son considerados como criaturas bastante benignas, aunque pueden espantar a los seres humanos que entran en su territorio, gritándoles o riéndose de ellos.

Ciertos bosques de espíritus son demasiado potentes para que entren los humanos. Antes de entrar a un bosque de espíritus para cazar o recolectar productos forestales, los aldeanos organizan frecuentemente ceremonias y hacen ofrendas a los espíritus para obtener su permiso. La creencia es que si logran cazar exitosamente animales salvajes, es sólo porque los espíritus les han "dado" los animales a ellos. Sin embargo, los bosques de espíritus son fundamentalmente sitios sagrados, no áreas de recolección de recursos. *"Los bosques de espíritus no son importantes para nuestro uso sino para nuestro respeto"*, dijo un aldeano kreung. *"Aquellos que recogen productos forestales en bosques de espíritus piden permiso antes"*.

Si personas ajenas a la aldea quieren ir a algún bosque de espíritus, deberían preguntar primero a la aldea. *"Pueden venir y mirar pero no pueden cazar animales"*, dijeron los aldeanos sobre la montaña de espíritus Yol. *"No podemos permitir a personas de afuera cortar árboles o cazar allí"*. Los aldeanos recuerdan un incidente en 1998 cuando un niño y varios adultos de dos aldeas murieron después de que madereros cortaron árboles con una motosierra en la Montaña Yol. La gente oró a los *arak* y soñó que las muertes fueron causadas por espíritus furiosos.

Amenazas a la seguridad de la tierra

Alrededor de un tercio de la provincia de Ratanakiri ha sido designada como áreas protegidas por decreto real, incluyendo al Parque Nacional Virachey y el Santuario de la Fauna Lumphat. Personal de las ONGs locales y del Ministerio de Medio Ambiente están intentando hacer participar activamente a los montañeses que viven dentro y en torno a las áreas protegidas en el manejo del parque y no tienen planes de expulsarlos. Sin embargo, en la medida en que avanza el desarrollo económico tradicional en Ratanakiri, la disminución del acceso a la tierra y a los recursos naturales está afectando la capacidad de las poblaciones indígenas para mantener en forma segura sus medios de subsistencia.

Gran parte del área de tierras de la provincia –incluyendo la zona de amortiguación del Parque Nacional Virachey– ha sido aprobada para concesiones madereras. En 1995, el gobierno aprobó una concesión de 30 años de 1,4 millones de hectáreas a Macro-Panin, una compañía indonesia. Se ha otorgado dere-

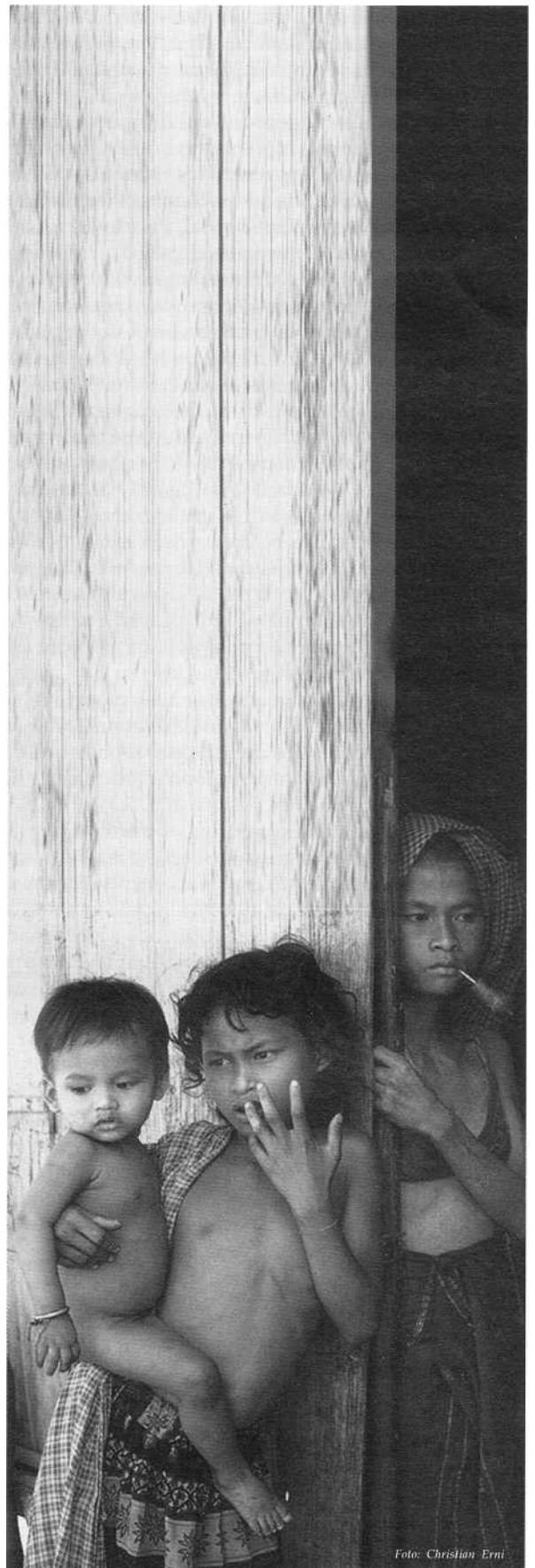


Foto: Christian Erni

chos a otras compañías para exportar decenas de miles de metros cúbicos de madera talada a Vietnam a cambio de mejoras en la infraestructura pública en Ratanakiri, la mayoría de las cuales nunca han sido materializadas.

Las operaciones madereras –tanto legales como ilegales– escalaron durante la etapa preparativa de las elecciones nacionales de 1998, cuando el ingreso de la explotación maderera por parte del ejército y la policía fue usado para financiar la campaña electoral en favor del Partido del Pueblo Camboyano, el partido en el poder. Durante este período, más de 200.000 metros cúbicos de troncos fueron ilegalmente exportados de Ratanakiri a Vietnam de acuerdo a investigaciones de Global Witness, una organización independiente de monitoreo.

"Nadie se atrevió a protestar", dijo un aldeano jarai describiendo el talado cerca de la frontera vietnamita. "Tenían soldados, gente de la provincia, la gran delegación. La compañía dijo que tenía la aprobación del distrito y de la provincia. No hubo ninguna consulta con el pueblo. El perro no se atreve a morder al elefante- ¿quién se puede animar a protestar?". Aldeanos kreung de O Chum dijeron: "El gobierno dice que nosotros somos los que destruimos los bosques pero en realidad son ellos. Los poderosos están cortando el bosque y haciéndonos pobres. Ellos deberían seguir sus propias leyes".

En enero de 1998, el gobierno autorizó una concesión de 25 años a Hero Taiwan Company, Ltd., para talar 60.150 hectáreas de bosque en Ratanakiri, en un área habitada por casi 10.000 personas, principalmente indígenas kreung. El plan de manejo de la compañía establecía que los sitios importantes para la cultura o la tradición, o las áreas que las comunidades desearan proteger, serían excluidos del talado. No obstante, mientras que se escribe esto, continúa el talado en bosques de espíritus respetados por los pueblos indígenas.

En marzo de 1999, surgieron conflictos entre la Hero Company y los kreung que viven en el área de la concesión cuando comenzó el talado sin previa consulta con las comunidades locales. En mayo de 1999, los representantes de Hero Company y funcionarios del gobierno, acompañados por policías armados, presionaron a los líderes aldeanos a poner su impresión digital en un acuerdo que permitía a la compañía talar sus bosques. Una semana después de esta firma forzosa, comenzó el talado.

Debido a la controversia en torno a la concesión, el gobernador provincial de Ratanakiri autorizó un estudio independiente de los recursos culturales para identificar y trazar mapas de las áreas de significación religiosa y cultural para los montañeses que viven dentro de la zona de la concesión, así como de las áreas de las cuales dependen para su subsistencia. Un equipo de investigación mixto, que incluía a trabajadores de ONGs, empleados gubernamentales y montañeses, unidades de aldeanos locales entrenados en el uso del Sistema Global Posicional (SGP) para que pudieran cartografiar –con la esperanza de proteger– los límites de algunos de sus bosques de espíritus.

En abril de 1998, la Pheapimex Fuchan Cambodia Co., Ltd. recibió una concesión en otorgamiento de 350.000 hectáreas en las provincias de Ratanakiri y Stung Treng, dentro de la antigua concesión Macro-Panin, la cual fue cancelada en 1997. La concesión de Pheapimex incluye la mayor parte de una zona de amortiguamiento para el Parque Nacional Virachey, habitada por más de 10.000 indígenas.

Además de las concesiones madereras, la provincia ha sido inundada por especuladores de tierras y aplicantes de concesio-

nes comerciales para plantar palma oleaginosa, café, mandioca y nueces de anacardo. La Oficina de Títulos de Tierras de Ratanakiri ha recibido solicitudes para más de una docena de concesiones para proyectos en la provincia que abarcan de 100 a 20.000 hectáreas.

Crecientes cantidades de camboyanos de las tierras bajas están migrando a la provincia y generalmente obtienen títulos de parcelas de tierra, particularmente cerca de los pueblos comerciales. La tierra está siendo limpiada y en algunos de estos sitios se plantan cosechas industriales, mientras que otros siguen sin plantar porque los especuladores esperan una oportunidad para revender la tierra a un precio más elevado.

En las áreas cercanas a la capital provincial, Banlung, los montañeses se están acostumbrando más a una economía monetaria y muestran una creciente apertura a vender tierra aldeana –un fenómeno de rara ocurrencia en el pasado porque dependían completamente de sus *chamkars* para obtener su sustento.

Otros factores que afectan las tierras indígenas son los propuestos proyectos hidroeléctricos en los ríos Se San y Srepok y sus tributarios, lo cual desplazará a los montañeses que ya han sido trasladados por el gobierno de sus tierras ancestrales cerca de la frontera con Laos a nuevas aldeas a lo largo de las riberas fluviales. Sólo en Ratanakiri se han identificado seis sitios de represas, entre ellos uno –el Se San 3 de 260 MW– que proyecta inundar un área que se extiende desde el pueblo de Vonsai hasta la frontera con Vietnam. Aunque no es plenamente operativa, la represa de Yali Falls de 720 MW, construida en el río Se San en Vietnam, ya ha tenido devastadores impactos sociales y ecológicos sobre las comunidades indígenas que viven río abajo en Ratanakiri. Las descargas esporádicas y sin anuncio de grandes cantidades de agua han causado más de 30 muertes por ahogamiento, así como la destrucción de campos agrícolas, de botes, de zonas y equipos de pesca, deterioro de la calidad del agua y los consiguientes problemas de salud de seres humanos y animales, incluida la muerte de ganado y animales domésticos.

Algunas autoridades provinciales atribuyen los problemas relativos al desarrollo y al medio ambiente de Ratanakiri a los mismos montañeses, afirmando que el sistema swidden es responsable del destrozo de los bosques. "Si estamos siempre pensando en el impacto sobre las minorías étnicas, nunca lograremos ninguna inversión", dijo Sal Phim, el ex teniente gobernador de Ratanakiri. "Si preservamos la economía swidden tradicional, dentro de 100 años todavía no habrá ningún tipo de progreso".

Algunos funcionarios sugieren que los montañeses podrían alcanzar un mejor nivel de vida si cambiaran de la agricultura swidden al cultivo de arroz húmedo o si encontrarían empleo en plantaciones industriales. Pero ambas opciones deben ser examinadas cuidadosamente. Incluso silos indígenas aceptaran participar en tales proyectos en su tierra, la cuestión es si hay suficiente tierra para todos los pueblos indígenas de Ratanakiri como para cultivar arroz húmedo o suficientes puestos de trabajos en las propuestas plantaciones industriales. En 1996, una propuesta plantación de palma oleaginosa ofreció solamente 450 puestos de trabajo a más de 4.000 montañeses que vivían dentro de los límites de la plantación. Esto habría dejado a la mayoría de las personas que viven en torno a la plantación sin ningún *chamkar* y sin trabajo, si la plantación no hubiera sufrido un colapso debido a problemas financieros.

En lo que respecta al cultivo del arroz húmedo, incluso si las tierras húmedas de la provincia fueran distribuidas equitativamente en toda la provincia, todavía no habría tierra suficiente para sustentar a todos los montañeses que viven en Ratanakiri. La actual especulación de tierras complica aun más el problema, pues grupos de negociantes forman asociaciones para comprar cientos de hectáreas de tierras húmedas para empresas agrarias. Esto saca tierra húmeda potencial del uso de los montañeses. Aparte del hecho de que muchos montañeses tienen tradicionalmente una gran resistencia a plantar arroz húmedo, la conversión de su sistema agrícola a la agricultura del arroz húmedo simplemente no es factible desde un punto de vista técnico.

Protegiendo las tierras ancestrales

El manejo consuetudinario de recursos de bosques de espíritus, áreas forestales de recolección y zonas de pesca, ha permitido a los pueblos indígenas de Ratanakiri mantener su cultura y medios de subsistencia durante generaciones. Sin embargo, el desarrollo comercial no sustentable está amenazando cada vez más la capacidad de los montañeses para satisfacer sus necesidades alimenticias, a la vez que también altera sus prácticas espirituales.

Una de las soluciones a la crisis de tierras es que los montañeses obtengan títulos legales para sus tierras agrícolas, sobre las cuales —mediante ocupación y uso— ya han establecido derechos de ocupación. Sin embargo, la mayoría de los indígenas carecen del conocimiento necesario sobre leyes rurales y no están en condiciones de acceder al pago de los costos estándar para obtener títulos. Los problemas de analfabetismo y lo remoto de las comunidades de las minorías étnicas con respecto a la capital provincial, unidos con las complejidades de las leyes y procedimientos existentes, impiden efectivamente a muchos montañeses obtener títulos a la tierra.

Además, muchos montañeses dicen que les preocupa que se parcelen títulos individuales para islotes de tierra cultivable, los bosques circundantes quedarán abiertos para los especuladores, las concesiones y las compañías madereras, no dejando ningún bosque para la recolección, ningún tipo de biodiversidad y ninguna semilla para plantar.

Una respuesta sería que el gobierno otorgara derechos de uso a largo plazo para que las aldeas manejen y protejan su recolección y los bosques de espíritus, y adjudicara a las aldeas títulos comunitarios sobre su tierra agrícola. Los Ministerios de Medio Ambiente y Agricultura están redactando actualmente un subdecreto de silvicultura comunitaria que autoriza a las asociaciones aldeanas acceder y utilizar áreas forestales durante períodos de tiempo especificados mediante acuerdos contractuales con el gobierno. La ley de tierras de Camboya de 1992 está siendo actualmente revisada para incluir provisiones que posibiliten a las comunidades indígenas obtener títulos sobre sus tierras. Algunas ONGs locales y departamentos del gobierno de Ratanakiri están trabajando para educar a los montañeses sobre sus derechos a la tierra. Estos son pasos en la dirección correcta.

Las enmiendas a la ley incluyen provisiones para que las minorías indígenas no sólo obtengan títulos privados a su tierra sino títulos comunales sobre la tierra agrícola aldeana —incluyendo los *chamkars* en barbecho. De esta manera, los montañeses pueden continuar practicando el cultivo rotativo dentro de

los límites tradicionales de la aldea, en vez de que se les adjudique una parcela en particular por familia.

La provisión del título comunal puede ser más compatible con el enfoque de los montañeses respecto a la adjudicación consuetudinaria de recursos. "Es mejor tener un título para toda la aldea", dijo un aldeano tampuen. "Si las parcelas individuales son tituladas, una familia podría recibir tierra montañosa, otra arrozales y una tercera podría recibir buen suelo rojo que podría finalmente ser agotado. Tiene mejor sentido obtener un título para las tierras aldeanas como un todo y luego decidir comunalmente quién va a cultivar y cuándo".

Tanto el Rey Sihanouk como el Primer Ministro Hun Sen han expresado un fuerte apoyo a que la nueva ley de tierras provea derechos de propiedad comunal a la tierra para las minorías indígenas. Ahora se debería ejercer presión sobre el gobierno para eliminar la explotación maderera no sustentable y proteger las tierras y bosques ancestrales de los montañeses contra una mayor invasión comercial.

Referencias

- Baird, Ian; Kaneungnit Tubtim, y Monsiri Baird 1996. "The Kavet and the Kreung: Observations of Livelihoods and Natural Resources in Two Highlander Villages in the Districts of Veun Say and Ta Veng, Ratanakiri Province, Cambodia". NTFP.
- Bourdier, Frederic 1995. "Connaissances et pratiques de gestion traditionnelle de la nature dans une province marginalisée".
- Bou, Saroeun 2000. "Hugo Viet dam devastates Se San valley and its people," *Phnom Penh Post*, Vol. 9, No. 12, junio 9- 22.
- Colm, Sara, Srey Marona y Hou Kalyan 2000. "Cultural Resource Study: Impacts of the Hero Taiwan Concession on Sites of Religious and Cultural Significance in O Chum District, Ratanakiri". NTFP, CIDSE y CARERE, enero 2000.
- Colm, Sara 1997. "Land rights: the challenge for Ratanakiri's indigenous communities," *Watershed: People's Forum on Ecology*, Vol. 3, No. 1, julio-octubre.
- Global Witness 2000. "Chainsaws Speak Louder than Words," Londres, mayo.
- Hickey, Gerald 1983. *Sons of the Mountains: Ethnohistory of the Vietnamese Central Highlands to 1954*. New Haven: Yale University Press.
- Matras-Troubetzkoy, J. 1983. *Un Village en Forêt*, traducción no oficial del francés por la Dra. Carol Mortland.
- Poffenberger, M., Editor 1999. "Communities and Forest Management in Southeast Asia," A Regional Profile of the Working Group on Community Involvement in Forest Management.
- Ratanakiri Provincial Fisheries Office y Non-Timber Forest Products Project 2000. "A Study of the Downstream Impacts of the Yali Falls Dam in the Se San River Basin in Ratanakiri Province, Northeast Cambodia," mayo.
- White, Joanna 1995. "Of Spirits and Services: Health and healing amongst the hilltribes of Ratanakiri province, Cambodia," Health Unlimited.

Sara Colm ha trabajado como periodista, investigadora y activista por los derechos humanos en Camboya durante los últimos 9 años. En 1992 fue la primera editora ejecutiva del periódico Phnom Penh Post, ocupando luego el puesto de encargada de los derechos humanos para la Autoridad Transicional de las Naciones Unidas en Camboya. Actualmente es la investigadora de la organización Human Rights Watch/Asia para Camboya y está escribiendo un libro que documenta la historia de las minorías indígenas de Camboya bajo el régimen del Khmer Rouge durante el período 1968 a 1979. □

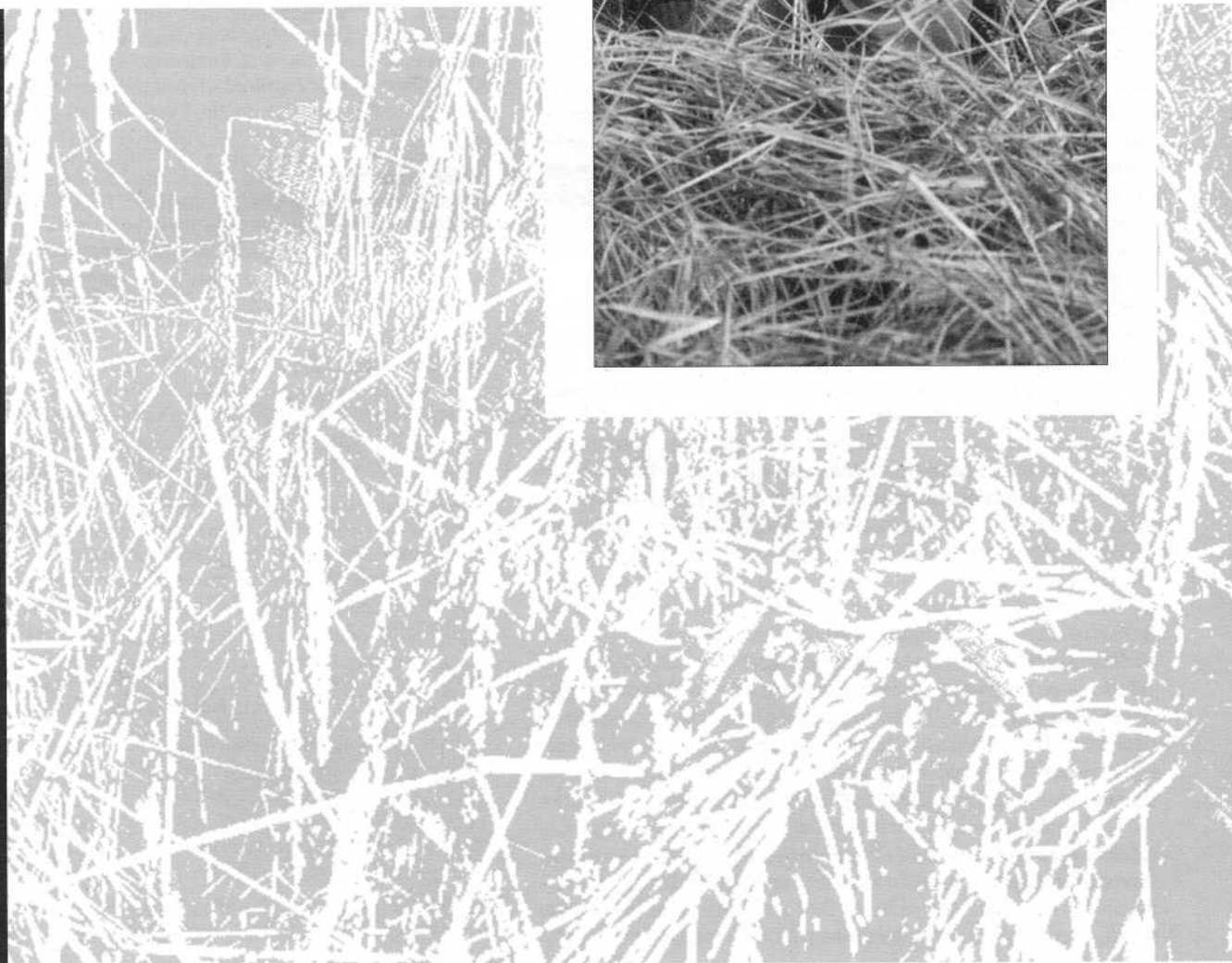
LOS PROBLEMAS DE MEDIO AMBIENTE Y LOS ASUNTOS DE GÉNERO:

EXPERIENCIAS DE
COMUNIDADES
INDÍGENAS EN
LA PROVINCIA DE
RATANAKIRI,
CAMBOYA

Foto: Christian Erni



Por Conny van den Berg



"Hace unos dos años una compañía comenzó la extracción maderera en nuestros bosques. Los madereros hicieron mucho daño. Destruyeron y contaminaron fuentes de agua al construir los caminos dentro del bosque. Los árboles cortados cayeron sobre los bambúes que necesitamos para construir casas y arruinaron otros arbustos y plantas que usábamos para recoger frutos, vegetales y medicinas. Aparte de esto, la fauna ha abandonado el área debido a que los animales fueron asustados por el ruido de las motosierras. No nos agrada esta extracción maderera en nuestros bosques pero no podemos lograr que la compañía se retire. Ellos nos han ofrecido pagar por todos los daños. Los hombres de la aldea negociaron. Terminamos con madera para nuestra casa comunal y un edificio escolar, pero eso fue todo. Nosotras, las mujeres de la aldea no creemos que sea suficiente por todas las pérdidas que esta extracción maderera nos ha causado".

La declaración anterior muestra apenas algunos de los complicados temas que surgen debido a la destrucción del medio ambiente en tierras indígenas: pérdidas de medios de subsistencia y polución del agua, pero también una alteración en la relación entre hombres y mujeres. Las mujeres que me relataron su historia pertenecían a una aldea del pueblo *kreung*, en el distrito de O'Chum, provincia de Ratanakiri, en Camboya, pero podrían haber sido de cualquier otro país en desarrollo. En muchos países en desarrollo se cortan bosques, se construyen represas y caminos en nombre del progreso y del desarrollo económico. Estos acontecimientos tienen su efecto sobre los recursos naturales de tales países. Muchos pueblos indígenas dependen de los bosques y otros recursos naturales, cruciales para su supervivencia. La marginación de los pueblos indígenas va frecuentemente de la mano de alteraciones de su medio ambiente natural. Pueblos que siempre podían confiar en el bosque para proveerlos de vegetales, frutos, animales salvajes, materiales para la construcción de viviendas, etc., se encuentran súbitamente sin nada una vez que se descubre que las tierras de las que siempre habían vivido son de interés económico para su gobierno e inversores (extranjeros). ¿Pero qué significa todo esto para los individuos, hombres y mujeres, de las comunidades indígenas? ¿Son los hombres y mujeres afectados diferentemente por los problemas ambientales? ¿Qué significa para la relación entre hombres y mujeres? ¿Cambiará la división del trabajo por género o permanecerá igual? Estas son algunas de las interrogantes que quisiera analizar en este artículo y utilizaré la situación de la provincia de Ratanakiri en Camboya y a sus pueblos indígenas para abordarlas. Antes de abocarme a estos temas describiré brevemente las características principales de la provincia y su pueblo.

La provincia y su pueblo

Ratanakiri tiene una serie de características que distinguen a esta provincia de las tierras bajas de Camboya. La región está cubierta por densos bosques y montañas.

Sútese a esto ríos, arroyos, lagos de cráteres y numerosas cascadas y surge un paisaje hermoso. Los bosques y las montañas son el hogar de muchos grupos étnicos diferentes a quienes generalmente se les refiere como tribus montañosas o pueblos indígenas de las tierras altas (ver el artículo de Sara Colm sobre el mismo tema). Aunque son una minoría comparados con la población total de Camboya, en Ratanakiri constituyen aproximadamente el 70% de la población provincial. Esta cifra está en rápida disminución debido a la inmigración de *khmer* de las tierras bajas provenientes de otras provincias. Todos los pueblos indígenas de las tierras altas tiene mucho en común, como la práctica de la agricultura *swidden*. Además de su sistema agrícola, ellos tienen un sistema similar de creencias basado en el animismo. Su sistema de creencias, tradiciones y su sistema agrícola están íntimamente ligados. El manejo de recursos naturales está encastrado e integrado en la cultura y religión indígenas, y el medio ambiente, el cual se cree que está habitado por espíritus, es considerado con respeto y cuidado'. (Sobre religión indígena y conservación, ver también el artículo de Sara Colm).

Los roles de los hombres y de las mujeres

Para comprender las implicaciones de la degradación de los recursos naturales para los hombres y mujeres indígenas de Ratanakiri es importante referirse a la división tradicional del trabajo entre los sexos y los diferentes roles que juegan los hombres y las mujeres en la toma de decisiones en las comunidades indígenas.

Aunque tanto las mujeres como los hombres participan en la agricultura y otros trabajos productivos, cada uno tiene sus propias tareas diferenciadas. Los hombres se dedican generalmente a hacer el trabajo que es considerado pesado, como cortar árboles, quemar los campos y cazar. Las mujeres hacen el llamado trabajo liviano, como recoger vegetales y frutos, vender estos productos en el mercado y cuidar a los cerdos y a los pollos. Como en la mayoría de las sociedades, las mujeres y niñas indígenas de las tierras altas son responsables de las actividades reproductivas. Los hombres se encargan sólo ocasionalmente de tareas como el cuidado de los niños, ir a buscar agua, recoger leña o cocinar, cuando sus esposas están enfermas o ausentes. Sin embargo, ciertas tareas reproductivas³, como la cestería y la reparación de casas son principalmente realizadas por los hombres. Para las mujeres, la combinación del trabajo productivo y reproductivo conduce a una pesada carga de trabajo carente casi totalmente de tiempo de esparcimiento¹.

Además, hay diferencias en el poder de toma de decisiones entre los hombres y las mujeres. Las mujeres tienen generalmente una participación tan grande como la de los hombres en asuntos financieros y agrícolas, aunque esto no sucede en la misma medida en todas las aldeas. Tales decisiones se toman dentro del núcleo familiar. Más allá del grupo familiar, las mujeres participan muy poco en la toma de decisiones. La vida política de la aldea es más o

menos dominada por los hombres. Las mujeres son rara vez parte del grupo de ancianos de la aldea el cual funciona como organismo asesor en caso de disputas. Las mujeres toman parte usualmente de las reuniones de la aldea. Mediante un proceso democrático, en el cual, teóricamente, todos pueden expresar sus intereses, la aldea llega a una decisión. Sin embargo, las personas con mayor prestigio, riqueza, educación o conocimiento merecerán generalmente mayor confianza y, como resultado, su opinión pesa más que la de otros. La mayoría de estos "otros" consiste generalmente de mujeres, ya que ellas tienden a tener menos educación, son tímidas y tienen una autoestima más baja⁵. La pesada carga de trabajo de las mujeres es uno de los factores más importantes que les impide participar en la educación y en la toma de decisiones de la aldea'. Ellas no pueden dedicar tanto tiempo a la educación y a las reuniones como los hombres porque están demasiado atareadas en las tareas del hogar después de que han regresado de sus campos.

Asuntos de género y problemas ambientales

El equilibrio entre el sistema de subsistencia de los indígenas de las tierras altas y los recursos naturales es muy precario. Es sólo sustentable cuando se cumplen ciertos criterios. La población debe ser baja en las áreas donde se realiza la agricultura swidden⁷. En los últimos diez años, este equilibrio ha sido alterado por las operaciones madereras, las plantaciones industriales y la inmigración de personas de las tierras bajas de Camboya y Vietnam. Además, las represas hidroeléctricas también han estado causando problemas. Quisiera describir los problemas específicos que causa cada uno de los asuntos antes mencionados para las mujeres y hombres indígenas de Ratanakiri.

Extracción maderera

La extracción maderera, tanto legal como ilegal, es un gran problema en partes substanciales de la provincia. Se han otorgado concesiones a gran escala a dos compañías, aunque sólo una de ellas la está explotando activamente. El área de concesión de una de las compañías cubre gran parte de los distritos de O'Chum, Taveng y Veunsai. Los principales problemas que causa la extracción maderera para los aldeanos de esta área ya han sido mencionados en la introducción de este artículo. Aquí, las fuentes de agua tradicionales, donde van las mujeres a buscar agua potable, han sido destruidas en el transcurso de la construcción de caminos. Para las mujeres, esto implica tener que caminar más lejos hasta otras fuentes de agua. Ir por agua ya es de por sí una actividad que consume mucho tiempo y energía. Las mujeres van en busca de agua usualmente tres veces por día y acarrean unos 20 litros de agua en calabazas que llevan en cestos atados a la espalda. No es sólo ir en busca de agua lo que lleva tanto tiempo y energía. Además, las mujeres tienen que disponer de más tiempo buscando frutos del bosque y hortalizas silvestres como resultado de la caída de los troncos que destruyen

la vegetación baja. Para los hombres, la caza y la recolección de frutos del bosque también se han hecho más problemáticas. Los animales pierden su hábitat y huyen asustados por el ruido de los camiones y las motosierras. Aunque no se cortan con propósitos madereros, los árboles frutales muy antiguos resultan dañados'.

En aquellos casos en que la extracción maderera tiene algunos beneficios para las comunidades indígenas, éstos no son distribuidos igualmente entre los hombres y las mujeres. En una instancia, la compañía maderera pidió a los aldeanos que les mostraran la ubicación de madera de buena calidad por US\$ 1,50 a US\$ 3,00 por día. Pero aquellos seleccionados por las comunidades para hacer este trabajo son, sin excepción, hombres. No es que las mujeres no desearan algún dinero extra, pero ellas no conocen el bosque tan bien como los hombres. Aunque los aldeanos no informaron tener ninguna dificultad con que estos hombres asistieran a la extracción maderera, esto deja, no obstante, a las mujeres con una desventaja comparativa, ya que ninguna de ellas se beneficia directamente.'

Además del impacto sobre la carga de trabajo y la recolección de los recursos naturales y la distribución de los beneficios, en algunas comunidades la extracción maderera tiene sus efectos en las relaciones de género. Esto se ve ilustrado por el siguiente ejemplo. En algunas de las aldeas la compañía ha reconocido las pérdidas y el daño ocasionado a los bosques de las aldeas y ha ofrecido compensación. Tratar con el mundo exterior y la política general de la aldea son el dominio de los hombres. Entonces, en las reuniones sobre compensación con la compañía maderera, los hombres de la aldea, principalmente los ancianos, los jefes aldeanos y comunales, son los representantes de la aldea. Los hombres quedaron satisfechos con el resultado de esta reunión pero las mujeres hubieran querido una compensación mayor. No obstante, como las mujeres no estaban representadas en la reunión con la compañía, no tuvieron la oportunidad de expresar sus demandas y opiniones. Este incidente causó algunas divisiones entre los hombres y las mujeres de la aldea. Aunque aquí pudiera parecer como que los hombres podrían haber pedido cualquier cosa que desearan, de hecho, debe notarse que ellos también están en una posición muy débil para negociar. Si hubieran rechazado lo que la firma había ofrecido, la aldea hubiera terminado probablemente sin ninguna compensación porque las comunidades indígenas no tienen los medios para presionar a la compañía. No obstante, las divisiones de género entre los miembros comunitarios debilitan sus intentos de controlar la extracción maderera. Un poder igual de toma de decisiones para los hombres y las mujeres podría contribuir a unir a los aldeanos y trabajar en pos de soluciones a los problemas causados por la extracción maderera.

Plantaciones y migración

Desde la década de 1950, el gobierno camboyano ha alentado a los camboyanos de las tierras bajas a asentarse en las provincias del nordeste del país. Se le dio poca consideración al hecho de que estas provincias ya estaban



Anciana mujer kreung cuidando a su nieto. Comuna Poey, Provincia de Ratanakiri. Foto: Christian Erni



Mujer kreung tejiendo con un telar tradicional. Comuna Poey, provincia de Ratanakiri. Foto: Christian Erni

habitadas por pueblos indígenas, para quienes la tierra y los bosques eran la base de su subsistencia. La migración voluntaria" se detuvo virtualmente durante el período del Khmer Rouge, para ser continuada a un ritmo particularmente rápido durante los últimos diez años". La escasez de tierras en otras provincias de las tierras bajas es una de las principales razones y la aparente disponibilidad de tierra en Ratanakiri es una de las atracciones de esta provincia. Es más, las comunicaciones han mejorado dramáticamente, facilitando que las personas se trasladen de una parte del país a otra. Los migrantes tienden a asentarse en la capital provincial, Ban Lung, y en torno a la misma y en la ciudad del distrito de Bokeo.

Con la llegada de los inmigrantes a Ratanakiri se establecieron las plantaciones. Las primeras plantaciones surgieron durante la época colonial francesa, siendo el caucho el cultivo principal hasta el período del Khmer Rouge. Igual que con la inmigración, el desarrollo fue muy lento hasta comienzos de 1990 debido a los 30 años de guerra. Después de las elecciones de 1993 y de la apertura del país de sus primeras fronteras al mercado mundial, el número de plantaciones comerciales en Ratanakiri aumentó enormemente. Los principales cultivos plantados en ese momento eran el anacardo (castañas acajü), café, caucho y diversos árboles frutales. La tierra a lo largo de los principales caminos entre la frontera con Vietnam y la provincia de Stung Treng es particularmente solicitada por los dueños de plantaciones.

Problemas con la mercantilización de la tierra

Los pueblos indígenas montañoses de Ratanakiri tienen un sistema consuetudinario de tenencia de la tierra, basado en las necesidades reales de la aldea. Una aldea, en su conjunto, tiene derechos de uso a un área y, tradicionalmente, no existe la propiedad individual de la tierra. Si personas recién llegadas quieren limpiar una parcela de tierra para cultivo, deben radicarse en la aldea. Dentro de la comunidad, la tierra es entonces dividida entre todas las familias de acuerdo a sus necesidades. Los límites aldeanos son generalmente marcados por ríos, caminos, arroyos, colinas y montañas y son sólo especificados cuando dos aldeas usan tierras demasiado próximas. En caso necesario, los ancianos de las aldeas concernientes se reunirán a discutir y establecer los límites de cada una. Como las comunidades indígenas sólo reconocen el derecho de uso, no los derechos de propiedad de un individuo sobre la tierra, ésta no puede ser vendida.¹²

La migración y la demanda de tierra para cultivos comerciales ha conducido a que la tierra se convierta en una mercancía con un valor monetario. En torno a Ban Lung, Bokeo y a lo largo del camino a Konmun, la tierra se ha convertido en un bien escaso y muy disputado. El gobierno y las personas externas han comprado o incluso usurpado tierras de aldeas locales. Esto condujo a una creciente inseguridad sobre el acceso y control de la tierra consuetudinaria de las comunidades indígenas. Debido a este sentimiento de inseguridad, los mismos aldeanos comenzaron a vender partes de su tierra. Ellos creen que si no venden ellos mismos la tierra, alguien vendrá y la tomará. Aunque, tradicionalmente, la tierra no puede ser vendida, se están haciendo más comunes las instancias de ventas de tierra a compañías, al gobierno o a migrantes que vienen de las tierras bajas de Camboya. Esto sucede frecuentemente sin consultar con los ancianos de la aldea, lo cual está forzando a un cambio gradual en el sistema de tenencia consuetudinaria de la tierra.

Debido a estos cambios, las comunidades indígenas de las tierras altas ahora tienen que encarar la venta de tierra aldeana. El rol de las mujeres en la venta de la tierra sigue sin quedar claro. En dos aldeas

donde se está vendiendo la tierra, pareciera que la decisión de vender la tierra fue tomada por toda la familia. Sin embargo, los hombres tomaron la decisión final. Un hombre dijo que no habría vendido tierra familiar si su esposa no hubiera estado de acuerdo. Parece que la toma de decisiones es bastante equitativa en lo relativo a este asunto. No obstante, debería tomarse en consideración que un dicho favorito de las mujeres de la aldea es "*taam pedaaai*", lo cual significa que "seguirán a su marido" en lo que él quiera o decida.¹³

Problemas agrícolas

La usurpación y la venta de tierras conduce también a crecientes problemas agrícolas para muchas aldeas a lo largo de los caminos principales y en torno a los centros de los distritos. Su sistema agrícola de cultivos swidden requiere de 6 a 8 hectáreas por familia¹⁴ para mantener un ciclo suficiente de barbecho para sus campos. Un área menor significa que el período de barbecho se acorta, lo cual afecta a su vez negativamente la fertilidad del suelo. Los problemas más importantes que enfrentan los aldeanos en estas áreas están directamente relacionados con la presión de la tierra: la creciente dificultad para encontrar tierra de buena calidad para sus campos swidden, la disminución de las cosechas de arroz y el aumento de las pestes de las yerbas.

La tendencia hacia períodos más cortos de rotación y, por lo tanto, las crecientes cantidades de yerbas, conducen a un aumento de la carga de trabajo para la mujer, ya que ellas son fundamentalmente responsables del desyerbe. En una de las aldeas objeto del estudio, las yerbas no eran un problema hace veinte años. En ese entonces, ellas tenían que desyerbar solamente dos veces al año pero ahora es necesario hacerlo tres veces. Los aldeanos relacionaron el aumento de las yerbas a la disminución de árboles maduros. La ausencia de esos árboles conduce a menos ceniza después de la quema y una resultante degradación de la fertilidad del suelo. Los períodos más cortos de rotación significan para los hombres que ellos tienen que cortar árboles y preparar los suelos más frecuentemente. En vez de hacerlo cada 3 o 4 años, en algunas aldeas ahora tienen que hacerlo cada uno o dos años. La agricultura de montaña exige mucho trabajo, pero la degradación ambiental aumenta aun más la presión sobre el trabajo¹⁵

Como el trabajo constituye un esfuerzo tan importante, los problemas de la agricultura son más sentidos en familias que carecen de miembros masculinos. La mayoría de las mujeres viudas, divorciadas o separadas viven con sus parientes, como sus hijos o sus padres. Estas mujeres no cultivan arroz de montaña por sí mismas. Si las viudas pueden apoyarse en el trabajo de sus parientes masculinos, están en una situación similar a las familias normales, pero sólo una minoría de las viudas tiene acceso a fuerza de trabajo masculina. Para estas mujeres es muy difícil tratar de sustentarse. El tamaño de los campos swidden de estas viudas es usualmente alrededor de la mitad de los de las otras familias: 0,5 hectáreas en vez de las

usuales 1 o 1,5 hectáreas. Además, dependen de campos que son abandonados por otras personas. Estos campos swidden fueron abandonados debido a la disminución de la fertilidad del suelo, el aumento de yerbas y la disminución de las cosechas. Las viudas optan por usar estas tierras porque carecen de acceso a la fuerza de trabajo masculina para cortar árboles. Sin embargo, el cultivo de arroz u hortalizas en estos campos no conducirá, obviamente, a buenas cosechas. Como las viudas ya cultivan campos que no tienen suelos muy fértiles, un decrecimiento general de la fertilidad del suelo debido a una mayor presión sobre la tierra agravará aun más sus problemas

Construcción de represas

Las represas hidroeléctricas también han causado problemas a los pueblos indígenas de Ratanakiri. Se construyó un embalse que desplazó a dos aldeas de sus tierras tradicionales, incluyendo valiosos arrozales, para proveer el suministro eléctrico de Bang Lung. Esta represa está ubicada cerca de la capital del distrito de O'Chum y cerca de la ciudad de Bang Lung. La población es ya alta en esta área debido a la inmigración y está creciendo más rápidamente que en cualquier otro lugar de la provincia¹⁶. Por lo tanto, los problemas relativos a la presión sobre la tierra ya descritos en los párrafos previos, son severamente sentidos en esta área.

Otra importante represa que hace impacto sobre las vidas de los pueblos de la montaña en Ratanakiri es la represa de las cascadas Yali en el río Sesan, en Vietnam. La represa está construida en la frontera con Ratanakiri y está causando un suministro irregular de agua en los distritos ubicados a lo largo del río. Las inundaciones ocurren no solamente en la estación de lluvias sino también en la estación seca, destruyendo las cosechas y haciendo más difícil y peligrosa la pesca. En un estudio del Departamento de Pesca de Ratanakiri, se informó que las mujeres indígenas se sentían más afectadas por la construcción de la represa que los hombres. Esto se debe principalmente a la pérdida de independencia y autosuficiencia. Las mujeres solían pescar, tamizar oro, recoger hortalizas y otros productos como huevos de aves y reptiles en las riberas del río. También solían cruzar por sí mismas el río. El flujo irregular de las aguas hace que sea más difícil para las mujeres realizar estas actividades y esto las hace sentir más dependientes de los hombres que antes¹⁸.

Además, la regulación del agua altera los ecosistemas ictiológicos. Esto ha causado una disminución de la población ictícola general en el Sesan¹⁹. Como consecuencia, las comunidades montañosas asentadas a lo largo de este río en Ratanakiri ya han informado sobre problemas de dieta y de ingresos. La mayoría de estas aldeas son dependientes de la pesca como su principal fuente de proteínas y para algunas es una importante fuente de ingreso, ya que la venden en los mercados locales. La decreciente población de peces significa un aumento de la carga de trabajo tanto para hombres como para mujeres porque tendrán que pasar más tiempo pescando las cantidades que necesitan.

Otro importante impacto es el empeoramiento de la calidad de las aguas. Como no se había limpiado adecuadamente la vegetación del embalse antes de su inundación (debido a los altos costos), los procesos de putrefacción están causando que las algas contaminen el agua. Esto no sólo reduce aun más la población de peces sino que también conduce a peligros sanitarios directos para los seres humanos. Ya existen informes de que en las aldeas a lo largo del río las enfermedades y las muertes han aumentado desde la construcción de la represa²⁰. Como la responsabilidad de las mujeres es cuidar a los miembros familiares enfermos, el deterioro de la calidad del agua no sólo va en detrimento de su propia salud sino que implica también una carga extra para ellas. Además, debido a que las mujeres son las que recogen la mayor parte del agua, tienen que buscar fuentes de agua más lejanas a la aldea si ya no pueden usar el río.

Estrategias para hacer frente a estos problemas

Enfrentar a un medio ambiente rápidamente cambiante debido a la extracción maderera, el establecimiento de plantaciones y la construcción de represas requiere cambios y ajustes en los sistemas tradicionales de subsistencia de los pueblos indígenas de las tierras altas. Para muchos montañeses, las actividades generadoras de ingreso monetario son una de las formas más importantes para enfrentar un entorno cambiante. Por ejemplo, cuando una familia carece de arroz debido a las cosechas menores causadas por la presión sobre la tierra, el dinero les posibilitará comprar arroz en el mercado. Aunque esta estrategia puede resolver algunos de los problemas que enfrentan a corto plazo, también causa una presión aun mayor sobre los ya magros, y cada vez más escasos, recursos. Además, en adición a la generación de ingresos, se están explorando varias formas diferentes para alcanzar la seguridad alimenticia debido a la disminución de las cosechas en los campos swidden²¹. El cultivo de arroz de cáscara y los cultivos comerciales son algunos ejemplos de esas estrategias.

Comercialización de los recursos naturales

Mientras que antes los productos forestales eran usados solamente como suplemento de la dieta, para la construcción y para el trueque ocasional por productos de las tierras bajas, algunos de los aldeanos indígenas se han volcado ahora a usar al bosque como una fuente de ingresos. No sólo los animales de caza, la resina, los peces y ciertos tipos de frutas sino también los árboles tienen gran demanda y son valiosos. El cambio de visión con respecto a los productos del bosque está demostrado por la siguiente declaración de un hombre *tampuan* en la aldea de Malik, "antes, solíamos huir cuando veíamos una cobra, ahora tratamos de cazar todas las que podemos porque valen mucho dinero"²². Otro ejemplo de manejo no sustentable de recursos debido al hecho de que el área ahora está siendo considerada solamente como una fuente de dinero son

ciertos árboles frutales. Los árboles de nueces de malva, en particular, ahora son simplemente cortados con el propósito de la recolección. Las personas quieren recoger tantos frutos como puedan, así que en vez de treparse a los árboles y recogerlos, cortan el árbol entero²³. El agotamiento de los recursos debido a las cambiantes circunstancias se ve aun más agravado por tales mecanismos de enfrentamiento a los problemas.²⁴ Como las cosechas de los campos swidden decaen, el bosque se convierte cada vez más en una importante fuente suplementaria de alimentos. Los tubérculos, los frutos del bosque y las hortalizas son esenciales en tiempos de escasez de arroz. Como las plantaciones y la extracción maderera prevalecen cada vez más y la explotación de los productos del bosque es intensificada por razones comerciales, esta estrategia para lograr una seguridad alimenticia pronto ya no será una solución para algunas comunidades.

Cultivos comerciales

Otra forma de adaptarse a los cambios es mediante el cultivo de especies comerciales. Algunas comunidades indígenas desarrollaron su propio sistema de cultivos comerciales ya en los años 60, cultivando café en los bosques que rodeaban su aldea. Sin embargo, la mayoría de las aldeas recién hace muy poco comenzaron a cultivar especies comerciales, con o sin la asistencia de proyectos de desarrollo o del Departamento Provincial de Agricultura. Los cultivos comerciales como el café, las nueces de anacardo y una variedad de otros árboles frutales aparecen ahora en los campos swidden de muchos agricultores de la montaña. En una aldea, los agricultores dijeron que tuvieron que seguir las demandas del mercado. El algodón u otros cultivos tradicionales no son demandados, pero los frutos, las nueces de anacardo y el café sí lo son, por lo que los agricultores fueron de la opinión de que tenían que adaptar sus pautas de cultivo en forma acorde.

La adaptación de su sistema agrícola tradicional no sólo conduce a un cambio de los cultivos sino también a cambios en la división tradicional de tareas y responsabilidades entre los hombres y las mujeres. Los hombres están ligeramente más dedicados a la producción de cultivos comerciales que a la agricultura tradicional de subsistencia. Aunque los hombres y las mujeres plantan y cosechan los cultivos comerciales juntos, el desyerbe es principalmente tarea de las mujeres. Y mientras que las mujeres, con los cultivos tradicionales, tenían un papel importante en la selección de semillas, ahora son los hombres quienes lo hacen para los cultivos comerciales. Además, los hombres tienden a elegir qué tipo de cultivo comercial plantarán. Los agricultores explican esto diciendo que los hombres tienen más conocimiento sobre cultivos comerciales porque están en contacto con los intermediarios. Estos intermediarios proveen información a los aldeanos sobre qué tipo de productos interesan al mercado y cuáles productos son los más rentables. Sin embargo, esto no significa que las mujeres no participen para nada en el proceso de selección, ya que los hombres discuten sus puntos de vista con sus esposas²⁵. Aunque son principalmente los hom-

bres los que venden los cultivos comerciales, los beneficios son para el bien de toda la familia. Además, las mujeres todavía participan en la decisión sobre el precio de los productos. Antes de vender los productos, el esposo y la esposa discuten cuántos kilogramos desearían vender y a qué precio.

Aunque financieramente la producción de cultivos comerciales no parece tener un impacto adverso sobre las relaciones de género, el abismo de conocimiento entre los hombres y las mujeres con respecto a la agricultura de cultivos comerciales conduce a una disminución del poder de toma de decisiones de las mujeres en la producción agrícola. Esto tiene implicaciones para las familias encabezadas por mujeres ya que ellas no sólo carecen de acceso a la fuerza de trabajo masculina sino que, en el caso de los cultivos comerciales, carecen también del conocimiento sobre este tipo de cultivos.

Cultivo de arrozales

El cultivo de arrozales es un método común utilizado por las comunidades indígenas para adaptarse a su cambiante entorno natural y social. Hay muchas razones para que las familias se dediquen al cultivo de arrozales. Se dice que las cosechas por hectárea son más elevadas que la de los campos swidden, aunque esto es discutido. Lo que es más importante es que es posible el uso permanente del mismo campo. Por lo tanto, en respuesta a las decrecientes cosechas de los swidden, algunas familias comenzaron a crear arrozales. Otra razón para cultivar arroz es porque puede ser vendido a precios más elevados que el arroz de montaña. Igual que en el cultivo de arroz de montaña, los hombres y las mujeres tienen diferentes responsabilidades en la producción de arroz húmedo. Los hombres construyen y mantienen los diques y canales y, aunque las mujeres son bien capaces de arar los arrozales, se lo considera generalmente como una tarea de hombres. Las mujeres participan más en la plantación y la cosecha del arroz.

El cultivo de arroz húmedo acarrea cambios significantes a la sociedad indígena de las montañas. Los arrozales no son considerados como propiedad comunal como los campos swidden sino más bien como propiedad individual. Bourdier²⁶ argumenta que las familias desearían mantener los arrozales en sus propias manos debido a la inversión de trabajo y capital. El lleva este argumento aun más lejos al decir que los padres quieren traspasar la tierra a sus hijos. La matrilinealidad y la matrilocidad son, para unas cuantas tribus, una de las características más importantes. Los derechos hereditarios son organizados a través de la familia de la madre. De ser una sociedad matrilineal y matrilocal, las comunidades indígenas que están altamente comprometidas en el cultivo del arroz húmedo podrían transformarse en patrilineales y patrilocales. Pero hasta el momento, no se han encontrado aun evidencias de tal cambio. En aldeas donde el cultivo del arroz húmedo es cada vez más importante, el acceso y el control sobre esta tierra para los hombres y las mujeres no ha cambiado desde cuando todavía estaban dedicados a la agri-

cultura swidden. Los derechos tradicionales sobre la tierra en caso de muerte o divorcio todavía permanecen tal como eran antes.

Tanto en las sociedades *brou*, que son organizadas patrilinealmente, como en la sociedad *jarai*, que es matrilineal, las mujeres obtienen el pleno control sobre el arrozal de la familia si el esposo decide dejar a su esposa o muere. En las aldeas jarai, esto es incluso así cuando la esposa decide divorciarse. Una mujer jarai siempre se quedaría con el arrozal porque ella tiene que cuidar de los niños. Por lo tanto, la dedicación al cultivo de arrozales no dará necesariamente a las mujeres menos acceso y control sobre la tierra.²⁷ Además, los aldeanos informaron que la creación de arrozales tiene un efecto negativo sobre el sistema natural de aguas de la tierra de la aldea. Las tierras húmedas se secan y son también transformadas en arrozales. Sin embargo, hasta ahora esto no ha conducido a escasez de agua.

A pesar del impacto negativo informado del cultivo de arrozales, tantos los hombres como las mujeres consideran el cultivo de arroz húmedo como más fácil que el cultivo de arroz de montaña, si tienen el equipo necesario, como arados, rastros y búfalos²⁸. Insume menos tiempo y energía porque ya no es necesario cortar árboles y desyerbar, reduciendo así la carga de trabajo del hombre y de la mujer. Una desventaja de este sistema de cultivar arroz es que no pueden cultivarse hortalizas y frutos en las mismas parcelas, como en el caso de los campos swidden. Algunas aldeas tienen huertas caseras separadas, pero otras son completamente dependientes del bosque para suministrarles las necesarias hortalizas y frutos. Esas aldeas enfrentarán problemas de dieta si los productos del bosque siguen siendo agotados al ritmo actual.

Conclusión

El impacto de los problemas ambientales sobre las comunidades indígenas tal como prevalecen en Ratanakiri hoy, son sentidos por hombres y mujeres. En general, los hombres y las mujeres enfrentan un aumento de su carga laboral. Necesitan utilizar más tiempo en sus actividades agrícolas, y en la recolección de productos del bosque y otros recursos naturales para lograr los mismos resultados. Sin embargo, las mujeres enfrentan una carga laboral más elevada que los hombres debido a la combinación de actividades dentro y fuera del hogar. Las mujeres no tienen posibilidad de utilizar más tiempo en sus tareas, ya que su carga laboral ya las pone en una situación más difícil comparada con la de los hombres. El tiempo necesario para la educación de las niñas y las mujeres y el tiempo que las mujeres utilizan en la toma de decisiones de la aldea disminuirán aun más debido a los problemas ambientales.

Las familias de las viudas sin acceso a una suficiente fuerza laboral masculina constituyen el grupo de personas más vulnerable de las aldeas de las tierras altas a los cambios resultantes del agotamiento de los recursos naturales. Mientras que otras familias pueden optar por diversificar su sistema de producción agrícola mediante el cultivo de arrozales o el cultivo de especies comerciales para

compensar por las cosechas de menor resultado y los suelos menos fértiles, las viudas no lo pueden hacer tan fácilmente. Ellas necesitan de la contribución de la mano de obra masculina y de su conocimiento tanto para iniciar el cultivo de arrozales como de los cultivos comerciales. Las familias de viudas son, por lo tanto, incluso más dependientes de los productos del bosque para su supervivencia que las otras.

Los problemas del medio ambiente encarados en este artículo no son de fácil solución. Algunas organizaciones de la provincia han comenzado actividades como elevar la conciencia sobre los temas de derechos a la tierra, silvicultura comunitaria, técnicas de conservación del suelo y el agua y agro-silvicultura. Es esencial dar a las mujeres la oportunidad de participar activamente en la planificación e implementación de tales proyectos, debido a los diferentes problemas que ellas enfrentan con respecto al impacto de la degradación ambiental. Sus necesidades y opiniones tendrán que ser incorporadas a los proyectos de desarrollo para impedir aun más impactos negativos sobre sus vidas causados por las condiciones rápidamente cambiantes en esta provincia.

Bibliografía

Berg, Conny van den 1998. *Technology and indigenous women in Ratanakiri: problems and opportunities: conference paper for the Women and Technology Conference organised by the Asian Institute of Technology.*

Berg, Conny van den 2000. *Women, men and their environment: gender and natural resources management in Ratanakiri Province, Cambodia.* Ban Lung: IDRC/CARERE.

Berg, Conny van den 1998b. *Work and life of Highland women: impacts, influences and possible options to reduce women's workload.* Ban Lung: Highland Peoples Programme/ CARERE.

Berg, Conny van den y Phat Phalit 1999. *Field Notes of the Gender and Natural Resources Management research: conducted between September 1999 and November 1999.* Ban Lung: DRC/CARERE.

Bourdier, Frederic 1995. *Health, women and environment in a marginal region of north eastern Cambodia.* Resumen para el Comité Nacional Cubano del IGU: Medio Ambiente, Sociedad y Desarrollo, Cuba, julio 31 - agosto 5, 1995.

Colm, Sarah 1996. *Effects of Oil Palm Plantation development on Indigenous communities: Ratanakiri Province, Cambodia.* Ban Lung: Natural Resource Management Project.

Emerson, Bridget 1997. *The natural resources and livelihood study: Ratanakiri Province, NE Cambodia.* Ban Lung: Non Timber Forest Products (NTFP) Project.

Fisheries Office 2000. *A study of the downstream impacts of the Yali Falls Dam in the Sesan River Basin in Ratanakiri Province, Northeast Cambodia.* Ban Lung: Fisher Office/NTFP.

Harris, John 1987. *Culture, people, nature: an introduction to general anthropology.* Nueva York: Harper Collins.

John, Ashish 2000. *A study on the extension strategy of the Agronomy Office, Ratanakiri.* Ban Lung: IDRC/CARERE.

John, Ashish 2000b. *Upland agriculture strategy for CIDSE Ratanakiri Programme.* Ban Lung: CIDSE.

Liévoux, Stéphane y Phat Phalit 1999. *Natural resources management action research: progress report [draft].* Ban Lung: UNOPS/CARERE/IDRC.

McAndrew, John P. 2000. *Indigenous adaptation to a rapidly changing economy: the experience of two Tampuan villages in Northeast (draft).* Camboya. Phnom Penh: CIDSE.

Kelkar, Govind, Wang Yunxian, Sri R. Sugiarti and Hanneke Meiers 1997. *Women in agriculture and Natural resources mana-*

gement: highland communities in Ratanakiri. Bangkok: Asian Institute of Technology.

TERRA 2000. *Damming the Sesan: TERRA briefing, updated April 2000.* Bangkok: TERRA.

Notas

¹ Berg 1999

² Emerson 1997, p. 10-11

³ En este artículo, las actividades reproductivas son definidas como todas las actividades necesarias para mantener y reproducir la fuerza de trabajo, como tener hijos y cuidarlos, reparar y mantener las casas, limpiar, cocinar, recoger leña, ir por agua, etc. Las actividades productivas son definidas como todas las actividades que generarán eventualmente un ingreso, ya sea en dinero o en especie, como las actividades agrícolas, el producto del comercio, el trabajo asalariado, etc.

⁴ Berg 1998b, p. 13-15

⁵ Esto fue observado durante reuniones celebradas entre personal de proyectos y aldeanos. Podría ser que cuando los aldeanos celebran una reunión por su cuenta, sin extraños, las mujeres hablaran mucho más. Sin embargo, es sabido que en algunas aldeas las mujeres no pueden ni siquiera asistir a las reuniones de la aldea. Al mismo tiempo, cuanto más anciana es la persona, más estatus y poder adquiere, esto es cierto tanto para las mujeres como para los hombres.

⁶ Berg 1998b

⁷ Harris 1987, p. 254-255

⁸ Berg 2000, p. 22-23

⁹ Ibid., p. 22-23

¹⁰ Algunos camboyanos de las tierras bajas fueron forzados a asentarse y trabajar en Ratanakiri bajo el régimen de Pol Pot. La cantidad total de camboyanos que llegaron a Ratanakiri bajo su régimen es desconocida.

¹¹ McAndrew 2000, p. 4

¹² Berg 2000, p. 10

¹³ Berg 2000, p. 34-35

¹⁴ Colm 1996, p. 10

¹⁵ Berg 2000, p. 25-26

¹⁶ Ibid., p. 28-30

¹⁷ McAndrew 2000, p. 4-5

¹⁸ Departamento de Pesca 2000, p. 32-35

¹⁹ Terra 2000

²⁰ Departamento de Pesca 2000, Berg 2000

²¹ La adaptación a los efectos adversos de la represa de las cascadas Yali ha tenido como resultado que las familias de etnia lao se vuelquen a la agricultura swidden en las montañas en vez de al cultivo de arroz (Departamento de Pesca 2000, p. 31)

²² John 2000b

²³ Emerson 1997, Liévoux 1999, Berg 2000

²⁴ Berg 2000

²⁵ John 2000.

²⁶ Bourdier 1995

²⁷ Berg 1998b, p. 11 & 21.

²⁸ Ibid. 1998h. n. 12: Kelkar et al. 1997. p. 43-45

Conny van den Berg tiene una Maestría en Estudios sobre el Desarrollo. Ella ha trabajado en Ratanakiri, Camboya, desde 1997. Desarrolló y manejó un proyecto sobre la reducción de la carga laboral de las mujeres de las tierras altas para el Proyecto para los Pueblos de las Tierras Altas/CARERE. En 1999-2000 realizó un estudio para CARERE sobre el impacto de la degradación de los recursos naturales sobre las mujeres y hombres indígenas. Actualmente está dedicada a la investigación sobre el impacto de los camboyanos de las tierras bajas que migran a Ratanakiri sobre los pueblos indígenas de las tierras altas. □

ESPERANDO QUE LOS ÁRBOLES CREZCAN:

LOS DAO Y LOS
CONFLICTOS
SOBRE LOS
RECURSOS EN
EL PARQUE
NACIONAL BA VI

Por Tran Thi Lanh



Vistas desde la montaña Ba Vi. Fotos: Christian Erni

"Quiero cultivar especies locales", dice Hai sobre la tierra forestal que le ha sido contratada. "No quiero cultivar lo que el Parque dice", continúa diciendo, mirando fijamente al líder de la aldea, el Sr. Bay. Hai y Bay son aldeanos de Yen Son, ubicada dentro de la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Ba Vi. Bay mira a Hai, pero no dice nada. Sabe que Hai está siendo empecinado. Y ambos hombres saben que no tienen otra opción que la de seguir el plan sobre uso de la tierra elaborado por el Parque Nacional. Después de años de espera, Yen Son ha obtenido unas 300 hectáreas de tierras en la zona de amortiguación y los aldeanos cultivaron principalmente té y árboles frutales. En circunstancias normales, los agricultores como Hai y Bay podrían estar bastante satisfechos de manejar una parcela de tierra forestal. Pero Ba Vi no es un lugar normal y los aldeanos no están contentos.

Conflictos sobre el uso de la tierra

Las causas de las crisis en el manejo de los recursos naturales en Vietnam son diversas. Entre ellas se incluye el crecimiento demográfico; los programas de reasentamiento del gobierno; migración interna hacia las tierras altas; deforestación causada por los madereros; cultivo industrial de café y otros cultivos comerciales; y la construcción de represas, lugares turísticos y otros proyectos de infraestructura.

En particular, las relaciones entre las comunidades minoritarias y los elementos externos son fuente de mu-

chos problemas. En los casos donde están implicadas agencias gubernamentales, existen dos fuentes posibles de conflicto: o bien las políticas no están bien pensadas, para empezar, o las personas que implementan las políticas tienen un problema de actitud. En Vietnam han ocurrido ambas situaciones.

Ba Vi es un buen ejemplo. Ba Vi es una pequeña área montañosa que está ubicada a solo 75 km. de la capital, Hanoi. La creación de un parque nacional fue el catalizador de una serie de conflictos en las aldeas *dao* cercanas – Yen Son y Hop Nhat. La política gubernamental no es enteramente adecuada para resolver los conflictos pero, lo que es más importante, las agencias del gobierno han ignorado problemas o han perseguido sus propios intereses, con poca consideración por los pobres.

Por ejemplo, la aldea Yen Son perdió 19,5 hectáreas de tierra en 1988 cuando el distrito de Ba Vi las concedió al director de la compañía turística Ao Vua, Nguyen Manh Than. Hasta el día de hoy, la compañía no ha pagado ningún impuesto por la tierra. El distrito no otorgó ninguna compensación a los aldeanos. Luego, el año pasado, el Parque Nacional Ba Vi otorgó a la misma compañía 107 hectáreas de tierra que habían sido antes adjudicadas a los aldeanos. La tierra está destinada a la construcción de facilidades turísticas y generará ingresos significativos para la compañía, ninguno de los cuales serán retornados a los aldeanos.

El pueblo dao de Ba Vi

Los dao (se pronuncia "zao") son uno de los numerosos grupos étnicos minoritarios de Vietnam. Suman más de 700.000 individuos esparcidos en toda la parte septentrional del país, habiéndose trasladado al sur de su territorio ancestral en China a partes de Vietnam, Laos y Tailandia (donde son llamados "mien").

Los dao tienen una cultura compleja, que registran en grandes libros escritos en caracteres chinos. Tienen su propia lengua y muchas características culturales únicas. Como regla, los dao tienen una relación muy estrecha con el bosque. Las mujeres, en particular, tienen amplios conocimientos de las plantas medicinales que provienen del bosque.

El pueblo dao ha vivido en la montaña Ba Vi desde comienzos del siglo veinte. Vivían originalmente en cuevas y a lo largo de corrientes de agua en las cumbres más elevadas de los tres picos de Ba Vi. En 1959, el gobierno reasentó a los dao en la base de la montaña, a 100 metros sobre el nivel del mar. El proceso de reasentamiento tomó tres años e involucró a unas 130 personas. En 1963, los dao recibieron 18 hectáreas de arrozales húmedos en dos

aldeas: ocho hectáreas en la aldea de Yen Son y 10 hectáreas en Hop Nhat. Las dos aldeas están separadas por siete kilómetros.

Ahora hay 1.700 personas viviendo en las dos aldeas, cultivando todavía las mismas 18 hectáreas de tierra. En Yen Son, hay 164 familias. Obviamente, los aldeanos no tienen tierra suficiente para sustentarse. El principal resultado es que los aldeanos han cortado árboles para venderlos por dinero y también han vendido su fuerza de trabajo. Las mujeres venden ahora también sus medicinas tradicionales – antiguamente un aspecto sagrado de la cultura dao. Como los niveles de vida son todavía bajos, han comenzado a aparecer problemas sociales como el abuso del alcohol y la taurería.

Consciente de estos problemas, en 1990 un programa gubernamental ofreció a las dos aldeas 700 hectáreas para plantar eucaliptos y 300 hectáreas para plantar acacias, pagando a los agricultores 320.000 *dong* por hectárea (unos US\$50). Los árboles fueron plantados entre 100 y 250 metros sobre el nivel del mar y el objetivo original era cortar los árboles después de siete años.

Sin embargo, han pasado diez años y recién ahora se están cortando los árboles. Ningún otro cultivo puede crecer bajo los tóxicos eucaliptos, incluyendo las plantas medicinales. Los aldeanos sabían que habría problemas con el árbol, pero el programa del gobierno PAM (Programme d'Alimentation Mondial, financiado por las Naciones Unidas) eligió al eucalipto porque crece rápidamente y puede ser usado para hacer papel.

En 1991, fue creado el Parque Nacional Ba Vi y surgieron muchos problemas como resultado de la actitud de la junta administrativa del parque y debido a cómo han implementado las políticas. El Parque ha descuidado las inversiones substanciales en los caminos, oficinas, casas de huéspedes y otros servicios turísticos. Pero recién hace poco los aldeanos recibieron el permiso para cortar eucaliptos, los cuales son ahora parte del bosque para "uso particular" del Parque Nacional, el cual puede ser usado solamente para una serie limitada de propósitos y sólo con el consentimiento del Parque.

No existe una política clara para el uso de la tierra del parque por parte de la comunidad dao, a pesar de los contratos que han firmado para cultivar y cortar eucaliptos. Además, ninguna de las 43.000 personas que viven en las siete comunas que rodean a Ba Vi tienen derechos de uso sobre la tierra del Parque para "uso particular".

Los agricultores enfurecieron cuando se les impidió por primera vez cortar el eucalipto, especialmente porque no podían cultivar ningún otro cultivo bajo los árboles tóxicos. Algunos agricultores como Hai quieren elegir sus propios cultivos de árboles en tierras por sobre los 250 m. sobre el nivel del mar. El Parque no respondió inicialmente a las solicitudes de permisos para cortar los árboles u obtener acceso a más tierra de amortiguamiento. Los aldeanos dicen que la junta administrativa del Parque estaba preocupada de que los dao vendieran la tierra si se les daba certificados de derechos al uso de la tierra, por lo que han limitado la adjudicación a contratos (*khoan*) que

no otorgan los "cinco derechos" que otorgaría un certificado de uso de la tierra (los derechos a vender, arrendar, transferir, heredar e hipotecar la tierra).

Hasta que los contratos sean emitidos y los agricultores dao de Yen Son puedan comenzar a plantar árboles, su situación seguirá empeorando. Los dao han respondido a la prohibición del acceso al bosque entrando al Parque de noche para cazar animales, cortar árboles y recolectar hierbas para hacer medicinas. Saben que pueden ir a prisión si son capturados. Esto hace que los dao se sientan como ladrones y criminales por hacer lo que siempre han hecho tradicionalmente: su misma cultura se ha convertido en algo "contra la ley".

Ninguna agencia del gobierno ha respondido a los problemas de Ba Vi. Los dao no han recibido ninguna ayuda del gobierno del distrito pues el distrito no tiene autoridad sobre el Parque. El bienestar de la comunidad dao es también responsabilidad del Consejo para Minorías Étnicas y Areas Montañosas (CEMMA), pero no ha habido ninguna ayuda de las secciones de distrito o provinciales de este organismo gubernamental.

La junta administrativa del Parque, el gobierno del distrito y el CEMMA son organizaciones que hacen que parezca que el estado está respondiendo a la necesidad de desarrollo de la sociedad. Pero en la práctica, estas necesidades no son cumplidas. La existencia de demasiadas organizaciones para un pequeño grupo de personas significa que ninguna organización siente la necesidad de actuar. Demasiada burocracia detiene el surgimiento de cualquier política clara.

TEW y la comunidad dao

La aldea de Yen Son fue la primera área objeto del trabajo de campo de TEW – pues la aldea era el lugar de la investigación de la tesis del director Tran Thi Lanh. El objetivo de TEW ha sido fortalecer a la comunidad dao para que puedan vivir permanentemente en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional y para que puedan participar plenamente en el manejo del Parque, ya sea como guías turísticos o como un ejemplo vivo para los investigadores y turistas que quieran aprender sobre la cultura tradicional y la protección de los recursos naturales.

Para alcanzar esta meta, TEW estableció una serie de modelos piloto con los agricultores dao de la aldea Yen Son. Comenzando en 1992, TEW ayudó a formar a un grupo de estudio de medicina herborística con 11 curanderas de la aldea de edad avanzada.

Estas mujeres participaron en tres viajes de estudio para aprender más sobre la medicina herborística y poner su ya vasta experiencia en perspectiva. Después de estos viajes de estudio, las 11 mujeres retornaron a Ba Vi y participaron en un curso de capacitación de capacitadores asistido por dos doctores renombrados en medicina herborística. Las mujeres fueron al bosque junto con los doctores para identificar todos los árboles y plantas que usaban con propósitos medicinales. Las 11 mujeres dijeron que necesitaban



Mujeres dao durante un taller de capacitación organizado por TEW. Foto: TEW



que el Parque Nacional les permitiera entrar en el bosque para recolectar los ingredientes medicinales.

Otro proyecto piloto que nació de la investigación original de Lanh y un PRA de 1992 fue una huerta modelo basado en torno a siete agricultores que fueron reasentados por la oficina de CEMMA del distrito cuando sus hogares originales en Ao Vua (en el Parque Nacional Ba Vi) fueron convertidos en una zona turística.

Los agricultores no estaban satisfechos con ser reasentados y muchos querían retornar al área donde vivían antiguamente. TEW comenzó a trabajar con un agricultor clave, Duong Tien Nhan, quien demostró una gran habilidad para aprender rápidamente. Este agricultor fue llevado a visitar varias comunidades minoritarias diferentes, cuyos integrantes vivían en áreas forestadas y tenían un buen conocimiento de la agricultura rotativa sustentable en tierras de ladera.

El Sr. Nhan participó también en varios cursos de capacitación en su tierra, que fueron facilitados por el director de TEW en 1992. Después de dos años, su huerta y su sistema económico doméstico fueron un modelo para los otros agricultores de la aldea y TEW comenzó a traer grupos de estudio de otras áreas para visitar su casa — incluyendo a una delegación de Laos en 1999.

Después de que el trabajo en esta huerta modelo estaba bien encaminado, TEW realizó otra vez un PRA, en 1996, para registrar problemas comunitarios. Los agricultores relataron a TEW que su principal interés era obtener derechos al uso de la tierra para tierras montañosas hasta 250 m. sobre el nivel del mar — parte de la zona para "uso particular" del Parque Nacional.

Desde entonces, TEW ha intentado ayudar a la comunidad a obtener derechos formales a la tierra. Este es el paso más importante para el fortalecimiento de los agricultores para que puedan jugar un rol activo en el Parque. No obstante, este esfuerzo ha fracasado en gran medida porque es claro que la administración del Parque no desea que un fuerte rol comunitario impida sus planes.

El Parque ha continuado poniendo obstáculos sobre el tema de los derechos al uso de la tierra y recién ahora algunos aldeanos han recibido sus contratos. Estos contratos dejan las decisiones sobre el uso de la tierra firmemente en manos del Parque Nacional, el cual quiere cultivar variedades de cultivos comerciales que algunos de los aldeanos no desean cultivar.

Los dao y la política del gobierno

Los problemas de Ba Vi siguen muchas pautas comunes que pueden verse en los conflictos sobre recursos en los que se ven involucrados las pequeñas comunidades y el estado u otras instituciones grandes y poderosas. Frente a las nuevas reglas, los agricultores siguen usualmente sus hábitos y costumbres tradicionales. Si estas costumbres contradicen la ley, ésta es frecuentemente ignorada. Esto significa que los agricultores quebrantarán generalmente la ley para mantener sus valores — los cuales son

una parte integral de su cultura. Si elementos externos presionan a los agricultores a cambiar su cultura, esto puede resultar en un verdadero conflicto.

Esto no ha ocurrido muy frecuentemente en Vietnam, pero en la medida en que aumenta la presión sobre los recursos, el estado debe estar preparado para solucionar conflictos entre la ley y las culturas indígenas. Las leyes estatales deben respetar que las leyes tradicionales comunitarias son muy antiguas y estables y, por lo tanto, deben ser respetadas.

La situación en Ba Vi es un buen ejemplo de cuán difícil es para los gobiernos centrales resolver los conflictos a nivel de base. Incluso los gobiernos provinciales y de los distritos han sido incapaces de actuar en forma constructiva. En general, parece que la junta administrativa del Parque no ha incluido a los dao en sus planes de desarrollo.

Para compensar la pérdida de tierras, los dao se trasladan ahora a otras áreas para recolectar hierbas medicinales, las cuales procesan y venden a personas externas. El conocimiento de la medicina herborística, pasado de madre a hija, es uno de los aspectos más distintivos e importantes de la cultura dao, pero ahora está siendo perjudicado por la presión para comercializar las hierbas.

Tradicionalmente, sólo las mujeres recolectaban hierbas medicinales, pero ahora los hombres participan también en el comercio. La comunidad recibe una buena cantidad de ingresos de la venta de hierbas — tanto que algunos dao se han aprovechado de las personas externas y vendieron medicinas inferiores o falsas a cambio de dinero. No les preocupa la pérdida de prestigio que puede resultar de esta práctica o el hecho de que un aspecto antes sagrado de su cultura está siendo liquidado por dinero. La historia indica que si los dao continúan perdiendo su cultura, los problemas sociales no harán más que aumentar.

Adjudicación de tierras en Vietnam

Una importante cuestión para evaluar la situación de Ba Vi es si la comunidad y TEW tienen alguna opción distinta a la de acordar el apoyo a la contratación de la tierra. Ahora que la contratación es una realidad, será muy difícil —quizá imposible— obtener certificados de uso de la tierra para los aldeanos. Los contratos son por 50 años y el Parque y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MARD) pueden responder bastante fácilmente a la crítica clausurando el tema hasta el 2050.

Sin embargo, una mirada minuciosa a los documentos y reglamentaciones legales indica que podría ser posible presionar en favor de derechos plenos al uso de la tierra. Esto necesitaría un muy fuerte esfuerzo de abogacía pues las leyes indican claramente que el uso especial de la tierra forestal (con excepción de las zonas de amortiguamiento) no incluye el uso con fines productivos.

Los principales documentos que guían el uso de la tierra forestal son la Ley de Tierras de 1993, el Decreto 02/CP de 1994 sobre adjudicación de tierras forestales, el Decreto 01/CP de 1995 sobre la contratación de tierra

forestal y las directivas emitidas por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural sobre la implementación de los decretos 02/CP y 01/CP.

El principio fundamental que sustenta la actual política del gobierno es que toda la tierra debería tener un propietario/administrador, quien tiene el derecho a beneficiarse de la tierra y la responsabilidad de protegerla y usarla de acuerdo a las leyes del gobierno. Esto es el resultado de un largo período de esfuerzos fallidos para usar y manejar colectivamente la tierra.

El Decreto 02/CP de 1994 sobre adjudicación de tierra forestal establece que todas las organizaciones, familias e individuos son elegibles para la adjudicación de tierra forestal. Entre otros puntos relevantes se encuentran:

1. El uso de la tierra después de la adjudicación depende del tipo de bosque. Específicamente, los bosques reservados deberían ser adjudicados solamente para proteger el medio ambiente, los bosques para uso especial (como los parques nacionales) pueden ser adjudicados para proteger el medio ambiente, desarrollar modelos ecológicos o para experimentos científicos; y los bosques para la

producción pueden ser adjudicados para obtener beneficios económicos (Artículo 2, Decreto 02).

2. La adjudicación por parte de las juntas administradoras de parques nacionales y reservas naturales tiene el objetivo de manejar y proteger estas áreas. En áreas donde los habitantes no pueden ser reasentados en otra parte, la junta administrativa debería entregar áreas forestales en contratación a familias para su protección. En áreas donde la tierra está siendo rehabilitada, las juntas administrativas pueden adjudicar contratos para que las familias cultiven y protejan el bosque. En tierras donde existen cultivos anuales, la junta administrativa tiene el derecho de adjudicar tierra a familias para la producción agrícola, siempre y cuando respeten las reglamentaciones legales existentes (Artículo 8, Decreto 02).

La contratación de bosques sigue una serie de reglas diferentes, tal como lo establece el Decreto 01/CP de 1995. La tierra agrícola, los bosques protegidos, los bosques y superficies acuáticas para uso especial pueden ser otorgados en contrato a organizaciones o individuos.

Mujeres' dao de Ba Foto: TE



El contrato debería contener detalles específicos sobre aspectos financieros, los derechos y responsabilidades de ambas partes y un compromiso de respetar los términos del contrato. El contratante tiene el derecho de determinar el área de tierra contratada y los cultivos que plantará en la tierra. El contratante puede verificar y determinar si los términos del contrato son respetados y si ocurren violaciones, el beneficiario del contrato puede ser castigado o, presumiblemente, el contrato puede ser cancelado.

El beneficiario, si sigue el plan de uso de la tierra elaborado por el contratante, tiene el derecho de beneficiarse de su trabajo. Puede recolectar la cosecha de los árboles u otros cultivos en la tierra (presumiblemente dejando una pequeña porción para el propietario/administrador de la tierra, aunque esto no es tratado en el decreto).

El impacto de la adjudicación en vez de un contrato para las familias es obvio. Con la adjudicación, el agricultor puede vender, arrendar, transferir, heredar e hipotecar la tierra (recibir préstamos, por ejemplo). Estos derechos no existen en el caso del contrato.

Con los contratos, los aldeanos deben seguir un plan específico elaborado por el contratante. No tienen derecho a cambiar este plan y el contrato puede ser cancelado si no respetan todos los elementos acordados. Si se trasladan a otra área, pierden el contrato. En forma similar, si el agricultor que contrajo el contrato de la tierra muere o no puede trabajar la tierra, el contrato no pasa necesariamente al pariente más cercano (aunque en Ba Vi los contratos contienen los nombres del esposo y la esposa, una estipulación lograda por TEW).

Las leyes, tal como son descritas en el Decreto 02 de 1994 sobre adjudicación de tierras forestales y el Decreto 01 de 1995 sobre contratación de bosques, indican claramente que el Parque Nacional Ba Vi siguió las reglas necesarias y no tiene ninguna obligación legal de adjudicar la tierra. Sin embargo, la tierra en cuestión, de 100 a 250 m. sobre el nivel del mar, está en la "zona de uso particular" del Parque, no en el área "estrictamente protegida". La zona de uso particular es un área de "rehabilitación" donde los planes del Parque incluyen la plantación de cultivos comerciales como pinos, té, jengibre, lychee y longan. Las directivas emitidas por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural sobre adjudicación forestal parecen indicar que este tipo de tierra puede ser adjudicada, no solamente otorgada en contrato. Las directivas establecen que:

En áreas de rehabilitación y servicio administrativo, no es necesario trasladar a los habitantes fuera de las mismas. El director del bosque para uso especial puede verificar los planes de uso de la tierra con la administración del distrito, para todo tipo de tierras agrícolas, tierras de residencia rural y *tierras con uso cambiante ubicadas en áreas naturales que están registradas en proyectos de inversión*. Esto tiene el objetivo de que la administración del distrito adjudique la tierra a familias (incluyendo miembros familiares de parques nacionales y reservas naturales) que vivan en el área. (*énfasis agregado*)

Aunque algo vago, esto parece indicar que si la tierra en "zonas de uso particular" tiene un uso previo que no está basado en el bosque natural, entonces la tierra puede ser adjudicada con ese propósito. En Yen Son y Hop los aldeanos tienen contratos legales con PAM para plantar y cortar eucalipto. Esto convierte a la tierra en "tierra productiva", es decir, *tierra con uso cambiante ubicada en áreas naturales que están registradas en proyectos de inversión*. El Parque ha intentado argumentar que el eucalipto constituye tierra "forestal" y, por lo tanto, no puede ser talado. Pero la plantación de eucaliptos no es claramente un bosque de ningún tipo. Los agricultores han tratado de abogar por su caso frente al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en Hanoi, pero hasta ahora nadie ha dado un paso adelante para cuestionar la posición del Parque. TEW está explorando todavía sus opciones para trabajar con la comunidad, pero las ONGs externas sólo pueden jugar un pequeño papel en temas de adjudicación de tierras en Vietnam.

Roles y responsabilidades

Las tres partes principales del proceso de contratación de la tierra eran TEW, los aldeanos y el Parque Nacional Ba Vi. La administración del distrito y el Departamento Forestal Ha Tay también jugaron pequeños roles. TEW proveyó solamente los fondos iniciales para que el Parque realizara la contratación, así como también ayuda a los aldeanos. Esta ayuda consistió de una capacitación limitada en adjudicación de tierras mediante una reunión conducida por el personal de TEW, algunos pequeños fondos para equipamiento y viajes, y asesoramiento y apoyo para el contacto con las autoridades gubernamentales y los funcionarios del Parque. Después de que el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MARD) se hizo cargo del programa en 1999, TEW ha sido retirada de la junta administrativa y no tiene ningún rol formal.

Como resultado, TEW no ha sido capaz de ayudar a resolver los muchos conflictos sobre la tierra forestal que han surgido en Ba Vi. Por ejemplo, muchos problemas provienen del proceso de cartografiado. El mapa trazado para esta ronda de contratación forestal fue muy similar al mapa originalmente trazado para la contratación del eucalipto. Sin embargo, ahora hay más familias en Yen Son, lo que hace necesario dividir algunas de las parcelas mayores para que las nuevas familias puedan recibir tierras.

El nuevo mapa fue trazado por el coordinador de TEW de la aldea, un representante del Parque Nacional Ba Vi y el director de la cooperativa responsable de la plantación de eucalipto. Ellos no discutieron el mapa con los aldeanos antes de presentarlo en una reunión en 1998.

El coordinador de TEW, Ley Van Trong, dice que alrededor del 30 por ciento de las familias estaban insatisfechas con las nuevas divisiones porque no querían parcelas menores y debido a que gran parte de la tierra contenía valioso bambúes – los cuales obviamente no

querían perder. Algunos aldeanos rechazaron el mapa y dijeron que se negarían a firmar un contrato. Finalmente, se llegó a un acuerdo mediante el cual las nuevas familias tendrían que pagar por el bambú o el eucalipto que estaba en su tierra. Muchas familias han tenido que aceptar ahora que no tienen bases para argumentar, aunque algunas todavía no han aprobado el mapa - especialmente si las nuevas familias no tienen dinero para pagar por el bambú o el eucalipto.

En general, estos conflictos son desafortunados porque han distraído a los aldeanos de temas más serios, como la tierra adjudicada a la compañía turística Ao Vua. El Parque Nacional ha utilizado a los dao y a su estatus como grupo étnico minoritario para obtener dinero del gobierno que no ha sido invertido en la comunidad.

La actitud del Parque hacia los aldeanos siempre ha sido de arriba a abajo y no ha habido ningún esfuerzo para incorporar métodos participatorios en ningún tipo de trabajo realizado por el personal del Parque. Por ejemplo, el Parque intentó dividir la tierra mediante un sorteo, en vez de trazar un mapa organizado. Quizá esta idea fue presentada para evitar conflictos, pero parece más probable que el Parque sólo pensó que sería una forma más fácil de cumplir con la tarea de cartografiado. Por supuesto, los aldeanos rechazaron la idea porque ellos ya tenían contratos para parcelas específicas y estaban temerosos de perder el valioso eucalipto y el bambú de sus parcelas.

La mayoría de los aldeanos no jugaron ningún rol en el proceso de contratación de la tierra. Hubo cuatro reuniones importantes con la participación de los aldeanos. La primera fue organizada por TEW para introducir el proceso de adjudicación de tierra. Luego, los aldeanos dao y TEW se reunieron en el presidente adjunto del distrito de Ba Vi, Nguyen Ngoc Quang, el director del Parque Nacional, Kieu Quang Ngoc y el director del Departamento Forestal de la provincia de Ha Tay, Dang Dinh Phuc.

La tercera reunión fue entre los aldeanos, TEW y el Sr. Phuc. Finalmente, un grupo de siete aldeanos fue a Hanoi para reunirse con TEW y seguir su proceso para explicar su situación a varias oficinas del gobierno, incluyendo el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

Muchos aldeanos participaron en las reuniones celebradas en Yen Son, pero debido a que no participaron en el proceso de cartografiado, hubieron muchos problemas y desacuerdos. Ahora, los aldeanos tienen una actitud muy pasiva y piensan que no pueden cambiar la actitud del Parque. Dicen que tendrán que seguir el plan del Parque aunque no estén de acuerdo con el mismo.

El Sr. Nhan, quien trabajó con TEW en el modelo de la huerta piloto, resume la actitud que tienen muchos aldeanos con respecto al proceso de contratación. Cuando se le preguntó sobre los diferentes pasos pertinentes, lo descartó diciendo: "No lo sé claramente - los funcionarios se ocupan de estas cosas". Las mujeres, en particular, tienen poco conocimiento de lo que está sucediendo con la tierra forestal y la mayoría no tiene idea de que sus nombres aparecerán en los contratos.

Mirando en retrospectiva, es muy poco lo que TEW podría haber hecho con respecto a los conflictos que surgieron durante el proceso. En el caso de la adjudicación de tierra forestal, el gobierno ha emitido directivas sobre cómo hacer que el proceso sea lo más participatorio posible. Si el programa hubiera implicado la adjudicación plena de tierras, TEW podría haber invocado estas directivas para aumentar el rol de los aldeanos. Tal como está, la contratación forestal se deja al propietario/administrador de la tierra y éste no tiene la responsabilidad de hacer que el proceso sea participatorio. En esta fecha tan tardía, está en manos de la aldea y el comité popular de la comuna resolver las disputas y no es probable que TEW pueda ayudar en esta cuestión.

Todavía se necesita una solución

Una serie de errores amenazan con destruir la comunidad dao de Ba Vi. Primero, se plantaron eucaliptos en vez de especies indígenas; segundo, el Parque Nacional y el Departamento de Tierras no han hecho nada por los dao; y tercero, CEMMA no ha intervenido para ayudar.

El Parque Nacional era la principal organización responsable de la contratación de la tierra y su comportamiento durante todo el proceso ha sido vertical e insensible a las necesidades de los aldeanos. Han habido muchos problemas con la administración del Parque y la capacidad de TEW para ayudar a los aldeanos se ha visto muy limitada debido al rol del Parque. La solución debe incluir el otorgamiento de los derechos a los recursos naturales a los mismos aldeanos dao. Esto hará que su cultura sea otra vez "legal" y la comunidad tendrá la oportunidad de prosperar.

Este artículo fue originalmente escrito para la primera edición de Existencia (enero del 2001), el boletín del Centro para Estudios de Ecología Humana de las Tierras Altas (CHESH). Fue preparado con la ayuda del miembro voluntario del personal de TEW, Michael Gray, y está basado en parte en entrevistas con agricultores realizadas en abril del año 2000.

Tran Thi Lanh ha realizado investigaciones para su tesis doctoral desde 1992 sobre ecología humana entre los dao que viven en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Ba Vi. Lanh fundó y dirige a Towards Ethnic Women-TEW y al Centro para Estudios de Ecología Humana de las Tierras Altas. TEW ha actuado desde 1994 en el campo del desarrollo comunitario en las tierras altas, áreas de minorías étnicas. CHESH es una nueva organización que tiene como objetivo aumentar la cooperación entre los agricultores de las tierras altas y las ONGs de la región del Sudeste de Asia.

Michael L. Gray es un asistente de investigación en la organización "Towards Ethnic Women". Tiene una maestría en estudios del Sudeste Asiático de la Escuela para Estudios Orientales y Africanos de Londres. Michael ha trabajado en TEW desde marzo de 1999. □

BOSQUES, PUEBLOS Y POLÍTICAS EN LAS TIERRAS ALTAS CENTRALES DE VIETNAM

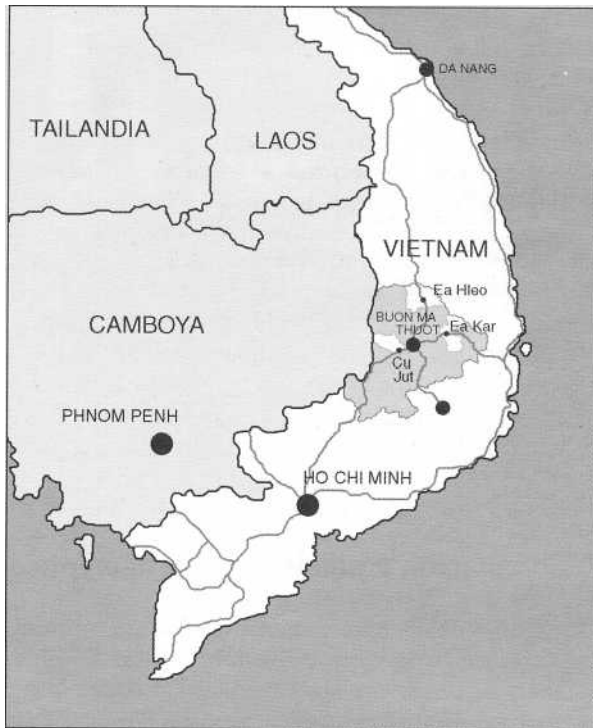
Por Brigitte Junker



Aldea de migrantes al borde de un bosque. Foto: Brigitte Junker



*Mujer ede, Distrito Cu Jut
Foto: Brigitte Junker*



En la cima de una montaña, a pocos kilómetros fuera de la ciudad de Buon Ma Thout, la capital de la provincia de Daklak, hay un nuevo cementerio. Hay sólo unas pocas tumbas ahí ahora y los trabajadores están ocupados en preparar el terreno y preparar la ladera de la colina para tumbas adicionales. Algunas de las tumbas son budistas y los nombres en las lápidas son *kinh* (vietnamitas étnicos). La vista es fantástica desde allí arriba. En un día claro se puede ver a millas de distancia sobre la meseta, no hace mucho tiempo cubierta de bosques pero ahora remplazados por miles de hectáreas de cafetales y plantaciones de caucho. En una lápida *numb*¹ en otro cementerio en el norte de la provincia están grabadas las palabras siguientes inscriptas en caracteres chinos: "Vine a plantar oro, todavía tengo que obtener el oro, pero al menos tengo un pedazo de tierra para enterrar mi cuerpo". Aquí, el oro se refiere al café el cual, en comparación con el cultivo tradicional del norte, es mucho más valioso y muchos migrantes que vienen a Daklak tienen la esperanza de plantarlo. Sin embargo, antes de que uno pueda recoger las ganancias, hay que soportar frecuentemente muchos años de dificultades. Pero, al menos en comparación con las congestionadas tierras altas septentrionales, la tierra aquí todavía abunda relativamente.

Para los pueblos indígenas de Tay Nguyen² las montañas son las moradas de los espíritus. Sin embargo, hoy hay muchas demandas e intereses diferentes en las tierras altas de Vietnam. Las montañas y la tierra circundante han sido rápidamente apropiadas y transformadas por las políticas y programas del gobierno y por los migrantes que afluyen de todo el país. A pesar del control oficial del gobierno sobre todas las tierras boscosas, la deforestación avanza a un ritmo alarmante. Las razones de esto son muchas y variadas y no existen modelos o programas simples que puedan retrotraer fácilmente esta situación. Hasta muy recientemente, los pueblos indígenas eran principalmente culpados por la deforestación. Para muchos, los bosques todavía proveen tierra para la agricultura swidden de subsistencia pero estos bosques también sirven como una valiosa fuente de madera y productos forestales no-madereros, tanto para la subsistencia como para el uso comercial. Este artículo considera los cambios aparejados por la migración y especialmente por la deforestación en Tay Nguyen basándose en un trabajo de campo en la provincia de Daklak realizado en 1999. Describe, además, algunos de los programas y políticas que han sido trazados para contrarrestar esto. Finalmente, da una mirada a algunos de los efectos que todo esto ha tenido hoy sobre los pueblos indígenas, examinando aldeas *jarai* y *ede* en tres diferentes comunas de tres diferentes rincones de la provincia de Daklak.

Cambios demográficos debidos al reasentamiento y la migración espontánea

Daklak es la provincia más grande y de más rápido crecimiento de Vietnam, tanto económicamente como en



Madre *ede* y niños. Foto: Brigitte Junker

términos de población. En 1976, la población de Daklak era de unas 360.000 personas. Hoy ha aumentado a más de 1,6 millones de personas. Aunque los grupos indígenas (ede, jarai y *mnong*) todavía constituyen la mayoría en algunas comunas, especialmente las más remotas, ahora constituyen la minoría de la población total de la Provincia de Daklak, la cual está dominada por los *kinh*. No hay ninguna información detallada disponible de la población indígena de Daklak por grupo étnico, pero cifras de 1995 muestran en Vietnam vive un total estimado de 287.627 jarai, 237.964 ede y 85.207 *mnong* (Nguyen Duy Thieu 1997: Anexo 1).

La primera ola importante de inmigrantes a Tao Nguyen fueron aproximadamente 58.000 católicos y *tay-nung* refugiados del norte, quienes vinieron al sur después de la división del país en 1954. Muchos de ellos se asentaron en Daklak y hoy viven en algunas de las más rentables plantaciones de café del país y son dueños de las mismas. Sin embargo, la inmigración a gran escala hacia el área recién comenzó después de la Reunificación en 1975 y fue casi exclusivamente organizada inicialmente a través de programas de reasentamiento del gobierno.

La migración espontánea de *kinh* de las costas y una gran cantidad de minorías étnicas de las tierras altas del norte (principalmente *tay, thai, nung* y en años recientes *hmong*) ganó rápidamente velocidad en la década de los 90 y quedó rápidamente fuera del control de las autoridades.

Los ede (también conocidos como *rhade*) son uno de los mayores y más influyentes grupos indígenas de las etnias minoritarias de las Tierras Altas Centrales. En Daklak, los ede constituyen la mayoría de la población indígena, seguidos por los jarai, quienes viven fundamentalmente en la provincia de Gialai y Ea Hleo, el distrito más septentrional de Daklak. Centrados en torno a la ciudad de Buon Ma Thuot, los ede entraron mucho en contacto con los franceses y luego con los americanos y vietnamitas. Muchos ede, especialmente aquellos ubicados cerca y en torno a Buon Ma Thuot, han recibido una educación de alto nivel y existe una serie de ede capacitados como maestros, profesores, funcionarios gubernamentales, etc. Además, muchos de los escritores de canciones populares vietnamitas provienen de las aldeas que rodean a Buon Ma Thuot (p. ej., Y Moan Enoul e Y Jack).

La lengua ede es de origen malayo-polinesio y es muy similar a la jarai del norte de la provincia (Distrito Ea Hleo) y de la Provincia de Jarai, pero es diferente de la *mon-khmer* de los *mnong* en la parte meridional de la provincia (especialmente en el Distrito Lak). La lengua ede es la más hablada y la más importante de la provincia después de la vietnamita.

A pesar de la homogeneidad cultural general, los ede están compuestos de varios grupos (o subgrupos). Estos son:

- Los *kpa* en la región de Buon Ma Thuot y en torno a la misma. Son considerados los más puros (*kpa* en ede significa correcto)

- Los *adham*
- Los *ktul* y
- Los *dlie rue*

Estas diferencias entre los subgrupos se han desvanecido al haber sido sometidos a muchas influencias disturbadoras, incluyendo la guerra, el reasentamiento, la inmigración y al matrimonio entre distintos grupos. Los límites geográficos, en particular, ya no son tan fáciles de trazar como en el pasado (de Hauteclocque-Howe 1987 [19851: 18]). Además, más tarde se encontró más fácil juntar a todos los grupos bajo una denominación –ede- y entonces, hoy, los grupos antes mencionados están olvidados en gran parte.' Los *mnong* y los jarai (los otros dos grupos indígenas de Daklak) sufrieron un proceso similar de homogeneización.

Deforestación y políticas gubernamentales

Dos tercios de Vietnam está compuesto de colinas y montañas. Hasta hace muy poco, la mayoría de estas zonas estaban cubiertas por algunos de los bosques más ricos y más diversos biológicamente de Asia. Desde 1954, el año en que Vietnam obtuvo la independencia de Francia, más de la mitad de los bosques naturales de Vietnam han sido destruidos. Los acontecimientos responsables de esto fueron la guerra, la aplicación de enormes cantidades de herbicidas químicos –como el Agente Naranja- usado por los americanos durante la guerra, la limpieza de los bosques por los explotadores madereros comerciales y la intensificación del cultivo de las tierras altas tanto por parte de los indígenas como de los agricultores migrantes. Aunque 19 millones de hectáreas, o sea el 28% de la superficie total de Vietnam, todavía están clasificadas como tierras forestales, menos de la mitad de esta área mantiene una cobertura arbórea substancial. Una importante porción está yerma o degradada y despojada de sus especies valiosas. La biodiversidad y el valor económico no sólo han sido reducidos sino que las importantes funciones de los ecosistemas –conservación del suelo y del agua- también han disminuido en gran medida.

Las presiones sobre la tierra y los restantes bosques de Vietnam son inmensas. El setenta y cinco por ciento de la población nacional depende de la agricultura y la silvicultura como su fuente de subsistencia. Sin embargo, como la densidad de población aumenta, esto se hace cada vez más difícil. Actualmente, la densidad de población general de Vietnam es de 230 personas por kilómetro cuadrado, mientras que en la Provincia de Daklak es de alrededor de 58 personas por kilómetro cuadrado. Además, el sector industrial, de rápido crecimiento de Vietnam, está también aumentando su demanda de tierras y recursos forestales. Es más, la liberalización económica ha facilitado la exportación de productos forestales, satisfaciendo, en parte, la siempre creciente demanda regional. Con estas presiones, el gobierno tiene como objetivo lograr



Nuevo campo de pimienta, listo para ser plantado. Foto: Brigitte Junker

que cada pulgada cuadrada de tierra sea lo más productiva posible y, por lo tanto, ha iniciado una serie de diferentes programas nacionales a gran escala con éste como uno de sus objetivos.

Antes de 1954, aunque el gobierno colonial francés reclamó legalmente la mayor parte de los bosques de las tierras altas, tenía muy poco control operacional sobre estos recursos a excepción de unas pocas áreas seleccionadas para empresas comerciales. Los pueblos indígenas que vivían en estas áreas manejaban los bosques de acuerdo a sus propias leyes consuetudinarias y estructuras de gobierno. Después de la independencia, el gobierno comunista comenzó a nacionalizar los bosques y, desde entonces, las políticas forestales de Vietnam han estado en constante proceso de transición. Por un lado, aunque las empresas estatales y el ejército luchan hoy para mantener sus privilegios sobre los recursos forestales, se tiene que encontrar formas de acomodar a los migrantes y, al mismo tiempo, respetar los derechos de los grupos étnicos indígenas. Por otro lado, las distintas opiniones sobre cómo se deberían proteger los bosques y cómo deberían ser usados sustentablemente y quién debería protegerlos también influyen estas políticas. Es muy debatido cuánta tierra y cuál tierra debería ser limpiada para la construcción de infraestructura (tal como el mejoramiento de la Autopista 14) y para la agricultura. Una cuestión que ejerce especialmente presión es qué tipos de cultivos deberían ser plantados. Aunque el arroz húmedo es el cultivo tradicional kinh y el café ha sido económicamente muy rentable, estos dos cultivos no son siempre necesariamente ideales para el área. Ambos requieren mucho trabajo y mucha agua, y el café, en particular, requiere el uso substancial de pesticidas químicos y fertilizantes.

A partir de 1968, la prioridad del gobierno para el desarrollo socioeconómico de las tierras altas reside en programas y políticas de sedentarización y reasentamiento para las minorías étnicas indígenas de estas áreas. El objetivo del Programa de Cultivos Fijos y Sedentarización (Dinh Canh Dinh Cu) fue sedentarizar a tres millones de

personas para el año 2000, y así terminar con la "destrucción de los bosques debido a la agricultura rotativa en las áreas de tierras altas" (Le Duy Hang en Rambo et al. 1995: 66). Pero con este programa no se encontró la solución a la deforestación. En realidad, inicialmente, el programa era más un mecanismo para favorecer un cambio cultural y un estilo de vida más acorde con los de los kinh. Algunos elementos del estilo de vida de los montañeses (como la movilidad residencial, las grandes casas multi-familiares, las creencias y rituales religiosos y la organización social) eran percibidos como "toscos" y "atrasados" y solían justificar estos programas y políticas. Aunque ya no se lo considera fundamental, el programa continúa recibiendo una atención considerable al día de hoy.

No obstante, como el gobierno vietnamita reconoció cada vez más la importancia y la fragilidad del medio ambiente de las tierras altas y el peligro de la deforestación para las funciones hidrológicas de las vertientes y, consecuentemente, para el desarrollo económico y agrícola de las llanuras costeras y deltas de las tierras bajas, se hizo más urgente la necesidad de encontrar soluciones viables. La deforestación no estaba bajo control. En realidad, se estaba haciendo más complicado y más difícil encontrar las causas e identificar a los culpables⁴. La adjudicación de tierras de cultivo ya ha estado en marcha durante varios años, comenzando con un cambio general de la política del gobierno a comienzos de los años 80 y ganando impulso con el programa "Doi Moi" (Renovación) de liberalización económica. En sólo unos pocos años, hacia 1989, Vietnam había pasado de ser un importador a ser un exportador de arroz y las autoridades se preguntaban si la adjudicación de tierras forestales tendría el mismo efecto positivo. Por lo tanto, el gobierno comenzó a concentrar más sus esfuerzos en el desarrollo de la silvicultura en un importante sector de la economía, habilitando a la gente para cuidar los bosques y así beneficiarse de ellos, contribuyendo entonces al desarrollo socioeconómico de las tierras altas.

Los núcleos familiares están ocupando cada vez más el lugar de las empresas forestales estatales como las unidades básicas de manejo de los bosques en los nuevos planes y políticas que han surgido. Sin embargo, la focalización en los grupos familiares individuales está de acuerdo con las opiniones mayoritarias de los kinh pero contradice la organización social tradicional de muchas minorías étnicas, las cuales no se centran frecuentemente en grupos unifamiliares sino en grupos sociales más amplios, es decir, familias extendidas, linajes o clanes. Las experiencias negativas de las colectivas agrícolas de los años 60 y 70 dejaron la impresión de que los grupos comunitarios tenían poco interés o capacidad para cooperar en algo para el bien colectivo, en este caso en el manejo de un bosque. No obstante, la retórica oficial también está cambiando lentamente de tono entre varios funcionarios. Los pueblos indígenas ya no son considerados como el problema principal de la deforestación sino más bien como una posible parte de la solución. Dos programas nacionales ambiciosos de inversión pública juegan aquí



un papel central. Sin embargo, antes de introducirlos, es necesario primero hacer unas cuantas precisiones sobre las más importantes agencias estatales involucradas en el sector forestal.

Empresas Forestales Estatales

Las Empresas Forestales Estatales (SFE) eran, hasta hace poco, las administradoras y cuidadoras oficiales de los bosques de Vietnam y, consecuentemente, podían explotar los bosques como quisieran. Sin embargo, en años recientes, se les ha quitado este monopolio y con el mismo, muchos beneficios y privilegios. Hoy se espera que las SFEs sobrevivan en una economía de mercado o se hundan, lo cual de hecho es lo que está sucediendo a muchas de las actuales 400 SFEs (Warfvinge 1998, Sikor 2000).

Las SFEs que sobreviven están encargadas por el gobierno para realizar ciertos servicios forestales y rurales relacionados con el desarrollo, como la adjudicación de tierra forestal mediante el Programa 327 y el llamado Programa de las 5 Millones de Hectáreas⁵. Como son los propietarios de facto de los bosques, las SFEs tienen la capacidad de contratar la tierra asignada a las mismas a grupos familiares u organizaciones para su protección, reforestación u otros usos en base a un reparto de beneficios. Sin embargo, esto sólo puede ser logrado si la respectiva SFE renuncia a su demanda sobre la tierra. No obstante, esto no parece ser el caso en la práctica — o lo es sólo muy lentamente. Hacia fines de 1996, aproximadamente 3/4 de las 6 millones de hectáreas de tierras forestales habían sido adjudicadas a organizaciones estatales y sólo 1/6 a las familias (Sikor 2000). Además, hacia fines de 1999, sólo una SFE en la provincia de Daklak había logrado comenzar la adjudicación de tierra forestal (bajo el nuevo programa) y solamente en una comuna. De las otras SFEs de la provincia, sólo una está cerca de implementar la adjudicación de tierras forestales (en el distrito Lak) (ibid.).

La eficiencia de las diversas SFEs en la protección de los bosques y en la implementación de programas difiere grandemente. Contrariamente al personal de la SFE Ea Hleo, el cual, con la ayuda de armas, motocicletas y vehículos de tracción en las cuatro ruedas, confisca

eficientemente la madera cortada ilegalmente, armas y tractores, el personal de una remota estación forestal en Cu Jut observa la deforestación en torno suyo con impotencia. Puede que visiten el bosque una vez por semana, a pie, nunca arrestan a nadie y ni siquiera les hacen una advertencia y escriben solamente cortos informes sobre lo que han observado.

El gobierno sigue visualizando un rol prominente para el Estado en todos los sectores de la economía. Por lo tanto, las SFEs continuarán probablemente jugando un rol fundamental en el manejo de tierras forestales en el futuro. Actualmente, muchas están todavía muy comprometidas en la explotación forestal pero, en la medida en que la adjudicación de tierras forestales continúe, ellas se ocuparán cada vez más de cumplir con un rol de coordinación y administración. Cómo logran coordinar y colaborar con los núcleos familiares locales, comunidades o grupos de usuarios contratados para ocuparse de las actividades de protección y producción será algo central para el desarrollo socioeconómico de las tierras altas y de las comunidades indígenas en particular.

El Programa 327

Lanzado en 1993, el Decreto 327 tenía como objetivo mejorar la productividad económica de las tierras improductivas⁶ en todo el país y protegerlas de una degradación mayor. El programa proveyó fondos considerables para la plantación y protección de tierras forestales, huertos frutales y plantaciones de cultivos industriales, pero también para mejoras infraestructurales y actividades de adjudicación de tierras. En los proyectos implementados por el programa, las familias recibirían tierra contra certificados de uso de la tierra o por una remuneración anual de 30.000 a 50.000 VND por hectárea y fueron contratadas para manejar tierras, es decir, protegerlas contra la invasión y contra los incendios forestales. Las familias seleccionadas eran de agricultores migrantes y de minorías étnicas que serían consecuentemente alentados, se creía, a intensificar su agricultura, es decir, abandonar la agricultura rotativa y sedentarizarse.

Se presupuestaron US\$ 68 millones en el primer año y hasta ahora han sido invertidos aproximadamente 3 trillones VND (US\$ 230 millones). Sin embargo, rápidamente surgieron dificultades y el programa fue suspendido. La más obvia e importante desventaja del programa era el alto costo, no factible para el gobierno. Muchas familias dejaron de recibir pagos uno o dos años después de que les fueron adjudicadas tierras forestales para proteger. Además, el incentivo económico para proteger el bosque era insignificante en comparación con los beneficios y el ingreso que una familia podía recibir del uso del bosque (Bartels 1999). Además, la tierra forestal no fue distribuida equitativamente. Mientras que algunas de las familias más privilegiadas e informadas amasaron tenencias en gran escala, otras fueron dejadas sin nada o fueron forzadas a proveer fuerza de trabajo.

El Programa de Reforestación de 5 Millones de Hectáreas

En 1998, el Programa 327 fue subsumido en un programa forestal incluso más ambicioso, el llamado programa de las 5 millones de hectáreas. Este programa tiene como objetivo establecer 5 millones de hectáreas adicionales de bosque durante el período 1998-2000 y proteger al mismo tiempo los bosques existentes. Si los objetivos de este programa son cumplidos, Vietnam alcanzará el mismo grado de cobertura forestal a fines de la próxima década que la que tenía en el momento de la independencia — o sea del actual 28% al 43%. Además, el programa también apunta a asegurar un suministro anual de materias primas para papel, leña y madera, satisfaciendo las necesidades nacionales y dejando un excedente para la exportación.

Bajo este programa, las familias ya no son pagadas por proteger el bosque sino que se les adjudica tierra forestal para el manejo sustentable de la cual pueden beneficiarse a largo plazo. Dependiendo de la calidad de la tierra forestal adjudicada, las familias pueden obtener productos forestales y pueden así derivar más ingresos de los que podrían lograr de los pagos hechos mediante el Programa 327. Se supone que las familias recibirán la tenencia segura de tierras y árboles, reconocida por otra gente y que puede ser protegida de la usurpación, disminuyendo así los conflictos por la tierra. La tierra será distribuida equitativamente dentro de una aldea o comunidad y entre diferentes grupos (hombres/mujeres, ricos/pobres, kinh/minoría étnica, etc.).

Aunque este nuevo programa suena promisorio, hay que considerar con cautela los programas a gran escala como el 327 y el nuevo programa de 5 millones de hectáreas. Después de establecer tantos objetivos ambiciosos, generalmente se presta una atención insuficiente a las realidades en el campo. ¿Están los aldeanos incluso interesados en participar en el programa y entienden completamente sus derechos y privilegios? El hecho de que las tierras a ser usadas para reforestación son, al mismo tiempo, tierras de las cuales las familias de las áreas montañosas dependen, y han dependido, para la producción agrícola, está en conflicto con la estrategia nacional designada (Sikor 2000). La prioridad que se otorga a tales programas nacionales a gran escala conducidos por la política arriesga absorber casi toda la capacidad disponible para prepararlos e implementarlos. Entonces, como sucede frecuentemente, en vez de otorgarles apoyo para encontrar soluciones a nivel local, los funcionarios gubernamentales a nivel local se ven confrontados con el cumplimiento y adaptación de estos programas. Como consecuencia, existe una tendencia para que el enfoque sea de arriba-a-abajo, especialmente en aldeas donde hay poca, o ninguna, comprensión del programa o pocos incentivos para participar. Las ONGs y otros proyectos de desarrollo ayudan a los distritos y a las SFEs a desarrollar enfoques participatorios de planificación del uso y adjudicación de la tierra en un intento de contrarrestar este problema.

Dinero y deforestación como consecuencia del café y de la pimienta

Las vastas zonas de tierra y los fértiles suelos basálticos del sur de Tay Nguyen hacen que la meseta de la provincia Daklak, en particular, sea ideal para la producción agrícola. El café, la pimienta, el caucho y el tradicional arroz húmedo de las tierras bajas crecen bien en tierras una vez cubiertas por bosques. Los agricultores migrantes kinh son los más exitosos, mientras que los indígenas jarai, ede y mnong, especialmente aquellos que viven en áreas remotas, quedan atrás.

El rápido aumento del cultivo del café en los pasados veinte años ha sido fenomenal y Vietnam se ha movido hacia los primeros puestos de exportadores de café⁹ de variedad "robusta". Más del 50% del café vietnamita es cultivado en la provincia de Daklak. Las ganancias de una cosecha pueden proveer a un agricultor incluso de una pequeña plantación con suficiente dinero rápido para comprar artículos de lujo (modelo más nuevo de motocicleta, televisión) o para construir una casa de cemento, para lo cual otros necesitan años de ahorros. Sin embargo, el café no es una panacea sino más bien un cultivo muy exigente, requiriendo una gran cantidad de trabajo intenso, fertilizantes, pesticidas y agua. Hay una serie de agricultores de café ede exitosos en y en torno a la ciudad de Buon Ma Thuot. Sin embargo, todavía hay más que han vendido su tierra a migrantes o que no tienen los recursos o el conocimiento que demanda el café. En las aldeas se encuentran muchas plantas de cafés descuidadas. Estas plantas fueron probablemente dadas a los aldeanos por algún programa gubernamental que no incluyó la necesaria guía o ayuda, o a los aldeanos se les agotaron los recursos antes de que las plantas llegaran a la madurez. Además, el alto valor del café también lo ha hecho susceptible al robo. Entonces, durante el período de cosecha, las plantas necesitan ser vigiladas y los granos son frecuentemente arrancados antes de que estén completamente maduros.

La pimienta ha crecido en popularidad en años recientes y brinda una alternativa o suplemento al café. Aunque la pimienta es cultivada más frecuentemente en las huertas en torno a cada casa y no en tierras forestales ilegalmente taladas, los bosques de Tay Nguyen están sufriendo por el aumento del cultivo de este producto. Actualmente, la estructura de soporte más común para la planta de pimienta en Daklak es un tronco de árbol cortado del bosque¹⁰. Aunque existen alternativas para estos troncos de árboles, tal como columnas de ladrillo o árboles vivos, los troncos de los árboles son todavía relativamente fáciles de conseguir y son baratos (si no gratis) y, por lo tanto, continuarán estando a disposición y serán usados. Igual que con el café, muchos indígenas no tienen los recursos o el conocimiento necesarios para cultivar adecuadamente la pimienta.

El gobierno vietnamita quiere que los grupos indígenas abandonen las prácticas agrícolas "atrasadas" y alienta el cultivo de alternativas más modernas de culti-

vos comerciales. Sin embargo, tanto el caté como la pimienta están conectados con la deforestación de la provincia y el café, particularmente, agrega una tensión adicional sobre los recursos acuíferos. El arroz en cáscara, preferido por los kinh, tampoco es adecuado para el cultivo en la mayor parte de las áreas de la provincia. Encontrar soluciones a este respecto ha probado ser bastante difícil.

La situación actual de las comunidades indígenas: una breve mirada a tres comunas

La calidad de vida de las comunidades indígenas varía de aldea en aldea. La experiencia pasada con el gobierno, las guerras, los franceses y los americanos, el nivel de educación y las creencias religiosas, etc.; hoy pueden ser una ventaja o una desventaja. Por ejemplo, incluso con un creciente número de kinh étnicos que retornan al budismo o al cristianismo, la religión sigue siendo un tópico muy sensible en las tierras altas. Los católicos y los animistas son tolerados hasta un cierto punto pero los protestantes tienen que mantener sus prácticas religiosas virtualmente ocultas. A pesar de las restricciones, el protestantismo está atrayendo a un creciente número de seguidores, especialmente entre los ede.

A continuación, el impacto de recientes desarrollos y la política forestal del gobierno sobre los pueblos indígenas de Tay Nguyen serán ilustrados a través de una breve mirada a la actual situación de aldeas jarai en una remota comuna del distrito de Ea Hleo y de aldeas ede en las también remotas comunas de los distritos de Cu Jut y Ea Kar. En las comunas de Cu Jut y Ea Kar, los ede constituyen alrededor del 5% de la población, mientras que en la comuna de Ea Sol del distrito de Ea Hleo, los indígenas jarai y ede constituyen hasta el 36% y el 27% respectivamente.¹¹

La proximidad de Cu Jut a Buon Ma Thuot y las favorables condiciones del suelo la han convertido en un área objetivo para los migrantes. Algunas de las consecuencias de esta inmigración fuera de control han sido serias disputas de tierras (que frecuentemente no terminan en favor de los ede locales) y la deforestación". En 1988, los pantanosos llanos de Cu Jut estaban todavía cubiertos por densos bosques y todavía se podía ver tigres. Desde entonces, aparte de algunos bosques dipterocarpos degradados y en rápida desaparición, el área entera ha sido prácticamente despojada de árboles y, por lo tanto, se ha convertido en inhabitable para la fauna. Además, los ede del distrito de Cu Jut han sido controlados bastante severamente en sus movimientos. En 1960, los aldeanos de las más remotas comunas fueron forzados a trasladarse a aldeas estratégicas cerca de la Autopista 14 y no se les permitió retornar hasta 1988. La presencia militar en el área ha sido, y sigue siendo, bastante fuerte. Por un lado, esto se debe a la proximidad del distrito con la frontera con Camboya y, por otro lado, debido a las actividades de FULRO y sus seguidores en el área¹³. Aunque FULRO ya



Hombre ede. Foto: Brigitte Junker

no está activo ni es una amenaza para el estado, se rumorea que todavía existen vestigios del mismo.

El consenso entre los aldeanos ede de Cu Jut es que ellos no están interesados en la participación en los programas de adjudicación de bosques. El Programa 327 no ha funcionado bien en el área. En parte debido a que la deforestación ya estaba fuera de control, los VND 30-50.000 ya no era un incentivo suficiente para los aldeanos. Sin embargo, en realidad se tiene la clara impresión de que la mayoría desearía tener que ver lo menos posible con el gobierno. Se siente una actitud escapista especialmente entre los hombres y mujeres ede más ancianos. Algunos se han distanciado incluso físicamente de sus aldeas, estableciendo nuevos campos cerca del bosque. Pero incluso allí afuera, frecuentemente no están a salvo de las fuerzas de las que intentan escapar. Un hombre que visité se quejó de que la noche anterior uno de sus perros había sido robado y que la gente seguía tomándole sus cultivos, incluso sus bananas (no consideradas muy valiosas en Vietnam). En el pasado, los campos estaban ubicados en torno a la aldea en pequeños grupos de tres o cuatro. Hoy en día, en muchas áreas como en Cu Jut, ya no es así. Una familia ya no está rodeada por otros ede de su aldea sino por extraños (migrantes kinh o minorías étnicas del norte). Además de ser percibidos como una amenaza, estos extraños hacen cosas que los ede no entienden. Por ejemplo, el mismo hombre ede me relató que sus nuevos vecinos kinh cortan los árboles a lo largo del arroyo que divide sus tierras. En pocos días, ya se podían notar los efectos negativos de este acto sobre el arroyo.

Los efectos del Agente Naranja todavía pueden ser vistos en Ea Kar y gran parte del paisaje sigue hendido por cráteres de bombas. Pero afortunadamente, esta topografía montañosa (hasta 1.000 metros de altura) todavía está mayormente cubierta de bosques. Durante la estación de lluvias, cuando los ríos inundan los desvencijados puentes, las aldeas remotas quedan aun más aisladas. Entonces es imposible llegar a estas aldeas por automóvil o tractor y las mercaderías tienen que ser transportadas por botes. En realidad, los aldeanos y el Comité Popular de las



comunidades están de acuerdo en que su mayor problema es la condición de los caminos. La inmigración no es considerada fuera de control y tampoco la deforestación es un problema obvio.

Muchos de los aldeanos ede de Ea Kar han tenido bastante éxito con las plantaciones de arroz. Aunque el arroz húmedo se está haciendo cada vez más importante y toma la mayor parte de su tiempo, ellos todavía siguen cultivando el arroz de montaña. Sin embargo, como no se les permite (por el SFE) limpiar el bosque para nuevos campos, tienen que limpiar tierras de pastura. Además, estos campos no pueden ser dejados en barbecho durante mucho tiempo. Pero incluso con las bajas cosechas resultantes, los aldeanos siguen invirtiendo en el cultivo de arroz de montaña. Esto es parcialmente porque el arroz de montaña es necesario para ciertos rituales y para producir un vino de arroz adecuado. Además, de acuerdo al jefe tradicional de la aldea, tampoco quieren perder estas variedades de arroz de montaña.

El retrato de Ho Chi Minh se encuentra colgado en muchas casas en Ea Kar y su postura pro-gubernamental es sorprendente en comparación con los aldeanos en Cu Jut o Ea Hleo, quienes siguen siendo más neutrales. Varios aldeanos combatieron junto con los comunistas y sus aldeas fueron declaradas "aldeas heroicas" después de la guerra. Los aldeanos también alegan ser ateos pero las creencias animistas persisten, especialmente en las viejas generaciones, así como también una serie de rituales y ceremonias tradicionales.

El Programa 327 funcionó bien en las aldeas ede de Ea Kar. Sin embargo, los aldeanos no conocen todas las reglas y reglamentos y, en particular, no comprenden los beneficios que pueden recibir del nuevo programa de adjudicación de bosques, sin recibir el dinero que ganaron durante el 327. Aparentemente, la Empresa Forestal no se esforzó mucho en explicar el programa, un fenómeno también atestiguado en otros distritos. Distribuyó meramente un formulario a ser llenado en el cual se tenía que declarar la cantidad y tipo de bosque que cada cabeza de familia quería que se le adjudicara. No obstante, como sólo el 20% o 30% de los aldeanos sabía leer, ellos llenaron

simplemente el formulario de la misma forma que lo hizo la persona antes que ellos. Entonces, en áreas donde no parece haber tantos problemas y la vida aldeana parece idílica, todavía existe un problema de falta de comunicación entre la comuna o distrito y la aldea. Y la poca comunicación que existe es usualmente muy de arriba-abajo.

Aunque la composición de la población en las comunas remotas de Ea Hleo (como en la comuna Ea Sol, en este caso) es más favorable para los indígenas ede y especialmente para los jarai, ellos no se han salvado de la inmigración y la deforestación. La deforestación para obtener los postes para las plantas de pimienta es problemática (tal como se describió anteriormente) y la inmigración es generalmente una preocupación en las áreas de suelos basálticos. Las aldeas ubicadas en áreas arenosas y, por lo tanto, menos fértiles experimentan poca o ninguna invasión de tierras.

Uno de los más efectivos métodos tradicionales para proteger el bosque en Ea Sol parecen ser las creencias locales o leyendas relativas a ciertas áreas forestales (*Kleyang*) donde residen los espíritus (*yang*) o donde hay rocas u otras características del paisaje que tienen atributos misteriosos. Estas leyendas declaran una cierta área como tabú y no se puede entrar o cazar en la misma. Si son creídos, los tabúes (reglas) son obedecidos y como consecuencia el bosque es protegido. Aunque estas reglas ya no se siguen tan estrictamente, muchos jarai locales todavía creen en ellas, así como también muchos migrantes kinh. Ea Hleo es uno de los pocos lugares donde todavía restan bosques sagrados y parece que la deforestación ocurre en ciertos bosques sagrados o áreas montañosas por parte de personas externas o emigrantes recién llegados, que todavía no están conscientes de las creencias locales.

En febrero del año 2000, la tierra forestal estaba siendo adjudicada a las familias en una sola comuna de la provincia de Daklak – en el distrito de Ea Hleo, por la Empresa Forestal Estatal de Ea Hleo (Sikor 2000). Sin embargo, se observó una falta de comunicación entre aquellas personas a cargo de adjudicar la tierra y los aldeanos a los cuales se las adjudicaba. Muchos aldeanos

no comprendían el programa o los beneficios que podrían recibir y tenían muchos recelos sobre el programa, creyendo que era otro Programa 327. En Ea Hleo, la demanda para la inclusión en el programa fue también mucho mayor que las parcelas planeadas de tierra forestal a ser adjudicadas. A aquellos aldeanos que no fueron incluidos se les dijo que serían considerados en la próxima fase del programa (ibid.). Eso queda por verse.

El futuro

"El trabajo y la vida son más duros hoy en día", me dijeron mujeres de una aldea en Ea Hleo. Aunque hay más medicinas disponibles, también hay más enfermedades y muchos no se sienten tan fuertes como en el pasado. Las comunidades indígenas de Tay Nguyn han atravesado muchos cambios dramáticos en el pasado y se pueden esperar más en el futuro. Muchos no están equipados para la adaptación a las nuevas circunstancias, o no están interesados en la misma, y son entonces marginados, mientras que otros parecen lograr adaptarse bastante bien. Sin embargo, en cualquier lado que se mire se ven también resistencias al cambio.

La mayoría de los aldeanos indígenas no puede imaginar un mundo sin bosques. Un jefe aldeano me dijo, "si no hay bosques, no habrá animales salvajes, no habrá lluvias y hará mucho calor". Tal como es la situación, los aldeanos han notado que hace más calor y los vientos son más fuertes desde que la cobertura boscosa ha disminuido. Es claro entonces que el bosque y la agricultura rotativa siguen siendo importantes para la mayoría de los indígenas, especialmente en las áreas remotas. Para algunos es esencial para la subsistencia, mientras que otros tienen sus propias razones para seguir resistiéndose. Sin embargo, en el transcurso de los años, las minorías étnicas han perdido acceso a las tierras y a los bosques. En algunas áreas restan sólo pedazos de tierra para unos pocos espíritus.

Pero no sólo los pueblos indígenas, sino también muchos de los migrantes que afluyen a la provincia desde todo el país dependen en gran medida de los bosques para su subsistencia. Y el gobierno tiene sus propios intereses, por un lado en un uso más productivo y comercial del bosque y, por el otro, en la conservación de las vertientes de las montañas. Sin embargo, la adjudicación de tierras forestales no debería ser considerada principalmente como una forma de reforestar tierra desnuda. También se debe prestar atención a cualquier interés adicional que la gente pueda tener en las tierras y bosques.

Para la protección y regeneración de los bosques restantes de Vietnam y para un manejo efectivo y sustentable en el futuro, se deben juntar, escuchar y acomodar las agendas de los interesados. También es esencial que el gobierno gane la confianza del pueblo – confianza en que

los esfuerzos invertidos en las nuevas políticas y programas del gobierno serán recompensados. Estos programas y políticas deben encontrar un equilibrio entre la protección del medio ambiente y asegurar el bienestar humano. Los derechos de los pueblos indígenas, en particular, no reconocidos durante largo tiempo, deben ser otorgados. Las políticas forestales del pasado han tendido a ignorar y descartar la capacidad del pueblo y especialmente de las minorías étnicas para proteger y manejar los bosques. Sin embargo, para salvar los bosques restantes y brindar a todos los pueblos de Tay Nguyn un futuro que puedan contemplar con esperanza se les debe dar ahora el poder y el incentivo para hacerlo.

Referencias

- Bartels, Uta. 1999** (abril). "The Potential Contribution of Land Allocation to the Livelihood of Farm Families: Case Study from, Dak Phoi Commune, Lak District, Daklak Province, Vietnam. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH and Mekong River Commission Secretariat.
- de Hauteclocque-Howe, Anne. 1987 (1985).** *Les Rhadés: Une Société de Droit Maternel.* Paris: Centre national de la recherche scientifique.
- Evans, Grant. **1992 (August).** "Internal Colonialism in the Central Highlands of Vietnam." En *Sojourn: Social Issues in Southeast Asia.* Vol. 7, No. 2.
- Huynh Thi Xuan. 1998 (julio 6-7).** "Some Issues Regarding Policy on Spontaneous Migration in Daklak." Discurso pronunciado en la Conferencia sobre Política y Migración Espontánea. Ciudad de Ho Chi Minh.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. **1999** (mayo 11). "The National Five Million Hectare Reforestation Program." Por Nguyen Ngoc Binh, Director Adjunto.
- Morger, Christoph. 1998. "People's Forests in Vietnam." En *Vietnamese Studies.* No. 3 (129). pp. 123-129.
- Nguyen Duy Thieu. 1997.** Shifting Cultivation in Vietnam: A critical review of meanings, approaches and methodologies. Seminario *Ethnic Communities in a Changing Environment.* Hanoi: Universidad de Chiang Mai.
- Nguyen Van So y **Vo Van Thoan.** 1999 (abril). "Review of Forest Land Allocation in S.R. Vietnam." Hanoi.
- Rambo, Terry A., Robert **R. Reed, Le Trong Cuc, y Michael R. Di Gregorio. 1995 (octubre).** *The Challenges of Highland Development.* Honolulu: East-West Center.
- Sikor, Thomas. 2000 (febrero). "Land Allocation in Dak Lak: An Initial Assessment". Informe Asesor. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH and Mekong River Commission Secretariat.
- Warfvinge, Hans, Nguyen Cat Giao y To **Hong Hai. 1998** (junio 5). "Towards People's Forestry in Vietnam: National Policy and Local Reality." Contribución al seminario para conmemorar los 25 años de apoyo al desarrollo rural de Orgut Consulting AB.

Notas

- ¹ Las minorías étnicas nung de las tierras altas septentrionales que han migrado a la provincia de Daklak en años recientes usan comúnmente la escritura "han" para las prácticas religiosas y tradicionales. Un amigo que encontró estas tumbas durante su trabajo de campo en el área me contó sobre las mismas.



Campo sijiddén ede, Distrito Cu Jut. Foto: Brigitte Junker



Aldea jarai, Distrito Ea Hleo. Foto: Brigitte Junker

- ² Tay Nguyen significa Meseta Occidental en vietnamita, incluye las provincias Lam Long, Daklak, Kontum y Gialai. En inglés se le refiere más comúnmente como las Tierras Altas Centrales.
- ³ Los *bih* y *mdhur* son también considerados como subgrupos *ede*, aunque no lo eran en el pasado (ibid.: 22)
- ⁴ La diversificación y el incremento de la población complicaron la imagen sociocultural de las Tierras Altas Centrales. Además, se reconoció cada vez más que los pueblos indígenas podían ser culpados solamente en un menor grado por la deforestación. Tampoco es fácil culpar o detener al ejército o a los madereros comerciales, de quienes también se beneficia el gobierno.
- ⁵ Esto no carece de ventajas. Como se mencionó antes, si estos programas son organizados adecuadamente, presentan una fuente adicional de ingreso para las SFEs.
- ⁶ Las tierras improductivas incluyen a montañas rocosas, laderas empinadas de montañas que han sido degradadas por la interferencia humana, como la agricultura rotativa o la extracción maderera y regiones de colinas con pasto alto, arbustos o chaparrales y pasturas.
- ⁷ Estos emolumentos pueden variar dependiendo de las llamadas cuotas de administración que diferentes oficinas logran obtener. Para las SFEs a cargo, estos programas son una fuente de ingreso adicional, ya sea por la participación directa en la implementación del proyecto o *por* cobrar una cuota de administración. En 1999, VND 14.000 = US\$ 1.-
- ⁸ El caucho es un cultivo de plantación y es raramente plantado en forma privada. Sin embargo, con la caída de los precios del caucho en años recientes, las plantaciones de caucho están siendo reemplazadas por café.
- ⁹ Vietnam es el sexto exportador de café del mundo y el segundo de Asia, después de Indonesia.
- ¹⁰ Como estos troncos tienen que sobrevivir a la planta de pimienta, necesitan ser de larga duración y duros y, por lo tanto, variedades de árboles valiosas y cada vez *más* escasas.
- ¹¹ Estas comunas tienen una población de entre 7.000 y 10:000 personas, siendo Cu Jut la más poblada y Ea Hleo la menos poblada.
- ¹² Sin embargo, debe mencionarse que la deforestación no puede ser atribuida solamente a los migrantes. El ejército ha admitido su fracaso en proteger más de 1.000 hectáreas de tierras forestales que recibió en 1991.
- ¹³ El movimiento de resistencia conocido por el acrónimo francés traducido como el Frente Unido para la Liberación de las Razas Oprimidas.

Brigitte Junker es suiza pero creció en Corea del Sur. Recibió su BA en los Estados Unidos y actualmente está cursando sus estudios de .M.A en antropología social en la Universidad de Zurich, Suiza. Su tesis está centrada en la silvicultura social, asuntos relativos a la deforestación y minorías étnicas en Vietnam. Vivió en las Tierras Altas Centrales de Vietnam durante un año. □

PAPUA OCCIDENTAL: BAÑO DE SANGRE EN WAMENA

Por Danilo y Zainab Geiger

De acuerdo a estimaciones oficiales, al menos 30 colonos indonesios e indígenas *dani* perecieron durante los tres días de disturbios después de que la policía arrió las banderas pro-independentistas en el pueblo de Wamena, Papua Occidental, el pasado 6 de octubre. Durante gran parte del primer año de la presidencia de Abdurrahman Wahid, el primer presidente electo democráticamente en Indonesia, las fuerzas de seguridad habían hecho caso omiso de los izamientos de banderas, por lo que la sangrienta represión en Wamena tomó a los observadores locales y extranjeros por sorpresa. El violento ataque contra un símbolo fundamental del nacionalismo de Papua Occidental ha infligido un severo golpe al proceso de diálogo entre Yakarta y la dirección política del pueblo de Papua Occidental que comenzó después de la caída de Soeharto y ganó nueva fuerza con la ascensión a la presidencia de Abdurrahman Wahid. La violencia que siguió a la provocación de las fuerzas de seguridad está sirviendo ahora como pretexto para revertir las políticas de tolerancia adoptadas por el presidente Wahid y para envilecer al movimiento de Papua Occidental junto con el cual comenzó la búsqueda de una solución política para los problemas de la obstinada provincia. Como la población de otros distritos de Papua Occidental se niega a aceptar la prohibición de izar su bandera, se esperan más derramamientos de sangre. IWGIA ha brindado un inmediato apoyo a los esfuerzos para investigar los fatídicos eventos de Wamena.





Poco antes de las siete de la mañana del viernes 6 de octubre, fueron movilizadas unidades de la policía anti-disturbios, armadas con rifles de asalto, para dismantlar una serie de puestos en esa ciudad, ocupados por patrullas vecinales (las llamadas "*Satgas Papua*") que han surgido en toda Papua Occidental durante los dos años pasados. Las tropas tenían órdenes de retirar las banderas que lucían la estrella de la mañana (*bintang kejora* en indonesio), el emblema que simboliza la esperanza de la liberación del régimen indonesio que muchos *papuanos* anhelan. Las tropas lograron arriar las banderas y las cortaron en pedazos en cinco lugares, pero cuando intentaron hacer lo mismo en la sexta localidad en el centro de la ciudad, fueron enfrentados por cientos de *papuanos* enfurecidos y, para ese entonces, armados quienes estaban determinados a defender la bandera que estaba flameando cerca del viejo mercado de la ciudad. A continuación, la policía comenzó a disparar contra la multitud, matando a dos hombres e hiriendo a varios otros. Debido a su armamento enormemente superior —los *papuanos* estaban invariablemente armados con arcos y flechas, lanzas o machetes— las tropas lograron rápidamente retomar el control sobre el centro de la ciudad.

Hacia el mediodía, la policía y el ejército ya estaban realizando operativos en los barrios, rastrillando la ciudad en busca de personas sospechosas de ser simpatizantes del movimiento independentista. Tal como IWGIA pudo atestiguar directamente en el lugar, los *papuanos* encontrados en las calles fueron arbitrariamente maniatados, golpeados con las culatas de los rifles o pateados en el costado mientras que se los registraba en busca de armas punzantes. Algunos de ellos fueron rodeados y llevados en camiones, probablemente para ser interrogados, o para algo peor. Durante toda la tarde y el anochecer se podían escuchar disparos desde áreas fuera de la ciudad, indicando que el ejército y la policía trataban de restringir el ingreso de enfurecidos indígenas a Wamena, atacando las aldeas exteriores a lo largo de los caminos que conducían al sur y al norte del valle Baliem. Estas operaciones deben haber producido mucho más bajas del lado dani, ninguna de las cuales han sido informadas hasta ahora por las autoridades.

Se dio mucha publicidad a las víctimas de la ira de los *papuanos*. Todas las personas no-*papuanas* cuyas muertes han sido confirmadas hasta ahora eran civiles que se convirtieron en el objetivo de los actos de venganza por parte de los *dani*. Mientras que los *papuanos* se enfrentaron a una violencia indiscriminada de parte de las fuerzas de seguridad, la población inmigrante en su conjunto se vio identificada con los opresores de uniforme y se le hizo pagar caro por eso. Entre el 6, 7 y 8 de octubre al menos 24 colonos de Java, Sumatra y sur de Sulawesi fueron muertos por los *dani*, a cuchilladas o quemados vivos junto con sus casas, en las partes de la ciudad ubicadas fuera de los operativos del ejército y la policía. Entre 4 y 5.000 inmigrantes huyeron del valle por avión mediante un puente aéreo establecido apresuradamente por el ejército indonesio, antes de que las autoridades cerraran el aeropuerto para detener el éxodo.

A pesar de que todavía está pendiente una investigación imparcial del baño de sangre, la suma oficial de muertes de la "tragedia de Wamena", tal como fue repetida por los medios de difusión indonesios, alcanza hasta ahora —de acuerdo a la fuente— de 31 a 41 muertos de los cuales se estima que una de cada tres víctimas es un *papuanos* asesinado por las fuerzas de seguridad. El lado *papuanos* cita 58 decesos. Alrededor de 45 personas, en su mayoría *papuanos*, fueron heridos de gravedad y docenas de casas fueron destruidas totalmente. A comienzos de noviembre, todas las escuelas del valle seguían cerradas y las instituciones médicas de Wamena abandonadas por los médicos y enfermeras carecían, según los informes, de los suministros más básicos. Según informes de prensa, el área está inundada de policías y tropas de refuerzo que tienen la orden de arrestar a los "instigadores" locales de la violencia e imponer la prohibición de izar la bandera.

Como las noticias de los disturbios se propagaron rápidamente y la policía y el ejército dieron plazo a la dirección *papuanos* hasta el 19 de octubre para arriar las

restantes banderas en otros distritos, apenas se pudieron evitar otros choques violentos en otras partes. En Tiom, en la parte norte del Valle de Baliem, miembros del Consejo del Presidio Papuano, un organismo de toma de decisiones establecido durante una importante reunión de papuanos a fines del pasado mes de mayo del 2000, lograron evitar una crisis de toma de rehenes después de que los habitantes locales habían amenazado con matar a 65 residentes no-papuanos si la policía se atrevía a imponer la prohibición a la bandera. En Jayapura y Sentani, donde los papuanos desafiaron decididamente las órdenes de arriar las últimas banderas restantes de la estrella de la mañana, la población inmigrante, temerosa de los inminentes enfrentamientos, buscó refugio en instalaciones militares y policiales. En el gran distrito meridional de Merauke, la población es desafiante en tal grado que, por el momento, las autoridades han detenido la purga de símbolos nacionales "separatistas".

El significado político del baño de sangre de Wamena no puede ser subestimado ya que significa nada menos que el fin del proceso de diálogo entre el movimiento papuano y Yakarta, en el cual se habían embarcado después del derrocamiento de Suharto en mayo de 1998. Aunque los dos lados admitían estar lejos de alcanzar un acuerdo sobre el contentious tema del futuro estatus de Papua Occidental dentro (o fuera) de Indonesia, el presidente Wahid abrió un nuevo terreno cuando el 1 de enero del 2000 declaró que Yakarta ya no insistía en usar la odiada designación de "Irian Jaya" para la provincia ("Glorioso Irian", evocando la campaña de la época de Sukarno para arrebatar a Papua Occidental de manos de los holandeses), llamándola en cambio "Papua Occidental" (un término puesto fuera de la ley durante el régimen de Suharto). Recién después de la intervención de la plana mayor de las fuerzas de seguridad Wahid pudo ser disuadido de efectuar el discurso de apertura en el histórico

Congreso Papuano que tuvo lugar a mitad de año en Jayapura pero declaró su disposición a conversar con la organización separatista OPM ("Movimiento por Papua Libre"). En la cuestión del izamiento de banderas, asumió una postura notablemente distendida cuando el pasado mes de junio emitió una declaración oficial que permitía a los papuanos occidentales izar su bandera, siempre y cuando fuera algo menor de tamaño y colgara más baja que la bandera indonesia junto con la cual tenía que ser izada.

No obstante, el ejército nunca se sintió muy a gusto con el enfoque conciliatorio de Wahid, considerando incluso esas concesiones menores como una invitación a los papuanos a la secesión del estado indonesio. Alrededor de mediados de año, la presencia de tropas había aumentado en la provincia y se ordenó a la policía investigar los cargos de traición y secesionismo levantados contra el núcleo de los organizadores del Congreso Papuano. Funcionarios gubernamentales de alto rango de la endeble colación de Wahid hicieron declaraciones públicas alertando sobre el peligro de la desintegración si los "separatistas" papuanos seguían siendo "mimados" por el presidente. El pasado 23 de septiembre, la Vicepresidenta Megawati Sukarnoputri, quien está a cargo

oficialmente del problema de Papua Occidental, emitió órdenes al comandante de la policía nacional para que retirara todas las banderas separatistas. A esto siguió una serie de ultimátums, cuya legitimidad fue cuestionada por la dirección papuana sobre la base de que contradecían la política declarada por el presidente a comienzos de año. La policía y el ejército se aprovecharon finalmente del hecho de que el presidente no estaba disponible durante largo tiempo para realizar comentarios debido a sus frecuentes viajes al extranjero. La acción policial en Wamena fue realizada en un momento en que los miembros del Consejo del Presidio Papuano trataban desesperadamente de convencer a las autoridades para que extendieran la fecha final para el retiro de las banderas para así evitar la violencia. Es, por lo tanto, irónico que los funcionarios policiales ahora acusen a la dirección papuana y a sus "simpatizantes armados" del derramamiento de sangre en Wamena. La verdad es que la cúpula encargada de la seguridad ha esperado durante largo tiempo una oportunidad para subvertir el acercamiento entre las fuerzas moderadas del gobierno, agrupadas en torno al presidente, y el movimiento por la autodeterminación de Papua Occidental, de amplia base popular. Un ataque sobre el sensible símbolo de la bandera de la estrella de la mañana era la forma más segura de originar los disturbios que más tarde justificarían a los policías actuar con mano de hierro, lo cual era la característica del régimen durante la era de Suharto. Mediante el ataque a las flameantes banderas de Wamena, la policía y el ejército han revertido las cosas al principio, otrora honrado, de erradicar los símbolos del descontento en las regiones truculentas de Indonesia sin encarar los problemas básicos subyacentes.

Menos de una semana después de los choques de Wamena, IWGIA se comprometió a financiar una investigación imparcial del baño de sangre, a ser conducida por un equipo de investigadores y abogados con el encargo de investigar los rastros de las posibles atrocidades policiales durante las operaciones en el Baliem y brindar asistencia legal a los líderes papuanos acusados con cargos de sedición. Es de esperar que los resultados de esta misión destacarán el hecho de que la policía y el ejército estaban completamente dispuestos a arriesgar las vidas de inocentes civiles cuando golpearon el 6 de octubre. No obstante, mientras que este artículo va a imprenta, todavía no queda claro si el equipo ha logrado obtener los permisos necesarios de las autoridades.

Danilo Geiger es antropólogo, profesor de la Universidad de Zurich. Trabaja para IWGIA sobre asuntos relativos a Indonesia y estuvo, junto con su esposa, en el valle Baliem en un viaje de contacto de redes de trabajo cuando sucedieron los enfrentamientos de Wamena. Actualmente está preparando su trabajo de Doctorado sobre violencia étnica en Kalimantan Occidental, Indonesia.

Inab Geiger ha trabajado durante varios años con organizaciones ambientalistas y de derechos humanos en Kalimantan Oriental, Indonesia. Ella trabaja ocasionalmente para IWGIA con temas y proyectos referentes a Indonesia. □

LOS PUEBLOS INDÍGENAS

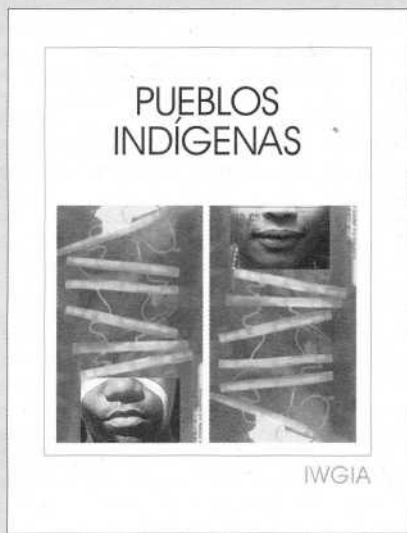
Editado por Jens Dahl y Alejandro Parellada

Las Naciones Unidas denominaron hace algunos años a 1993 como el año de los pueblos indígenas. La ONU determinó también que el decenio que va de 1995 a 2005 fuera el decenio de los pueblos indígenas de todo el mundo. Pero quiénes son los pueblos indígenas? Por qué nos interesan? Y cómo se diferencian los pueblos indígenas de otros pueblos? Este libro trata de responder interrogantes como estos.

La mayoría de nosotros nos sentimos seguramente nativos – peruanos o argentinos, por ejemplo. Podemos ser al mismo tiempo nativos peruanos o argentinos o nativos de Lima o Buenos Aires. Sin embargo, ni los peruanos ni los argentinos son pueblos indígenas en el sentido en que este concepto se utiliza. p.ej., en las Naciones Unidas; los asháninka y los mapuche, por el contrario, son pueblos indígenas dentro del Estado peruano y argentino.

Esta publicación puede ser solicitada a:

IWGIA – Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas
Classensgade 11 E
DK-2100, Copenhague, Dinamarca
Tel.: +45 35 27 05 00 – Fax +45 35 27 05 07
e-mail: iwgia@iwgia.org - www.iwgia.org



IWGIA 2000

Precio: US\$ 15.00 + franqueo
125 páginas - 61 fotografías
mapas
ISBN: 87-90730-30-5
ISSN 0108-9927

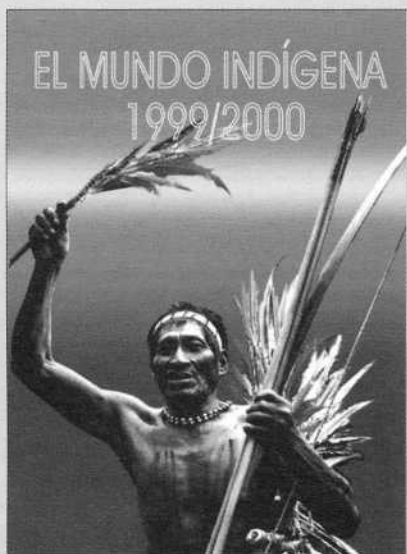
EL MUNDO INDÍGENA 1999/2000

La edición del informe anual de IWGIA cuenta con la contribución de investigadores y activistas indígenas y no indígenas

- ofrece un panorama de la situación actual y los momentos cruciales de los pueblos indígenas de las Américas, Africa, Asia, el Artico y el Pacífico, acontecidos en 1999 y principios de 2000, poniendo especial atención en la mujer indígena.
- presenta informes del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas y sobre el proceso del establecimiento del Foro Permanente de los pueblos indígenas en el sistema de las Naciones Unidas.

Esta publicación puede ser solicitada a:

IWGIA – Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas
Classensgade 11 E
DK-2100, Copenhague, Dinamarca
Tel.: +45 35 27 05 00 – Fax +45 35 27 05 07
e-mail: iwgia@iwgia.org - www.iwgia.org



IWGIA 2000

Precio: US\$ 20.00 + franqueo
ISBN: 87-90730-28-3
ISSN 0105-6387

PUBLICACIONES DISPONIBLES

En inglés

- No. 1: *Declaration of Barbados (1971)* US\$ 2.00; GBP 1.40
- No. 6: René Fuerst: *Bibliography of the Indigenous Problems and Policy of the Brazilian Amazon Region. 1957-1972 (1972)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 7: Bernard Arcand: *The Urgent Situation of the Cuiva Indians of Columbia (1972)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 12: Nelly Arvelo Jiménez: *The Dynamics of the Ye'cuana ("Maquiritare") Political System: Stability and Crisis (1972)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 14: Douglas Esmond Sanders: *Native People in Areas of Internal National Expansion: Indians and Inuit in Canada (1973)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 15: Alicia Barabas and Miguel Bartolomé: *Hydraulic Development and Ethnocide: The Mazatec and Chinotec People of Oaxaca, Mexico (1973)* US\$ 2.00; GBP 1.40
- No. 16: Richard Chase Smith: *The Amuesha People of Central Peru: Their Struggle to Survive (1974)* US\$ 4.00; GBP 2.80
- No. 17: Mark Münzel: *The Aché: Genocide Continues in Paraguay (1974)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 18: Jürgen Riester: *Indians of Eastern Bolivia: Aspects of their Present Situation (1975)* US\$ 4.00; GBP 2.80
- No. 19: Jean Chiappino: *The Brazilian Indigenous Problems and Policy: The Example of the Aripuana Indigenous Park (1975)* US\$ 2.00; GBP 1.40
- No. 20: Bernardo Berdichewsky: *The Araucanian Indians in Chile (1975)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 21: Nemesio J. Rodríguez: *Oppression in Argentina: The Mataco Case (1975)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 22: Jacques Lizot: *The Yanomani in the Face of Ethnocide (1976)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 23: Norman E. Whitten: *Ecuadorian Ethnocide and Indigenous Ethnogenesis: Amazonian Resurgence Amidst Andean Colonialism (1976)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 24: Torben Morberg: *The Reaction of People of Bellona Islands towards a Mining Project (1976)* US\$ 4.00; GBP 2.80
- No. 25: Felix Razon and Richard Hensman: *The Oppression of the Indigenous Peoples of the Philippines (1976)* US\$ 4.00; GBP 2.80
- No. 27: Peter Kloos: *The Akuriyo of Surinam: A Case of Emergence from Isolation (1977)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 28: Ernesto Salazar: *An Indian Federation in Lowland Ecuador (1977)* US\$ 4.00; GBP 2.80
- No. 29: Douglas E. Sanders: *The Formation of the World Council of Indigenous Peoples (1977)* US\$ 2.00; GBP 1.40
- No. 30: Julio Tumiri Apaza: *The Indian Liberation and Social Rights Movement in Kollasuyu, Bolivia (1978)* US\$ 4.00; GBP 2.80
- No. 31: Norman Lewis: *Eastern Bolivia: The White Promised Land (1978)* US\$ 2.00; GBP 1.40
- No. 32: Ernest G. Migliazza: *The Integration of the Indigenous People of the Territory of Roraima, Brazil (1978)* US\$ 2.00; GBP 1.40
- No. 33: Guatemala 1978: *The Massacre at Panzos (1978)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 36: Gerald D. Berreman: *Himalach Science, People and Progress (1979)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 40: Torben Retbøll: *East Timor, Indonesia and the Western Democracies (1980)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 42: Brigitte Simón, Barbara Riester and Jürgen Riester: *I sold Myself, I was Bought (1980)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 44: Paul L. Aspelin and Silvio Coelho Dos Santos: *Indian Arcas Threatened by Hydroelectric Projects in Brazil (1981)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 45: Robert Paine: *Dam a River, Damn a People? (1982)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 46: Nicolás Iñigo Carreras: *Violence+ asan Economic Force (1982)* US\$ 3.00; GBP 2.10
- No. 47: Klaudivine Ohland and Robin Schneider: *National Revolution and Indigenous Identity (1983)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 48: Robert Barnes: *Whaling of Lembata: The Effects of a Development Project on an Indonesian Community (1984)* US\$ 4.00; GBP 2.80
- No. 49: Jean Pierre Chaumeil: *Between Zoo and Slavery: The Yagua of Eastern Peru in their Present Situation (1984)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 50: Torben Retbøll: *East Timor: The Struggle Continues (1984)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 51: Wolfgang Mey: *Genocide in the Chittagong Hill Tracts, Bangladesh (1984)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 52: Kaj Árhem: *The Maasai and the State (1985)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 53: Marcus Colchester: *The Health and Survival of the Venezuela Yanomami (1985)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 55: Andrew Gray: *And After the Gold Rush...? Human Rights and Self-Development among the Amaraeri of Southeastern Peru (1986)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 56: *The Naga Nation and its Struggle against Genocide (1986)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 57: Mariel Otten: *Transmigrasi: Indonesian Resettlement Policy 1965-1985, Myths and Realities (1986)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 58: *Self-Determination and Indigenous Peoples. Sami Rights and Northern Perspectives (1987)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 59: Carmen Junqueira and Betty Mindlin: *The Aripuana Park and the Polonoeste Programme, Brazil (1987)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 60: Robert Lizarralde, Stephen Beckermann and Peter Elsass: *Indigenous Survival among the Bari and Arhuaco: Strategies and Perspectives (1987)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 61: Pierre Rossel (Ed.): *Tourism: Manufacturing the Exotic (1988)* US\$ 7.00; GBP 4.90
- No. 62: Ward Churchill (Ed.): *Critical Issues in Native North America (1989)* US\$ 7.00; GBP 4.90
- No. 63: IWGIA (Ed.): *Indigenous Self-Development in the Americas (1989)* US\$ 11.00; GBP 7.70
- No. 64: Ticio Escobar: *Ethnocide: Mission Accomplished! (1989)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 65: Daniela Renner (Ed.): *People In Between (1990)* US\$ 8.00; GBP 5.60
- No. 66: *Indigenous Women on the Move (1990)* US\$ 5.00; GBP 3.50
- No. 67: *Indigenous Peoples of the Soviet North (1990)* US\$ 6.00; GBP 4.
- No. 69: IWGIA / Inuit Circumpolar Conference: *Arctic Environment: Indigenous Perspectives (1991)* US\$ 6.00; GBP 4.20
- No. 70: Andrew Gray: *Between The Spice of Life and the Melting Pot: Biodiversity Conservation and its Impact on Indigenous Peoples (1991)* US\$ 6.00; GBP 4.20
- No. 71: Alan R. Marcus: *Out in The Cold: The Legacy of Canada's Inuit Relocation Experiment in the High Arctic (1992)* US\$ 10.00; GBP 7.00
- No. 72: Mauro Leonel: *Roads, Indians and Environment in the Amazon: From Central Braza to the Pacific (1992)* US\$ 6.00; GBP 4.20
- No. 74: ... *Never drink from the same cup+. Proceedings of the conference on Indigenous Peoples in Africa (1993)* US\$ 10.00; GBP 7.00
- No. 76: W. J. Assies and J. J. Hoekema (Eds.): *Indigenous Peoples: Experiences with Self-Government (1994)* US\$ 10.00; GBP 7.00
- No. 77: J. Nash, G. A. Collier, R. A. Hernández Castillo, K. Sullivan, M. E. Santana E., C. M. Kovic, M. O. Marion, H. Bellinghausen: *The Explosion of Communities in Chiapas (1995)* US\$ 10.00; GBP 7.00
- No. 78: Jerome Lewis and Judy Knight: *The Twa of Rwanda (1995)* US\$ 10.00; GBP 7.00

- No. 79: Robert Hitchcock: *Bushmen and the Politics of the Environment in Southern Africa (1996)* US\$ 10.00; GBP 7.00
- No. 80: Christian Erni (Ed.): ... *Vines That Won't Bind... (1996)* US\$ 15.00; GBP 10.50
- No. 81: Ed. Alexander Pika, Jens Dahl and Inge Larsen: *Anxious North (1996)* US\$ 15.00; GBP 10.50
- No. 82: International Alliance of Indigenous Tribal Peoples of the Tropical Forests and IWGIA: *Indigenous Peoples, Forest and Biodiversity. (1996)* US\$ 10.00; GBP 7.00
- No. 83: Anti-Slavery International-IWGIA: *Enslaved Peoples in the 1990s Indigenous Peoples, Debt Bondage and Human Rights (1997)* US\$ 15.00; GBP 10.50
- No. 84: Honour Bound: *Ontion Lake and The Spirit of Treaty Six. The International Validity of Treaties with Indigenous Peoples (1997)* US\$ 10.00; GBP 7.00
- No. 85: Department of Social Anthropology (University of Zurich) and IWGIA: *Indigenous Peoples, Environment and Development (1997)* US\$ 15.00; GBP 10.50
- No. 86: Tony Simpson: *Indigenous Peoples, Heritage and Self-determination - (1997)* US\$ 15.00; GBP 10.50
- No. 87: IWGIA, AIDESEP and FPP (Eds.): *Indigenous Peoples and Biodiversity Conservation in Latin America (1998)* US\$ 15.00; GBP 10.50
- No. 88: Diana Vinding: (Ed.): *Indigenous Women: The Right to a Voice (1998)* US\$ 15.00; GBP 10.50
- No. 90: Pedro García Hierro, Soren Hvalkof and Andrew Gray: *Liberation through Land Rights in the Peruvian Amazon (1998)* US\$ 20.00; GBP 14.00
- No. 92: Florencia Roulet: *Human Rights and Indigenous Peoples (1999)* US\$ 14.00; GBP 9.80
- No. 93: John B. Henriksen: *Saami Parliamentary Co-Operation. An Analysis (1999)* US\$ 11.00; GBP 7.70
- No. 94: Aracely Burguette Cal y Mayor (Co-ordinator): *Mexican Autonomy (2000)* US\$ 19.00; GBP 13.30
- No. 95: Colin Nicholas: *The Orang Asli in the Malaysian Nation State: The Politics and Development of a Marginal Indigenous Community. (2000)* US\$ 15.00 / US\$ 9.00 in South & Southeast Asia (except Taiwan and Japan); GBP 10.50
- No. 96: Ellen-Rose Kambel and Fergus MacKay: *The Rights of Indigenous Peoples and Maroons in Suriname (1999)* US\$ 16.00; GBP 11.20
- No. 97: Marcus Colchester and Christian Erni: *Indigenous Peoples and Protected Areas in South and Southeast Asia: From Principles to Practice (2000)* US\$ 20.00; GBP 14.00
- No. 98: Andrew Madsen: *The Hadzabe of Tanzania. Land and Human Rights for a Hunter-Gatherer Community (2000)* US\$ 11.00; GBP 7.70
- No. 99: Raikumari Chandra Roy: *Land Rights of the Indigenous Peoples of The Chittagong Hill Tracts, Bangladesh (2000)* US\$ 16; GBP 11.20
- No. 102: Jens Dahl, Jack Hicks and Peter Jull: *Inuit: regain control of their lands and their lives (2000)* US\$ 16; GBP 11.20

En castellano

- No. 1: Ricardo Falla: *Masacre de la Finca San Francisco Huehuetenango, Guatemala (1982)* US\$ 9,00; GBP 6.30
- No. 2: Robert Barnes: *Pesca de Cachalote en Lembata: Consecuencias de un Proyecto de Desarrollo en una Comunidad Indonesia (1984)* US\$ 4,00; GBP 2.80
- No. 3: Jean Pierre Chaumeil: *Entre el Zoo y la Esclavitud: los Yagua del Oriente Peruano en su Situación Actual (1984)* US\$ 5,00; GBP 3.50
- No. 4: Torben Retbøll (red.): *Timor Oriental: La lucha continúa (1985)* US\$ 5,00; GBP 3.50
- No. 5: Andrew Gray: *¿Y después de la fiebre del oro...? Derechos Humanos y autodesarrollo entre los amaraeri del sudeste de Perú (1986)* US\$ 9,00; GBP 6.30

No. 6: Carmen Junqueira & Betty Mindlin: *El Parque Indígena Aripuana y el Programa Polonoeste* (1987) US\$ 6,00; GBP 4.20

No. 7: Pierre Rossel (red.): *Turismo: la Producción de lo Exótico* (1988) US\$ 7.00; GBP 4.90

No. 8: K.R. Chowdry, D.V. Subba Rao, G. Krishmurthy y G. Narendranath: *A la Sombra del Dique Srisailámico* (1988) US\$ 6,00; GBP 4.20

No. 9: Susana B. C. Devalle, El Colegio de México: *La Problemática Indígena en el Pacífico* (1989) US\$ 8,00; GBP 5.60

No. 10: *Autodesarrollo Indígena en las Américas. Actas del Simposio de IWGIA en el 46o Congreso Internacional de Americanistas* (1989) US\$ 5,00; GBP 3.50

No. 11: *Mujeres Indígenas en Movimiento (1990)* US\$ 5,00; GBP 3.50

No. 12: *Pueblos Indígenas del Norte Soviético* (1990) US\$ 6,00; GBP 4.20

No. 15: *...Nunca bebas del mismo cántaro. Actas de la conferencia sobre Pueblos Indígenas en Africa*. Tune, Dinamarca (1993) US\$ 10,00; GBP 7.00

No. 16: J.Nash, G.A. Collier, R.A. Hernández Castillo, K. Sullivan, M.E. Santana E., C.M. Kovic, M-O. Marion, H. Bellinghausen: *La Explosión de Comunidades en Chiapas* (1995) US\$ 10,00; GBP 7.00

No. 17: Pedro García Hierro: *Territorios Indígenas y la Nueva Legislación Agraria en el Perú* (1995) US\$ 10,00; GBP 7.00

No. 18: Morita Carrasco y Claudia Briones: *La tierra que nos quitaron* (1996) US\$ 15,00; GBP 10.50

No. 19: *Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas-Tribales de los Bosques Tropicales e IWGIA: Pueblos Indígenas, Bosques y Biodiversidad* (1996) US\$ 10,00; GBP 7.00

No. 20: Waq' Q'anil Demetrio Cojtí Cuxil: *Ri Maya 'Molq'pa Iximulew - El Movimiento Maya (en Guatemala)* (1997) US\$ 15,00; GBP 10.50

No. 21: Florencia Roulet: *Derechos Humanos y Pueblos Indígenas. Un manual sobre el sistema de las Naciones Unidas* (1997) US\$ 14,00; GBP 9.80

No. 22: Tony Simpson: *Patrimonio Indígena y Autodeterminación* (1997) US\$ 15,00; GBP 10.50

No. 23: IWGIA/FPP/AIDSESP (ed.): *Derechos Indígenas y Conservación de la Naturaleza* (1998) US\$ 15,00; GBP 10.50

No. 24: Pedro García Hierro, Soren Hvalkof y Andrew Gray: *Liberación y Derechos Territoriales en Ucayali - Perú* (1998) US\$ 20,00; GBP 14.00

No. 25: Lily La Torre López: *¡Sólo Queremos Vivir en Paz!* (1998) US\$ 15,00; GBP 10.50

No. 26: Luis Jesús Bello: *Los Derechos de Los Pueblos Indígenas en Venezuela* (1999) US\$ 10.00; GBP 7.00

No. 27: Lola García Alix (Ed.): *El Foro Permanente para Los Pueblos Indígenas* (1999) US\$ 10.00; GBP 7.00

No. 28: Aracely Bргуete Cal Y Mayor (Ed.): *Mexico: Experiencias de Autonomía Indígena* (1999) US\$ 19.00; GBP 13.30

No. 29: Claudia Briones, Morita Carrasco: *Pacta sunt Servanda. Capitulaciones, Convenios y Tratados con Indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina 1742-1878)* (2000) US\$ 13.00; GBP 9.10

No. 30: Morita Carrasco: *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina (2000)* US\$ 18.00; GBP 12.6

Jens Dahl y Alejandro Parellada: *Pueblos Indígenas (2000)* US\$ 15.00; GBP 10.50

En francés

No. 1: Jerome Lewis et Judy Knight: *Les Twa du Rwanda* - (1996) US\$10,00; GBP 7.00

No. 2: Florencia Roulet: *Les Droits de l'Homme et Peoples Autochtones* (1999) US\$ 14.00; GBP 9.80

ASUNTOS INDÍGENAS

ISSN 0105-6387

IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas) es una organización internacional e independiente que se dedica a investigar la opresión sufrida por los pueblos indígenas

IWGIA publica la serie DOCUMENTOS IWGIA en castellano y en inglés, y las publicaciones trimestrales ASUNTOS INDIGENAS (en castellano), e INDIGENOUS AFFAIRS (en inglés). Los editores agradecerán toda clase de sugerencias y contribuciones a las publicaciones IWGIA. Los precios de suscripción para 2000 son los siguientes:

	Instituciones	Particulares
<i>Asuntos Indígenas + El Mundo Indígena</i>	US\$ 60.-	US\$ 35.-
<i>Asuntos Indígenas + El Mundo Indígena + Documentos:</i>	US\$ 110.-	US\$ 75.-

Cheques sólo en US\$ o Coronas Danesas

Los pagos deberán ser extendidos a nombre de:

IWGIA, Classensgade 11,E - DK 2100 Copenhagen, Dinamarca

Tel.: +45 35 27 05 00; Telefax: +45 35 27 05 07

E-mail: iwgia@iwgia.org

Giro Postal: 4 17 99 00 - Banco: SydBank 7031 109441-4,

swiftcode: sybkdk22

Consejo de IWGIA:

Georg Henriksen (presidente), Birgitte Feiring (vicepresidente), Espen Wæhle, Olga Murashko, Søren Hvalkof, Andrea Mühlebach y Diana Vinding

Secretariado Internacional de IWGIA:

Director: Jens Dahl

Coordinación de Programas:

América Central y del Sur: Diana Vinding y Alejandro Parellada

Oceanía: Diana Vinding

África: Marianne Jensen

Asia: Christian Erni

Artico: Kathrin Wessendorf

Derechos Humanos: Lola García-Alix

Administración: Karen Bundgaard Andersen y Inger Dühring

Relaciones Públicas: Anette Molbech

Secretaría: Annette Kjærgaard y Kåthe Jepsen

Biblioteca: Birgit Stephenson y Joakim Jensen

Publicaciones:

Coordinadores:

Documentos: Anette Molbech

Mundo Indígena/Indigenous World: Christian Erni

Asuntos Indígenas/Indigenous Affairs: Marianne Jensen

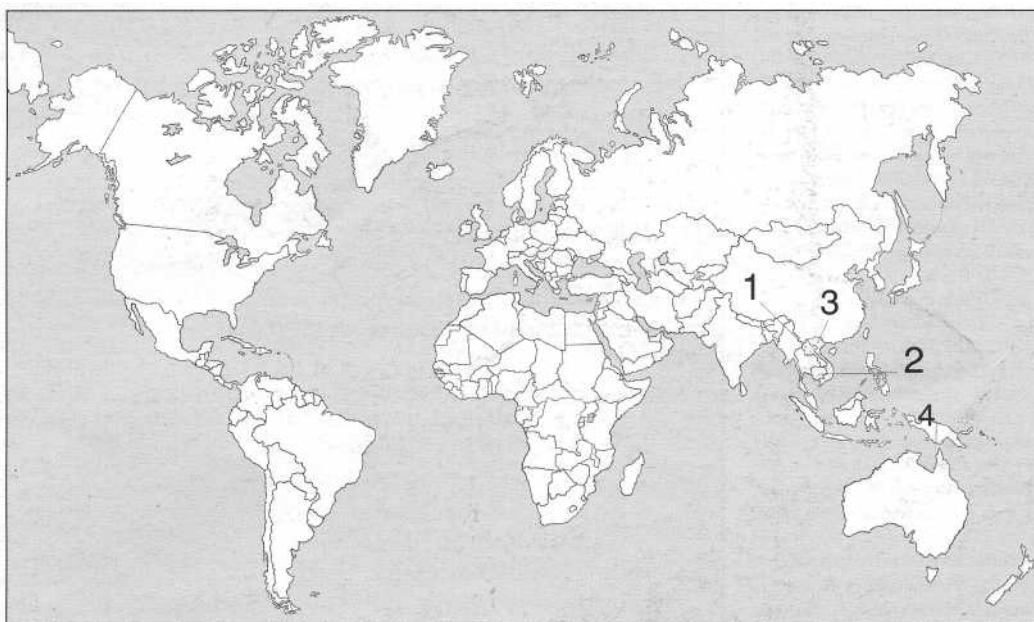
Traducción al español: Mario Di Lucci

Traducción al inglés y corrección: Elaine Bolton y Birgit Stephenson

Gráfica, tipografía y layout: Jorge Monrás

Agradecemos la reproducción y distribución de la información contenida en "Asuntos Indígenas" y Documentos IWGIA siempre y cuando sean citadas las fuentes. Sin embargo, para la reproducción total de un Documento o de "Asuntos Indígenas", es necesario el consentimiento de IWGIA de acuerdo a nuestros derechos de propiedad literaria. Las opiniones expresadas en las publicaciones IWGIA no reflejan necesariamente las del Grupo de Trabajo.

En este número



- | | |
|------------|---------------------|
| 1. Laos | 3. Vietnam |
| 2. Camboya | 4. Papua Occidental |



GRUPO INTERNACIONAL DE TRABAJO SOBRE ASUNTOS INDÍGENAS
Classensgade 11 E, DK 2100 - Copenhagen, Dinamarca
Teléfono: (+45) 35 27 05 00 - Fax: (+45) 35 27 05 07
E-mail: iwgia@iwgia.org - Website: www.iwgia.org